

Mujeres en resistencia

experiencias, visiones y propuestas

2da. Edición



Irene León, Ed.



Irene León Ed.

Mujeres en resistencia

experiencias, visiones y propuestas



Segunda Edición
Quito, mayo de 2005

En colaboración con:
FEDAEPS, Marcha Mundial de las Mujeres,
Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía -REMTE-
Articulación de Mujeres CLOC / Vía Campesina,
Dialogo Sur/Sur LGBT

**Mujeres en resistencia:
experiencias, visiones y propuestas**

Irene León, Editora

Producción:

ALAI, FEDAEPS

Ilustración de la portada:

Rotmi Enciso, "Somos mujeres... somos dignas", acrílico 2004

Diseño de portada y diagramación:

Serafín Ilvay, ALAI

Segunda edición en español:

Quito, mayo 2005

ISBN: 9978-44-356-8

Auspicio:

NOVIB

ALAI

Casilla 17-12-877, Quito-Ecuador

Teléfono (593 2) 250 5074 / 252 8716

Fax: (593 2) 250 5073

URL: <http://alainet.org>

E-mail: info@alainet.org

Los contenidos de esta publicación pueden ser reproducidos a condición de que se mencione debidamente la fuente y se haga llegar una copia a la Edición.

Indice

Presentación	5
Foro Social Mundial: discursos y gestos de diversidad, <i>Irene León</i>	9
Culturas, voces y lenguajes: alternativas al modelo excluyente, <i>Juana Vásquez Arcón</i>	27
Las mujeres frente al feudalismo global, <i>Sylvia Borren</i>	35
Estrategias de las mujeres para la humanidad, <i>Diane Matte</i>	43
Comunicación y diversidad cultural: luchas convergentes, <i>Sally Burch</i>	49
Semillas para el cambio, <i>Francisca Rodríguez</i>	61
La generación manipulada, <i>Louise Vandelac</i>	67
Globalización y Libre Comercio: un acercamiento desde el feminismo, <i>Magdalena León T.</i>	73
Políticas de redistribución y autonomía de las mujeres, <i>Nalu Faria</i>	83
Economía feminista para ecologizar el mundo, <i>Louise Vandelac</i>	87

La ceguera de género de la economía, <i>Norma Sanchís</i>	95
Una revolución económica para las mujeres, <i>Zuraima Martínez</i>	107
La integralidad de los Derechos Humanos y la globalización neoliberal, <i>María Luisa Mendonça</i>	113
La autodeterminación como alternativa, <i>Medha Patkar</i>	119
La paz mundial es posible, <i>Nancy Burrows</i>	125
La violencia del neoliberalismo, <i>Nalu Faria</i>	133
Mujeres diversas en la construcción de Otro Mundo, <i>Phumi Mtetwa</i>	141
Diálogos y rupturas en la cultura de igualdad, <i>Victoria Tauli-Corpuz</i>	149
Mujeres indígenas en pos de la participación igualitaria, <i>Blanca Chancoso</i>	153
La solidaridad es mucho más que tomarse las manos, <i>Jaribou Hill</i>	157
La igualdad desde las mujeres del campo, <i>María Elena Sequeira</i>	161
La Revolución Cubana y sus políticas de igualdad de género, <i>Arelys Santana</i>	167
Las autoras	173
Los eventos	175

Presentación

No hay receta, ni voz única, ni mente iluminada que pueda producir una fórmula mágica de alternativas a la globalización neoliberal. Por el contrario, el desarrollo de estas últimas, ha sido planteado como un proceso amplio y de alcance universal, de factura diversa y de propuestas múltiples. De allí que el llamado del Foro Social Mundial para pensarlas ha despertado, en todas partes del globo, la motivación de generar ideas desde lo propio, de interrelacionar propuestas que junten lo singular y lo universal, de entrelazar estrategias, siempre en plural.

Como parte de este proceso, múltiples movimientos, redes y organizaciones han fortalecido espacios de debate e intercambio. Además de las ideas, se ha puesto en común una amplia gama de prácticas y estrategias, que son parte de las energías de cambio que caracterizan a las luchas sociales de la época.

La recopilación de reflexiones y análisis que presentamos en esta publicación, provienen de los espacios que hemos propiciado en el Foro Social Mundial. Como tales, son parte de un proceso vivo de creación de alternativas. Son aportes producidos por el movimiento de mujeres, con la aspiración de

que el emergente movimiento contra la globalización pueda hacer viable la revolución de mentalidades, necesaria para el desmoronamiento del pensamiento único.

Pero como todos los cambios empiezan en casa, los contenidos de estas reflexiones expresan también una visión crítica de ciertas contradicciones y prácticas patriarcales que se resisten a desaparecer, especialmente de aquella que pretende relegar las cuestiones de género como un asunto sólo de mujeres, considerándolo muchas veces como secundario, mientras que, por su parte, el movimiento de mujeres está más bien afanado en pensar alternativas para la humanidad.

Una parte significativa del movimiento de mujeres se ha involucrado intensivamente en la lucha contra el neoliberalismo y la globalización. Esta ha generado un proceso de reconceptualizaciones, que tiene que ver tanto con el desarrollo de un nuevo enfoque de las problemáticas dichas específicas, como con una mirada decidida hacia los problemas que afectan a toda la humanidad: el libre comercio, la militarización, el mercantilismo y las discriminaciones de diverso orden, entre otros.

Así, está en el orden del día el análisis de las conjunciones entre el patriarcado y el neoliberalismo. De su entendimiento están surgiendo nuevas prácticas y nuevas estrategias, tales como la de procurar alianzas con otros movimientos y la de abrazar problemáticas -como es el caso de la lucha contra la pobreza-, que por ser consideradas externas a lo específico no eran parte de las prioridades en décadas pasadas. El movimiento de mujeres del siglo XXI parece haber tomado la ruta de la apropiación de la ciudadanía plena, colocándose como sujeto del porvenir.

El Foro Social Mundial es un punto de llegada de experiencias, visiones y propuestas de quienes tienen en común su decisión de luchar contra el neoliberalismo y fraguar la utopía de un mundo diferente. Casi todas/os están en un proceso de ruptura con la autoreferencia y de procura de confluencias y articulaciones innovadoras. En ese sentido, el enfoque de diversidad y pluralismo levantado por las mujeres es una contribución para expandir las perspectivas y hacer que la agenda común sea al fin viable e inclusiva.

Este libro, que como resultado del FSM lleva su sello de producto colectivo abierto a diversidad de voces, ha circulado ya ampliamente, estimulando debates y propuestas. El multiplicado interés en sus contenidos ha hecho necesaria esta segunda edición que ahora compartimos.

"Otro Mundo es Posible"

Foro Social Mundial: discursos y gestos de diversidad*

Irene León

El Foro Social Mundial tomó cuerpo y espacio justo en un momento en el cual la globalización neoliberal intentaba legitimarse como el destino irreversible y natural de la humanidad, a la vez que sus instituciones se ufanaban de ser los únicos mecanismos capaces de gestionar los intercambios mundiales, las relaciones económicas y también las sociales, culturales y políticas resultantes de sus dinámicas.

A inicios del siglo XXI, fecha de nacimiento del Foro Social Mundial, globalización y neoliberalismo se habían acuñado no sólo como conceptos interreferidos e indisociables, sino como la matriz irrefutable para cualquier iniciativa de intercambio o articulación internacional, colocando al mercado total como hilo conductor, fin en sí y utopía absoluta. Y aunque en todas partes cientos de movimientos y organizaciones sustentaban lo contrario, cundía la versión de que fuera

* Una versión preliminar en portugués fue publicada en la Revista Estudos Feministas, Volumen 11, No.2, julio-diciembre 2003, Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.

del juego hegemónico de la globalización neoliberal nada era posible ni pensable. Por eso, la simiente de la propuesta de que "Otro Mundo es Posible" fecundó un proceso de interrelación policroma, de apertura de vías para el pensamiento propio, y colocó sobre el tapete una multiplicidad de opciones de presente y porvenir.

Según Joao Pedro Stedile, líder del Movimiento Sin Tierra del Brasil y miembro del Comité Organizador del Foro, "El FSM es un puerto. No es una articulación, su función no es organizar, ni lanzar documentos ni líneas políticas. Pero ha sido un espacio importante para debatir ideas y eso ha sido fundamental en la coyuntura internacional de hegemonía del neoliberalismo y de la ampliación del monopolio de las comunicaciones. Gracias al FSM, los temas sociales, las causas del pueblo volvieron a tener espacio, y fue posible decir que no es verdad que el neoliberalismo es el fin de la historia. El FSM rompió con la hegemonía del "pensamiento único" que existía en los medios de comunicación, en las universidades, en los medios políticos. Así, la mayor contribución del FSM, ha sido estimular el debate"¹.

Pero, además, ese laboratorio de ideas que se inauguró desde la primera edición del Foro -Porto Alegre, Brasil, 2001- pronto generó un proceso descentralizado y heterogéneo en el que convergen múltiples actores, acciones y luchas, enfoques temáticos y políticos convocados por la aspiración común de pensar un mundo inclusivo, diverso, pacífico, igualitario y pluralista.

1 Magrisso, Larissa: "Joao Pedro Stedile nos marcos da realização do III FSM", entrevista, realizada en enero 2003.

Gracias al FSM ahora es cada vez más visible que las cifras hablan pero no lo dicen todo, pues los 3 mil empresarios y otros hombres de poder que se reúnen en Davos (Suiza), o en cualquier otro lugar exclusivo del planeta, pesan autoritariamente más en las definiciones mundiales, pero cualitativamente menos en contenidos y propuestas que las decenas de miles de personas que se reúnen en Porto Alegre para pensar en alternativas ante el mundo desigual que los primeros imponen.

"Cinco países toman las decisiones en el Fondo Monetario Internacional. En el Banco Mundial mandan siete. En la Organización Mundial de Comercio todos los países tienen derecho de voto, pero jamás se vota"², señala Eduardo Galeano. Y los tres mil hombres de poder reunidos definen la suerte de los 6.314-millones de personas que pueblan el planeta, detentan en sus manos la casi totalidad de los recursos financieros, naturales y hasta humanos, e imponen por cualquier vía, incluso la militar, sus diseños y decisiones.

El peso de esos pocos hombres, étnicamente definidos como blancos y socio-económicamente identificados como ricos, heterosexuales, ganadores y mayoritariamente del Norte geopolítico, es hegemónicamente mayor y cualitativamente menor en términos de iniciativas futuristas que aquel de las más de 3.200 millones de mujeres que, desde su despojo, abogan desde hace siglos por ganar igualdad a parte entera y crear un mundo sencillamente humano, al igual que lo hacen los pueblos indígenas, afrodescendientes, personas del campo y otras que, suma hecha, son la mayoría de la humani-

2 Galeano, Eduardo: "Los valores sin precio", *III Foro Social Mundial*, Porto Alegre, Brasil, enero de 2003.

dad, pero que sociológicamente están aún conceptualizadas como minorías.

La omnipotencia de esos cuantos hombres reposa y radica en una acumulación de poder recolectada en siglos de construcción minuciosa de un mundo excluyente, diseñado en función de los intereses de esos pocos y legitimado ahora a través de la razón unilineal impuesta por el pensamiento tecnocrático, que se antepone por la fuerza a la policroma expresión de la mayoría.

De allí que el surgimiento del FSM, como espacio de pensamiento propio, además de visibilizar propuestas y alternativas a las aberraciones del modelo, ha permitido la apertura de un paraguas que cubre a diversas fuerzas sociales de resistencia, de tendencias múltiples, hasta distintas corrientes que, atraídas por la potente fuerza de tracción del llamado pragmatismo del discurso neoliberal, continúan, en nombre del realismo y la eficiencia, suscribiendo la idea de que los cambios sólo podrán ser cosméticos. La gestión de esta convivencia es probablemente uno de los mayores retos que el Foro Social Mundial deberá encarar.

Las transversalidades del Foro³

En el corto lapso de su existencia, el carácter abierto y participativo de la convocatoria al proceso del Foro Social Mundial ha permitido no sólo la interacción entre movimientos e iniciativas de distinto corte, sino también el surgimiento de nuevas alianzas, propuestas y convocatorias que se expre-

3 León, Irene: "Las transversalidades del Foro Social Mundial", enero, 2003, cuyos contenidos son una primera versión de esta parte del texto.

san en múltiples escenarios y problemáticas, con distintas formas y formatos, cuyas interacciones y acciones sientan el germen de un nuevo movimiento mundial de alternativas a la globalización neoliberal.

Para el movimiento feminista su participación en este espacio reviste múltiples desafíos y oportunidades. Coherente con los nuevos parámetros que él mismo ha establecido, al reavivar la idea de que "Otro Mundo es posible", el Foro Social Mundial ha adoptado los ejes transversales de género y diversidad en su proceso⁴, abriendo así todo un universo para el desarrollo de estrategias, propuestas, análisis políticos y prácticas de largo alcance.

Las implicaciones de este compromiso revisten en sí mismas una revolución, pues están relacionadas con una refundamentación de todas las perspectivas sociopolíticas, culturales, económicas para visualizarlas desde un enfoque inclusivo, contrario al paradigma dominante, que ha tendido a ubicar en el centro de prácticas y teorías el referente masculino y blanco, universalizándolo.

Al colocar estos ejes transversales, el Foro Social Mundial plantea el doble reto de, por un lado, romper con las visiones y prácticas andro y etnocentristas para transitar hacia éticas inclusivas en todos los sentidos y, por otro, llamar a los movimientos dichos específicos a ampliar su campo de acción y propuesta para incluir el conjunto de problemáticas sociales en sus enfoques. Un doble reto que, tratándose del principal espacio de articulación de los movimientos sociales y de desa-

4 Los ejes transversales de género y diversidad se mantuvieron hasta el IV FSM en India, para la edición 2005 del FSM se añadieron tres ejes transversales más.

rollo de alternativas a la globalización neoliberal, se traduce en un impulso para que el conjunto de movimientos sociales evolucionen hacia el avance de estas visiones en el tratamiento de sus problemáticas particulares y de todos los temas inherentes al desarrollo de alternativas a la globalización neoliberal.

El concepto género, acuñado por las feministas el pasado siglo, está relacionado con la puesta en evidencia de relaciones de poder y desigualdad estructural entre los sexos, cuyas manifestaciones alcanzan todas las esferas de la vida social y privada, a tal punto que su erradicación es parte de los compromisos éticos impostergables de las sociedades y, más aún, de los movimientos comprometidos con la articulación de alternativas.

Por su parte, la propuesta de diversidad y pluralidad ha sido planteada por múltiples sectores involucrados en la lucha por la erradicación de todas las formas de discriminación, entre ellos el movimiento indígena, el de afrodescendientes, el LGBT, como una alternativa y una ética para un convivir humano de paz.

Pero, hasta aquí, por diversas circunstancias inherentes a las realidades discriminatorias, el enfoque de género ha sido percibido como algo que atañe sólo a las mujeres y el de diversidad como un asunto que concierne únicamente a los grupos calificados de minoritarios y, aunque los movimientos dedicados a estas causas han producido análisis y propuestas de orden integral, éstas pocas veces han llegado a ser parte nodal de los procesos más amplios.

Mientras tanto, en la mayoría de los casos las organizaciones de discriminados/as han escogido sus propios caminos y estrategias de lucha, muchas veces en condiciones de aisla-

miento en relación con otros movimientos y actores. Indígenas, afrodescendientes, mujeres, personas discriminadas por su orientación sexual, y otras, han construido sus movimientos haciendo de cada causa singular su universo de acción, en ocasiones con poca interacción entre ellos mismos. A la vez, quienes dicen reivindicar las causas dichas generales han hecho poco caso a estos procesos.

Por eso, la aplicación de estos ejes transversales en un espacio de la magnitud del Foro Social Mundial abre un terreno no sólo para el diálogo y la interacción, sino para la construcción de un nuevo colectivo social que, de hacer concretos estos propósitos, conducirá al desarrollo de alternativas reales al mundo excluyente y discriminatorio actual. Esto, porque la transversalidad supone desde la participación abierta y plural en los procesos y en la toma de decisiones, hasta la puesta en marcha de visiones, análisis y diseños políticos que incluyan las cosmovisiones y perspectivas de los/as discriminados/as.

El significado de este proceso en un contexto de incremento de la exclusión social, que resulta del afianzamiento de la globalización neoliberal, se presenta como uno de coherencia y corresponsabilidad para quienes reivindican el cambio social pues, a estas alturas, el entendimiento de las causas y efectos de las múltiples formas de discriminación es ineludible incluso para la comprensión de la geopolítica global, la macroeconomía, la rearticulación de lo social y los cambios culturales.

¿Cómo enfocar, por ejemplo, problemáticas tales como las migraciones o la pobreza sin poner en perspectiva su configuración étnica y de género? ¿Cómo plantear la vigencia de los derechos humanos y de la ciudadanía plena si en las propias dinámicas sociales subsisten rezagos de racismo, homofobia

o sexismo? ¿Cómo proponer un mundo diferente si este no se visualiza como inclusivo?

Por eso el reto planteado al conjunto por el Foro Social Mundial es uno de avances colectivos, que permitirá el surgimiento de nuevas dinámicas sociales y de nuevos planteamientos políticos, que coloquen como sujeto de los cambios y de construcción de la igualdad a todas y todos, y que al hacerlo genere discursos y prácticas inclusivas, al fin portadoras de valores forjadores de humanidad.

Balances de las mujeres⁵

El movimiento feminista, con la ventaja comparativa de su historial de movimiento descentralizado y horizontal y de su bagaje de propuestas bastante sincrónicas a las del Foro, viene haciendo sus contribuciones desde los inicios de este proceso. Importantes redes y articulaciones de mujeres, como la Marcha Mundial de Mujeres, la Red de Mujeres Transformando la Economía, la Articulación de Mujeres de la CLOC/Vía Campesina, el Diálogo Sur/Sur LGBT, el Área Mujeres de ALAI, y otras, han abierto en los tres Foros mundiales -Porto Alegre 2001, 2002 y 2003- espacios para formular estrategias concretas, orientadas a afianzar el enfoque de género y de diversidad y procurar, a la vez, sobrepasar las líneas trazadas por las crudezas de la discriminación -donde lo específico marcaba territorios y campos de acción delimitados- para posicionar sus enfoques en los llamados temas generales, es decir los de diseño del futuro colectivo.

5 León, Irene: "Miradas de género y diversidad en el FSM", ALAI / Minga Informativa, febrero 2003. Es una primera versión de esta parte del texto.

En el trasfondo de este ejercicio está, sin duda, la constatación de que los grupos discriminados tienen un acceso diferenciado al llamado discurso general, a la participación, a la toma de decisiones y a la visibilidad pública. Asimismo, dadas las especificidades inherentes a dichas discriminaciones, sus procesos organizativos han estado principalmente volcados hacia sí, por lo que la participación en un espacio abierto no deja de revestir múltiples retos, algunos de ellos nuevos de cara a una iniciativa como la del Foro, que trata de ser también una innovadora construcción colectiva donde confluyen tanto la voluntad política para propiciar la igualdad como expresiones, acaso inevitables, de una cultura de la desigualdad aún latente.

Así, si bien un paso decisivo ha sido explicitar género y diversidad como ejes transversales del Foro, todavía siguen pendientes esfuerzos para que este propósito se haga realidad en las prácticas, metodologías y discursos. Según la brasileña Miriam Nobre, de la Marcha Mundial de Mujeres, "entre las 1.700 actividades que cobijó la tercera edición del Foro en el 2003 -paneles, conferencias, seminarios, talleres, mesas de controversia, testimonios-, el segundo tema más tratado fue justamente género, luego de desarrollo sustentable"⁶. Lo que habla por sí mismo del interés que el asunto reviste y de la presencia de actoras que lo impulsan.

Fue notable, señala Nobre, la presencia feminista y la lectura feminista en todos los temas y actividades. No obstante, éstas aparecen aún fragmentadas, con poca interacción con las

6 Nobre, Miriam: Presentación en el Seminario "Género, Diversidad y Estrategias Frente a la Globalización", *III Foro Social Mundial*, Porto Alegre, Brasil, enero 2003.

otras posturas, a veces incluso como voces paralelas, que aluden apenas a un sector y no al conjunto.

Para la ecuatoriana Magdalena León T., de la Red de Mujeres Transformando la Economía, "esto tiene que ver, en parte, con la relativamente reciente incursión de este movimiento en la toma de posturas frente a la globalización, la economía, la paz mundial, u otros temas de humanidad, pues habida cuenta de la magnitud de la desigualdad que afecta a las mujeres, parte substancial de las acciones de su movimiento han sido principalmente autoreferidas. Pero también, esto está relacionado con la cultura y posturas de los otros movimientos, especialmente de aquellos que tienden a mirar los cambios exclusivamente como algo que ocurre a nivel macro, que depende de instancias de poder frente a las cuales se puede presionar pero no decidir, y colocan como secundarios los cambios cotidianos que pueden estar en el campo de decisiones posibles, si los movimientos e individuos que los forman se comprometen con ese cambio. En este sentido, nada impide al conjunto de actores del Foro asumir como propio el asunto de la igualdad entre los géneros y la diversidad, sin esperar a transformaciones estructurales"⁷.

En cuanto a la aplicación del eje transversal de diversidad, Sally Burch, de ALAI, señala que uno de los aspectos más trascendentes del Foro, como proceso y evento, es el acercamiento entre movimientos, la procura de la unidad en la diversidad, que supone la interacción entre variados enfoques, estilos y contenidos. De ahí resulta la expectativa de un nuevo liderazgo integrador y no por segmentación temática. "La diversidad no puede ser vista como una yuxtaposición de

7 León T., Magdalena, en León, Irene: "Miradas de género..." (ob.cit.).

actores y temas sino como diálogo, debate y apropiación de una agenda común por parte de todos y todas. Esto tiene un correlato con la comunicación, porque para ello se requiere democratizar las voces en sentido contrario al impuesto por la corporativización de fuentes y medios, que predomina hoy bajo la lógica de control de mercado"⁸.

Victoria Tauli Corpuz, de Iniciativa Indígena por la Paz, agrega por su parte "que ha llegado el momento de que los discursos políticos reflejen la diversidad cultural, pues ésta es parte constitutiva de todas las sociedades y por tanto tiene que ver con el conjunto de temas y posturas, no tan solo con las manifestaciones artísticas o los asuntos lingüísticos"⁹.

Blanca Chancoso, indígena quichua de la CONAIE y del Foro Social Américas, añade que es evidente aún una débil participación de mujeres indígenas en el Foro, y que esta tiene que ver también con situaciones locales y a veces vernaculares, que limitan su presencia y liderazgo político, lo que se refleja en este espacio. "El acceso de las mujeres a la decisión y liderazgo es aún percibida como de segundo plano, en reemplazo a la figura masculina"¹⁰.

Así, los retos son múltiples y de alcances diferentes, entre ellos el señalado por la sudafricana Phumi Mtetwa, del Diálogo Sur/Sur LGBT: "es clave que los movimientos de mujeres y por la diversidad, debatan e interactúen aún más con los otros, sin eludir los temas polémicos ni soslayar las diferencias"¹¹.

8 Burch, Sally, en León, Irene: "Miradas de género..." (ob.cit.)..

9 Tauli Corpuz, Victoria, en León, Irene: "Miradas de género..." (ob.cit.)..

10 Chancoso, Blanca, en León, Irene: "Miradas de género..." (ob.cit.).

De allí que, luego de constatar la visibilidad y presencia, en términos cuantitativos y cualitativos, de los asuntos de género y diversidad, es un reto actual hacer que las visiones e ideas relacionadas atraviesen de verdad al conjunto de actoras y actores del Foro; que esto sea parte de los procesos regionales de manera amplia y no más un debate considerado sólo de mujeres y de los otros discriminados. Asimismo, desde luego existe un reto político mayor que es el de articular las diversas corrientes del movimiento de mujeres e interactuar, a la vez, con otros movimientos, sin perder la autenticidad.

Conclusiones

El surgimiento y el impacto del Foro Social Mundial son la muestra más elocuente de que "si bien el siglo nació en medio de una evidente agudización de las crisis que genera el neoliberalismo, es innegable que lo hizo también en medio de una procura de sinceramiento de múltiples fuerzas sociales, que están colocando firme y fuerte la necesidad de cambiar el paradigma del capital por uno de humanidad"¹².

Entre los actores de este proceso figura el movimiento feminista, reconocido por una trayectoria de cuestionamientos a las relaciones de poder, los paradigmas dominantes y las prácticas organizativas verticales. Además tiene como activo uno de los mayores logros humanos de la historia reciente: la obtención de derechos universales para las mujeres, cuya concreción, sin embargo, está en riesgo por la persistencia del patriarcado y del carácter excluyente de la globalización neoliberal.

11 Mtetwa, Phumi, en León, Irene: "Miradas de género..." (ob.cit.).

12 León, Irene: "Apuntes para una crítica feminista del neoliberalismo", www.alainet.org

Más aún: "La visible omisión de la perspectiva de género en el delineamiento de la economía neoliberal mundial da cuenta de una regresión potencial. Siendo que su propio diseño, como lo evidencian los acuerdos como los de libre comercio, obvia la situación de las mujeres. Proponer la inclusión de un agregado de género o de una cláusula social no basta. Para que estos tengan enfoque de género tendrían que ser rediseñados, colocando lo humano y en ello la situación de las mujeres al centro de sus preocupaciones. No siendo así, participar en las resistencias contra los acuerdos de la Organización Mundial de Comercio o los Acuerdos de Libre Comercio de las Américas, es un asunto específico de mujeres", referencia? como lo son todos los relacionados con la economía y, más aún, el conjunto de aspectos inherentes a la globalización.

En efecto, si hasta hace poco los posicionamientos sobre la globalización aparecían como alejados de las preocupaciones de las mujeres, ya no lo están más. El avance acelerado de ese proceso abarca todos los aspectos de la vida: los cotidianos, los macrosociales, los económicos, los culturales, todos en absoluto, y todos ellos tienen que ver con las mujeres. Entonces, desarrollar enfoques feministas para una globalización solidaria y diferente no es un asunto retórico, es parte de la propia evolución de esa propuesta y su ubicación en el contexto.

Así, para todas las mujeres y para el movimiento feminista en particular, la participación directa en los espacios colectivos de creación de modelos que permitan la puesta en práctica de sus derechos -lo que está relacionado con cambios societales globales, es un punto de agenda ineludible que implica la transición hacia una nueva manera de pensar y

hacer las cosas, extendiendo lo planteado en los decenios pasados hacia el universo de los llamados temas generales. Hecho todo el balance, es justamente ahí donde se ubican los cuellos de botella del ejercicio de derechos y la ciudadanía de las mujeres. Con mayor razón si los mecanismos excluyentes de la globalización neoliberal se potencian justamente en la combinación de las múltiples formas de discriminación preexistentes, entre las cuales la desigualdad entre los géneros es una de las más expandidas.

Por tanto, la inclusión de las propuestas feministas en escenarios como el del Foro Social Mundial -donde se gestan ideas para el diseño de una globalización diferente-, la participación del movimiento en la configuración de las alianzas y en la creación de los discursos críticos y de las propuestas nuevas, es un esfuerzo necesario para que la visualización de un mundo diferente sea inclusiva y tenga enfoque de género.

A estas alturas, en un momento marcado por el empinamiento de lo económico como ideología, donde la cultura, la política, lo cotidiano, lo individual, lo colectivo, todo se percibe desde la óptica de una dinámica cada vez más focalizada en los éxitos del capital y cuando los márgenes de exclusión que genera el neoliberalismo son de lo más elocuentes, las soluciones no pueden ser apenas cosméticas sino que, como lo plantea el Foro Social Mundial, deben encarar alternativas reales. Y en ello el movimiento feminista tiene mucho que aportar.

Bibliografía

- ALAI, "La comunicación en el Foro Social Mundial", [2003-01-16],
www.alainet.org/active/3012
- Belli, Gioconda, "Porto Alegre: ¿Una esperanza para los tristes de la tierra?", [2002-02-21], www.alainet.org/active/1754
- Betto, Frei "El Foro Social Mundial 2003" [2003-01-14],
www.alainet.org/active/3003
- Boff, Leonardo, "¿Cuál globalización?",[2002-02-14],
www.alainet.org/active/1737
- Burch, Sally, "Nuevas tecnologías e inclusión digital", [2003-01-26]
www.movimientos.org/fsm2003/show_text.php3?key=467
- Burch, Sally, "El reto de articular una agenda social en comunicación"
[2003-01-26] www.alainet.org/active/3303
- Coronado, José, "Proponen mujeres dirigentes de CLOC: Oposición, lucha y resistencia al ALCA" [2003-01-22],
www.movimientos.org/fsm2003/show_text.php3?key=419
- Curiel, Ochy, "Reconocer el sujeto de opresión a partir de su diversidad",
[2003-01-25],
www.movimientos.org/fsm2003/show_text.php3?key=455
- Curiel, Ochy, "Lesbianas debaten sobre estrategias políticas en Porto Alegre", [2003-01-25],
www.movimientos.org/fsm2003/show_text.php3?key=456
- Chomsky, Noam, "Un mundo sin guerras es posible", [2002-02-05],
www.alainet.org/active/1780
- Dos Santos, Theotonio, "El forum de la esperanza", [2003-01-28],
www.alainet.org/active/3048
- Faria, Nalu, *Construir la igualdad: Debates feministas en el Foro Social Mundial*, REMTE, Marcha Mundial de las Mujeres, SOF, Brasil, 2003
- Fórum Social Pan-Amazônico (II), *Declaração final*, [2003-01-19],
www.movimientos.org/fsm2003/show_text.php3?key=429
- Galeano, Eduardo, "Los valores sin precio", Palabras pronunciadas por el escritor en el 3er Foro Social Mundial, Porto Alegre, Brasil, 26 de enero de 2003, www.alainet.org/active/3099
- Gil Padilla, Laura, "FSM: Mujeres repudian el bloqueo a Cuba", Minga

- Informativa, ALAI, 2003-01-27,
www.movimientos.org/fsm2003/show_text.php3?key=504
- Jitsuya, Nelly, "Género, diversidad y pluralismo", Minga Informativa, 27-01-2003, www.movimientos.org/fsm2003/show_text.php3?key=499
- Jitsuya, Nelly, "Combate a la intolerancia y respeto a la diversidad" [2003-01-26]
www.movimientos.org/fsm2003/show_text.php3?key=466
- Jitsuya, Nelly, "Estrategias LGBT para el cambio", [2003-01-26]
www.movimientos.org/fsm2003/show_text.php3?key=477
- Jubileo Sur, "No a la Conquista Militar y la Conquista de los Mercados, Sí a la Paz y la Autodeterminación Económica", [2003-01-22],
www.movimientos.org/fsm2003/show_text.php3?key=524
- León, Irene, "Miradas de género y diversidad en el FSM", ALAI / Minga Informativa, febrero 2003.
www.movimientos.org/fsm2003/show_text.php3?key=526
- León, Irene, "Las transversalidades del Foro Social Mundial", [2003-01-20], www.alainet.org/active/3016
- León, Irene y Mtetwa, Phumi, *Globalización: Alternativas GLBT*, Ecuador, Diálogo Sur/Sur GLBT, Ecuador, 2003.
- León, Irene, "Apuntes para una crítica feminista del neoliberalismo", [2002-04-09] www.alainet.org/active/2021
- León, Irene, "Un mundo diverso es posible", [2002-02-14],
www.alainet.org/active/1775
- León, Irene (Ed.), *Retos Feministas en un Mundo Globalizado*, Ecuador, ALAI and NOVIB, Ecuador, 2002.
- León, Irene y León, Magdalena, *Mujeres contra el ALCA: Razones y Alternativas*, Ecuador, ALAI, Ecuador, 2002.
- León, Irene, *Pluralizar el mundo, diversificar las voces*, Ecuador, Ed. ALAI, Ecuador, 2001.
- León, Osvaldo, "El segundo Foro Social Mundial", [2002-02-14],
www.alainet.org/active/1773
- León, Osvaldo, "Hacia una agenda social en comunicación", [2002-01-25], www.alainet.org/active/1778
- Magrisso, Larissa, "Joao Pedro Stedile nos marcos da realização do III FSM", entrevista realizada en enero 2003, Portal Terra, Porto Alegre-

- RS, 15 de janeiro 2003, www.alainet.org/active/3045
- Movimientos Sociales, "Llamamiento de los Movimientos Sociales" [2003-01-27]
www.movimientos.org/fsm2003/show_text.php3?key=509
- Sader, Emir, "Porto Alegre, até logo!" [2003-01-30], www.alainet.org/active/3044
- Sader, Emir, "Porto Alegre e o Fórum Social Mundial", [2003-01-26],
www.alainet.org/active/3037
- Sader, Emir, "Fórum Social Mundial se abre ao som de tambores de guerra", [2003-01-19], www.alainet.org/active/3028
- Sader, Emir, "¿Qué otro mundo es posible?" [2003-01-17],
www.alainet.org/active/3013
- Sader, Emir, "A esperança em Porto Alegre", [2003-01-17],
www.alainet.org/active/3020
- Sader, Emir, "Globalización solidaria", [2002-02-19], www.alainet.org/active/1779
- Sader, Emir, "Porto Alegre e o pós-neoliberalismo", [2002-02-18],
www.alainet.org/active/1744
- Santos de Sousa, Boaventura, *Il Forum Sociale Mondiale, Verso una globalizzazione antiegemonica*, Città Aperta, Italia, 2003.
- Saramago, José, "Este mundo de la injusticia globalizada", [2002-02-05],
www.alainet.org/active/1727
- Saramago, José, "Da Justiça à democracia, passando pelos sinos..", [2002-02-05], www.alainet.org/active/1731
- Tamayo, Eduardo, "Porto Alegre: Dos decisiones importantes", [2003-01-23], www.alainet.org/active/3027
- Whitaker Francisco, "Lições de Porto Alegre", [2002-02-21], www.alainet.org/active/1757
- WICEJ, "Voces de las Mujeres desde Porto Alegre #1, (2003-01-25),
www.movimientos.org/fsm2003/show_text.php3?key=475
- Zibechi, Raúl, "III Foro Social Mundial: La hora de las estrategias", [2003-01-29], www.alainet.org/active/3041
- Zibechi, Raúl, "III Foro Social Mundial Cruce de caminos", [2003-01-23],
www.alainet.org/active/3026

Culturas, voces y lenguajes

Alternativas al modelo excluyente*

Juana Vásquez Arcón

El neoliberalismo trata de usar de nuevo el pensamiento que sirvió de base al capitalismo: el individualismo y la libertad de empresa. Se le llama "nuevo" porque resurge en los últimos 40 años, después de la práctica de otra política económica en la que el Estado intervenía en los ámbitos de la economía.

Para el neoliberalismo no cuenta la satisfacción de las necesidades sociales, lo que cuenta es el lucro y por eso pretende que la empresa privada retome las riendas de la economía. De ahí que la globalización neoliberal beneficia a grupos privilegiados: multinacionales, bancos y clanes familiares muy poderosos. Con ello se globalizan la pobreza y la exclusión social.

Nuestro Libro Sagrado el Popol Vuh nos relata al respecto:

* Síntesis de presentación en la Conferencia "La diversidad como ética de las alternativas", *I Foro Social Américas*, julio 2004, Quito, Ecuador.

Eran falsos de corazón, negros y blancos a la vez, envidiosos y tiranos, según contaban; así fue la pérdida de su grandeza y la decadencia de su imperio.

Por eso es muy pertinente plantearnos ahora qué alternativas nos proponemos para salir de la situación de miseria, pobreza, exclusión y discriminación en la que se encuentran nuestros pueblos de Abya Yala y el continente de América.

Sería positivo si la globalización se proyectara como la mundialización de la tecnología, las comunicaciones, los derechos humanos, el comercio, la interrelación de las culturas y de los pueblos en igualdad de condiciones y garantía de recursos que conduzcan a su desarrollo integral, equilibrado y en armonía con el entorno para la perduración de la vida de todos los seres con quienes convivimos en la Madre y Maestra Naturaleza, como lo demuestra la cosmovisión de los pueblos indígenas.

Al respecto nuestro Libro Sagrado el Popol Vuh nos dice:

¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío! Que surja la tierra y sea firme, que aclare, que amanezca en el espacio y en la tierra. Las cañas retoñaron, entonces la abuela encendió el fuego y quemó copal en memoria de sus nietos y las llamó el Centro de la Casa, cañas vivas en la tierra.

Hemos realizado muchos encuentros, seminarios, paneles, foros, cumbres a nivel nacional, regional y continental con buenas y grandes conclusiones, recomendaciones, declaraciones para los pueblos, las organizaciones campesinas, indígenas, sindicatos, de mujeres y los Estados. ¿Cómo hemos puesto en práctica todo eso, en qué nos ha ayudado, en qué ha cambiado nuestra situación personal, familiar, organizacional

y comunitaria o de pueblo o nación? Parece ser que no llegamos a concretar en la vida los demasiados discursos, como que se vuelven teóricos nada más y no llegan a la mente, al corazón, a las manos y los pies para la acción ordenada, articulada, coordinada en todos los espacios que tenemos.

Ojalá que esta vez nuestras energías se pongan en sintonía con las energías del cosmos y las energías ancestrales, para la articulación y coordinación de esfuerzos que permitan hacerle frente a la globalización neoliberal perversa y productora de miserias, excluyente e insaciable.

Enfocar las culturas

¿Qué es cultura? Cultura es la forma en que el ser humano concibe y vive la vida, la manera de relacionarse consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con un ser supremo o la divinidad.

Esta forma de concebir y vivir la cultura se proyecta con el entorno en un mundo interrelacionado. La interrelación es parte de la cosmovisión de los pueblos indígenas. Todos los seres existentes en la Madre Naturaleza vivimos por la interrelación, por la complementariedad, y por eso hay respeto a la vida en todo lo que ello significa.

Lamentablemente todo esto ha sido afectado: muchas y muchos ya no vivimos esta cosmovisión; la usamos para el discurso, para gestionar proyectos, defendiendo sólo el propio espacio organizacional o intereses particulares. La interrelación está lejos y por eso no logramos la articulación de esfuerzos en la práctica: el individualismo, los intereses políticos y económicos son los males de estos tiempos que no permiten visualizar la existencia del "otro" que en el papel, allí sí, lo

tenemos bien definido. ¿Cómo hacer frente, entonces, a la exclusión a partir de estos males? Solamente a partir de nuestras culturas ancestrales, sólo cuando nos afiancemos en los cimientos de nuestras cosmovisiones, sólo cuando vivamos en armonía con la Madre Naturaleza y con los demás seres humanos.

También está de moda la interculturalidad, sólo que con diferentes enfoques, pero como que sólo los indígenas se nos exige ser interculturales. Y eso somos porque en la escuela, en las iglesias y otros lugares hemos aprendido la cultura occidental y hasta nos han sacado de nuestra cultura en algunos aspectos; pero los no indígenas no conocen ni aprenden lo nuestro, más bien lo subestiman y desprecian. No puede haber interculturalidad si no conocemos y valoramos las culturas existentes en nuestro medio y fuera de él. Poco podremos hacer los indígenas, las mujeres, los mestizos, los afrodescendientes -es decir, todas y todos los que estamos afectadas/os por la exclusión- si no somos interculturales, si no nos interrelacionamos. Necesitamos aprender del espacio y de la naturaleza el orden y la coordinación para el bienestar personal, familiar y comunitario.

Levantar las voces

La voz ancestral dice:

Llegó entonces la palabra, vinieron juntos Tepeu y Q'uqkumatz, en la oscuridad, en la noche, y hablaron entre sí Tepeu y Q'uqkumatz. Hablaron pues, consultando entre sí y meditando se pusieron de acuerdo, juntaron su palabra y su pensamiento.

Esta es la voz ancestral Maya, semejante a la cosmovisión de los pueblos indígenas de Abya Yala. Una voz dual: femenina y masculina. Características de esta dualidad son la comunicación, la espiritualidad, el intercambio, la consulta, el consenso en la toma de decisiones.

¿Éstas serán cosas del pasado o pueden tener vigencia en la actualidad? ¿Cuál es mi voz? ¿Cuál es la voz de nuestras organizaciones, de nuestras federaciones y confederaciones, cuál es la voz de las mujeres, de la niñez, de las ancianas y de los ancianos, cuál es la voz de las lideresas y de los líderes? ¿Qué características tienen esas voces? ¿Cuáles son sus diferencias? ¿Qué fuerza tienen esas voces? ¿Qué dicen y qué quieren esas voces? ¿Cómo están coordinadas esas voces? ¿Qué logros han tenido esas voces?

¿Cuál es el lenguaje de esas voces? ¿En qué hablas, cuál es tu lenguaje? ¿Con quiénes hablas? ¿Te escuchan, te entienden? ¿Te responden? ¿Cuáles son los logros? No sólo es hablar o comunicar, es indispensable que nuestras voces estén en sintonía y que hablemos el mismo lenguaje.

*"Basta de ahogar mis creencias y cortar mi raíz
Basta de matar mis cantos y callar mi voz...
No se seca la raíz de quien tiene semillas
regadas en la tierra para brotar"*

Eliane Potiguara

Sin duda alguna ha sido arduo, difícil, sacrificado, duro el caminar de la mujer, de los pueblos indígenas, de los afrodescendientes, no sólo para salir de la exclusión, sino también de la miseria, de la discriminación y del racismo.

En la actualidad se hace más difícil todavía porque la globalización neoliberal nos exige dominio de las técnicas, com-

petitividad, calidad, eficiencia, productividad, alianzas y otras cosas. Es decir, nuestros pasos se quedan muy cortos al ritmo de sus requerimientos para satisfacer sus intereses insaciables. La no calificación nos deja "fuera de", no porque somos incapaces, sino por la falta de oportunidades, de acceso a la tierra, a la educación con pertenencia cultural y lingüística, a créditos para la producción, es decir a todos los servicios para el desarrollo con equidad.

Por eso no se escucha nuestra voz, por eso no se entiende nuestro lenguaje, porque la voz y el lenguaje de ellos no sólo es diferente sino contrario a lo nuestro. Es más, nos ven como una carga pesada, un obstáculo para ellos y por eso quieren destruir nuestras culturas. Nuestra voz señala un camino: la inclusión en proceso de desarrollo con identidad, desde la cultura y en armonía con la naturaleza.

Fortalecer perspectivas

Sin duda alguna en las diferentes temáticas tocadas a lo largo del Foro Hemisférico existen propuestas en relación al seguimiento de la lucha contra la exclusión y la globalización neoliberal. ¿Pero qué hacemos para aterrizar, qué hacemos para avanzar, qué hacemos para articular y coordinar esfuerzos, con quiénes podemos hacer alianzas?

¿Estamos en condiciones personales, grupales y organizacionales para asumir compromisos con una conciencia clara de la necesidad de aunar esfuerzos? O bien estamos tocadas/os sentimentalmente, aquí decimos que sí y al regresar a nuestros lugares de origen nos enfriamos y seguimos con el mismo ritmo con lo que estamos haciendo, olvidando el sí, el compromiso asumido en el evento o las sugerencias que dimos.

Nuestra cosmovisión indígena es globalizante, pero es una globalización auténtica, interrelacionada, que no deja a nadie afuera. Todo tiene un valor, es incluyente, busca el equilibrio entre las energías positivas y negativas. Por lo tanto, retomando esta cosmovisión podríamos ver y sugerir algunas estrategias para enfrentar la exclusión, la globalización y el neoliberalismo.

El encuentro de los pueblos indígenas se hace cada vez más urgente y permanente con el fin de intercambiar experiencias, unificar o coordinar esfuerzos y agendas para buscar alianzas que nos permitan enfrentar la globalización deshumanizante. Esto lo podemos hacer con identidad y cultura.

Los gobiernos se muestran incapaces de responder adecuadamente a las necesidades básicas de la población, por lo que corresponde organizarse y articularse con mayor solidez a fin de formular un conjunto de propuestas políticas y sociales que den soluciones a las grandes problemáticas nacionales, regionales y mundiales, sin descuidar los enfoques de género y de diversidad cultural.

El conocimiento y apropiación de los derechos humanos en su integridad constituye también una herramienta fundamental que puede encaminarnos hacia el crecimiento socioeconómico y político de nuestros pueblos.

Articular acciones y actuar alrededor de los más diversos derechos como el de contar con un medio ambiente sano, la protección de la biodiversidad, la multiculturalidad, como condiciones básicas para la plena realización del ser humano.

Valoración de todo esfuerzo, trabajo y acciones que se impulsan en relación con los derechos humanos, los derechos económicos y sociales, los derechos a una educación con per-

tenencia, los derechos políticos, los derechos de la práctica de la espiritualidad, los derechos específicos de los pueblos indígenas y afrodescendientes. Esa sería una estrategia para eliminar las competencias, las envidias, la subestimación, las contradicciones entre lideresas, líderes, grupos, organizaciones y pueblos, que no nos permiten hacer un frente común ante la exclusión y el racismo.

Que a las conclusiones o propuestas de este foro se les dé seguimiento ya que en los últimos años se han venido dando procesos de apertura en foros internacionales donde la participación de algunos líderes indígenas ha dejado en claro las propuestas, y hasta la fecha no ha existido mejoría en las condiciones de nuestros pueblos y mucho menos en la situación de la mujer indígena.

Esa es nuestra misión: revitalizar nuestra cosmovisión y cultura para enfrentar la exclusión y deshumanización del neoliberalismo. Sólo así diremos como dijeron nuestras abuelas y abuelos:

Vamos a emprender el regreso, hemos cumplido nuestra misión, nuestros días están terminados. Piensen, pues, en nosotros, no nos borren de la memoria, no nos olviden. Volverán a ver sus hogares y sus montañas, establézcanse allí, y que ¡así sea! Continúen su camino y verán de nuevo el lugar de donde venimos.

Las mujeres frente al feudalismo global*

Sylvia Borren

Aspirar a que todas las personas puedan vivir seguras y sin temor, significa tener voz en los diseños de nuestras propias vidas y de nuestras comunidades, que todas/os podamos participar a nivel económico, social y político. Eso implica que las mujeres y todas las minorías puedan ejercer esos derechos plenos. Nosotras sabemos lo que queremos, conocemos muy bien cuáles son los problemas que estamos enfrentando y por eso estamos cada vez más involucradas en esta lucha para cambiar este mundo al que llamo de "feudalismo global".

Cuando vamos a un pueblo y vemos que el terrateniente controla la situación económica, la mano de obra, los sistemas financieros y las deudas, la salud y la educación (si es que existen); él -y siempre se trata de un hombre- controla, maneja al gobierno local, a los jueces, y así sucesivamente, no podemos dejar de señalar que en ese pueblo hay una situación feudal, que puede ser tan cruel o similar al feudalismo pasa-

* Síntesis de la ponencia presentada en el Panel "Alternativas diversas para cambios globales", *IV Foro Social Mundial*, enero 2004, Mumbai, India.

do, en donde no hay democracia porque existe un monopolio incontrolado del poder.

Al hacer un análisis del poder y echar una mirada al mundo en este momento, llegamos a la inequívoca conclusión de que estamos en una situación de feudalismo global.

Los Estados Unidos, con la ayuda de otros países occidentales, controlan la realidad económica, utilizando a la Organización Mundial de Comercio y permitiendo que existan situaciones de comercio desigual, subsidiando la agricultura, haciendo dumping en países del Tercer Mundo, afectando en forma negativa la subsistencia de millones de granjeros a través del FMI y el Banco Mundial, afectando la reducción actual de salud y educación en esos países. A pesar del acuerdo internacional de los Objetivos del Milenio - al que virtualmente todos los países del mundo han suscrito-, se gasta menos en salud y educación.

Vemos una creciente inseguridad en el mundo. El comercio de armas, las guerras, la explotación de todo, afecta tanto a nivel macro como micro. La llamada "guerra en contra del terrorismo" afecta nuestras libertades civiles. La violencia y la inseguridad afectan a mujeres y niños en sus hogares, pues la violencia doméstica se ha incrementado.

Sabemos que ese tipo de feudalismos, al igual que cualquier feudalismo, es destructivo e innecesario. Hay un monopolio incontrolado del poder que actúa en el sector empresarial. Hay un monopolio incontrolado de poder por parte de los que tienen las armas. Estamos involucradas, por lo tanto, como cualquier pueblo que trata de luchar por la democracia, en el rompimiento con los sistemas feudales; estamos involucradas en una lucha por la democracia local en contra del feu-

dalismo global. Y debemos romper estos monopolios desarrollando un arco iris de alternativas positivas.

Para plantear estrategias en este punto, quiero practicar la autocrítica. Creo que hemos hablado mucho, nos hemos reunido mucho, hemos investigado mucho, hemos analizado mucho, hemos -con la ayuda de ALAI y otras- tenido mucha comunicación. Conocemos los problemas, sabemos lo que tenemos que hacer, tenemos que mejorar la organización y actuar en forma más eficiente y efectiva con miras al cambio y la transformación del mundo.

Si echamos una mirada a las necesidades, a las acciones que se están dando y se están organizando, debemos hablar de diferentes niveles. Existen acciones a nivel del modo de vida -esto es, del cómo vivimos, cómo consumimos o no consumimos, cómo viajamos, cómo educamos a nuestros hijos e hijas, cómo mostramos interés en el mundo y la riqueza multicultural, como protestamos al más pequeño nivel- la acción a nivel de la comunidad; y a nivel global en contra de la violencia y por democracias alternativas.

En todos esos niveles hay tantas organizaciones, tantos ejemplos positivos de organizaciones, pueblos, comunidades, países que pueden ser gobernados con más democracia, en donde se ha roto el poder monopólico y en donde se realizan rendiciones de cuentas, procurando un equilibrio entre el gobierno, el sector empresarial y la sociedad civil.

Pero, al mismo tiempo, siempre debemos luchar y supervisar el equilibrio del poder. En la mayoría de países y situaciones, las libertades civiles pueden ser retiradas, reducidas; y eso sucede de hecho en nuestros días, incluyendo en un país como los Estados Unidos, en donde existen movimientos sociales que están bajo un creciente ataque por el espacio

político que tratan de crear. Eso es el común denominador de lo que ocurre en muchos otros países alrededor del mundo.

El Foro Social Mundial es un espacio para reunirnos, para hablar y prepararnos con estrategias y acciones más sólidas, que requerimos para asegurarnos de trabajar con miras a una democracia local, nacional y global rompiendo los monopolios de poder, cualquiera sea su forma y cualquiera sea la forma en que afectan nuestras vidas.

Ello implica acciones en distintos niveles. Aquel de acción en lo cotidiano es uno, y creo que cualquiera de nosotras puede hacerlo e inspirar a participar a su entorno, amistades y familia. El nivel de acción en la comunidad es otro, sobre el cual existen ya ejemplos positivos. Existe un movimiento conceptual muy interesante, que en gran parte ha comenzado en la India, es el de pueblos amigos de la infancia, en el cual un pueblo, en su forma local, acuerda asegurar que no exista violencia en contra de niños y niñas, procurar que asistan a la escuela, que exista una participación democrática de la infancia y juventud en los gobiernos locales, que no exista trabajo infantil en esos pueblos, etc.

Algo similar se ha creado en las llamadas ciudades de derechos humanos. Una ciudad de derechos humanos se compromete a cumplir con los acuerdos de derechos humanos que hemos suscrito a nivel internacional, ya sea la carta de derechos de la infancia o las normas de trabajo de la OIT, o de cómo manejamos las situaciones de las/os migrantes, del seguro social, etc. La ciudad de derechos humanos es una ciudad que, con todos sus sectores - el empresarial, el gobierno y la sociedad civil- se compromete a poner en práctica, no sólo en el papel, los derechos humanos.

Lo más importante hoy es tratar de ir más allá de la zona de comodidad de nuestros movimientos sociales. El movimiento de mujeres debe ir más allá; consolidarse y luego iniciar debates sobre el libre comercio, la educación, la salud, y también sobre la seguridad. Hay muchas discusiones sobre la seguridad que son llevadas principalmente por la derecha, y si queremos que ésta se desarrolle de una manera democrática, debemos retomar el asunto y el espacio. Es necesario asegurarnos de que las mujeres estén en nuestros espacios políticos, tanto civiles, como de partidos políticos; aún es bastante difícil, y las que sí están ahí, no siempre reciben el apoyo que necesitan y no siempre se encuentran seguidas por los otros grupos diversos.

Todas nosotras, en nuestros propios movimientos, ya sea de desarrollo, o en el movimiento de mujeres, o en el movimiento de lesbianas y gays -en el que he estado involucrada por muchos años-, o en el movimiento de derechos humanos, derechos de la infancia, de las personas con discapacidades, en todos los movimientos, tendemos a mantenernos en nuestra propia ruta y olvidamos de incluir y de conectarnos con otros movimientos. Se nos hace difícil dejar la zona de comodidad de nuestra propia manera de pensar y actuar, y creo que éste es el gran reto.

Si decimos a las empresas: "ustedes no son confiables", "no son transparentes", "no entendemos su democracia", "creemos que no hay democracia", los sectores empresariales se dan la vuelta y nos dicen en el Foro Social Mundial a todos los movimientos: "¿y qué hay sobre la confianza en ustedes?, ¿qué hay sobre la transparencia de ustedes?, ¿qué hay sobre su democracia? Y en cierta medida se equivocan, porque creo que hay mucho más de eso aquí que allá, pero en cierta medi-

da tienen razón, porque aún hay cantidades enormes de trabajo que hacer sobre estos temas en nuestros movimientos. En particular, quisiera ir más allá de lo que he llamado la zona de comodidad de nuestro pensamiento, acciones y nuestro tipo particular de actividades.

Quisiera que nos unamos al gran ruido que genera el movimiento que trata de romper el libre comercio para conectar consumidores y productores, que hablemos sobre un nivel justo de remuneración a los productores de café, de algodón, de todos los productos agrícolas y demás productos elaborados. Asegurarnos de que al comprar algo, como consumidores, sepamos cuánto de ese precio realmente llega al granjero/a que lo produce. Unámonos al movimiento de comercio justo que crece día a día. Unámonos a la campaña de los Objetivos del Milenio: salud y educación.

Juntémonos a las dinámicas de movimiento, esto es, destruyamos el comercio de armas, en especial las armas pequeñas. La producción y comercio de armas pequeñas es, probablemente, en términos de violencia contra las mujeres, uno de los mayores artefactos de destrucción masiva hoy en día y que está siendo propagado, motivado y enviado y que está causando tanto sufrimiento y muerte en las calles, en las comunidades locales y en los hogares. Porque frente a un arma, ¿qué pueden hacer las mujeres que están siendo golpeadas y violadas?

Me gustaría que el Foro Social Mundial se convierta en un colchón de resortes, un trampolín para actividades, no sólo para discursos. Para ello debemos involucrarnos en una planificación mucho más interactiva, que articulemos nuestras actividades con lo que está sucediendo afuera.

Finalmente quisiera enfatizar, sea cual fuere su movimiento, en lo que realmente significa la inclusión. Hoy en día, y permítanme hablar sobre un asunto personal, no debería haber leyes en contra de lesbianas y gays. Los acuerdos internacionales están ahí, cualquier país que fuese llevado ante una corte internacional por discriminación contra lesbianas y gays en sus leyes perdería su caso. Pero, ¿quién está trabajando en ello, con excepción de pequeñísimos grupos de lesbianas y gays? ¿Dónde está el movimiento de mujeres cuando quieren asegurarse de que esto ocurra? ¿Dónde están los sindicatos? ¿Dónde está el tema de lesbianas y gays en el lugar de trabajo, en el sistema de educación? ¿Por qué todavía es muy difícil hablar de esto y organizar un tema en forma conjunta y no aislada? Así como las lesbianas siempre han salido a luchar por los derechos de las mujeres a controlar su propio cuerpo, incluyendo el aborto, cómo me encantaría que el movimiento de mujeres se pronuncie firmemente a favor de la identidad sexual o la transexualidad en sus formas plenas. Es un ejemplo que uso porque es una lucha que conozco bien, pero lo mismo sucede con el mundo del desarrollo, que debe luchar e incluir asuntos de raza, asuntos de identidad sexual, asuntos de mujeres y género. En la planificación de desarrollo y presupuesto, el género no recibe la importancia que debería.

Sabemos lo que queremos, conocemos el problema que imponen los poderes monopólicos, entonces debemos pasar de la palabra a la acción, y eso implica tomar el liderazgo a nivel personal, comunitario, nacional y global, siendo mucho más generosas e incluyentes entre movimientos y actividades.

Estrategias de las mujeres para la humanidad*

Diane Matte

Como parte del proceso de desarrollo de alternativas a la globalización, necesitamos fortalecer un movimiento de mujeres autónomo, transparente, democrático, diverso, creativo, internacional o transnacional. Basado en el respeto a la pluralidad y la diversidad, pues la mayoría de mujeres además de la opresión de género, sufrimos otras formas de discriminación. Consideramos que esta es una estrategia necesaria para obtener una transformación social verdadera.

Las feministas urgimos y necesitamos profundizar nuestras perspectivas de las alternativas económicas, políticas, sociales y culturales que hagan posible ese otro mundo. Es necesario ampliar los espacios de debate e intercambiar nuestros puntos de vista, acerca de nosotras, de nuestros distintos enfoques y posturas. Precisamos también aliarnos con otros movimientos sociales a nivel local, nacional, regional e internacio-

* Síntesis de la ponencia presentada en el Panel "Alternativas diversas para cambios globales", *IV Foro Social Mundial*, enero 2004, Mumbai, India

nal, y fortalecer nuestra cooperación en la acción común y en el fortalecimiento de los espacios de coordinación que hemos venido forjando conjuntamente.

La Marcha Mundial de las Mujeres tiene una participación activa en la lucha contra el neoliberalismo global, entre cuyas estrategias figuran los siguientes puntos, que nos sirven a la vez de hilo conductor para nuestras propias prácticas.

En primer lugar: la importancia de globalizar la solidaridad. Crear puentes entre las diferentes realidades que viven las mujeres en los cinco continentes, expresando claramente nuestra convicción de que nadie nace para vivir en la pobreza, para vivir con el temor o la realidad de la violencia, ya sea en el hogar o en las calles. Globalizar la solidaridad y comprometernos para no dejar a nadie fuera ni detrás mientras avanzamos. A la vez creemos que las mujeres somos parte de todas las dinámicas sociales y, por tanto, nuestra acción debe extenderse hacia y con otros movimientos sociales para ofrecer nuestro liderazgo y contribuir a la construcción de ese otro mundo, con nuestro bagaje como mujeres y feministas.

En segundo lugar: movilizar la resistencia. Debemos generar procesos participativos y a la vez dar a las mujeres, y a todas las personas, herramientas para que comprendan sus derechos y comprendan la interdependencia de nuestras vidas, ya sea que estemos en el Sur o en el Norte del globo. También significa globalizar la resistencia, organizando acciones colectivas convocantes e incluyentes. Debemos estar en las calles y manifestar lo máximo posible para llegar a la población y hacerle conocer nuestras alternativas, para generar una voz colectiva de resistencia a la mercantilización del mundo y de las mujeres.

En tercer lugar: la importancia de fortalecer los vínculos entre lo local y lo global. Esto debe hacerse en doble vía. La Marcha Mundial de Mujeres decidió acercarse a las organizaciones populares de mujeres en todo el mundo para invitarlas a realizar conjuntamente acciones globales, pero con una base nacional, con la idea y el objetivo de reforzar las organizaciones y movimientos nacionales y locales de mujeres, a la vez que desencadenamos un proceso mundial. Debemos buscar resultados concretos en las comunidades que cambien las vidas de las mujeres. Si esto no sucede, como movimiento social debemos cuestionarnos. Estos resultados concretos sólo pueden lograrse interalimentando la acción local y global, y viceversa.

Debemos globalizar nuestros análisis. Lo que en el caso de nuestra red ha significado el despliegue de un proceso para unificar las luchas contra la pobreza y la violencia en contra de las mujeres, estableciendo claramente que no podemos separar esas realidades de la vida de las mujeres. Especialmente en el contexto de la globalización, este paso es aún más importante.

La pobreza está incrementando en proporciones aterradoras, la brecha entre ricos y pobres está ahondándose: por ejemplo, las últimas estadísticas indican que 1% del ingreso total de la gente más rica del mundo equivale a los ingresos totales de 60% de la población más pobre del mundo. Cuando añadimos esto al dato de que el 70% de la gente pobre del mundo son mujeres, y de que una de cada tres mujeres en el mundo declara haber sido objeto de violencia -infringida por una persona cercana-, creemos que tenemos razones suficientes para actuar con urgencia.

Es importante que los demás movimientos sociales se den cuenta que no podemos luchar contra la pobreza sin terminar la violencia contra las mujeres. No podemos luchar contra la pobreza sin luchar contra el racismo; no podemos luchar contra el capitalismo o el imperialismo sin luchar contra el racismo y el patriarcado. Es por ello que la Marcha Mundial de Mujeres es activa en el Foro Social Mundial y es por ello que también participamos en la Asamblea y Red Global de Movimientos Sociales.

Actualmente estamos en un proceso de consultas y redacción de la "Carta Global de las Mujeres para la Humanidad", que contempla nuestra utopía feminista de cómo queremos que sea el mundo y cómo lo estamos construyendo. Esta Carta se basará en valores universales y feministas, pues, tal como su nombre lo indica, el alcance esperado es local, nacional e internacional. En otras palabras, es una propuesta feminista para la humanidad, que a la vez tiene la vocación de promover las alternativas de las mujeres y su agenda. Este documento será obviamente producido también en el formato de materiales de educación popular local y en base a ello esperamos generar procesos de educación participativa.

La Carta Global de las Mujeres para la Humanidad es, más que un documento, un proceso planetario de movilización de las mujeres, que iniciará con la activación de 50 puntos focales movilizados alrededor del planeta. Su lanzamiento previsto para el 8 de marzo de 2005, en Brasil, estará pautado por movilizaciones y marchas en todo el mundo. Luego, la Carta y las movilizaciones e iniciativas recorrerán el mundo, pasando por cada uno de los continentes, para concluir en África, el 17 de octubre de 2005. Por supuesto, queremos aprovechar la oportunidad para que las mujeres del mundo puedan expresar

sus utopías, sus alternativas, desde sus particularidades y contextos, y darlas a conocer, tanto a nivel local como global.

De esta manera, las mujeres crearemos una inmensa cadena global de solidaridad, que nos muestre unidas cambiando al mundo. El símbolo de esta cadena serán las mantas que las mujeres elaborarán en cada uno de los países y que se irán enlazando con aquellas de los países precedentes y ulteriores.

Esta es una de las formas antiguas y sencillas que las mujeres han usado para organizarse, es una oportunidad para que las mujeres se hablen, cuenten sus historias y encuentren vínculos comunes que nos unan a todas en la acción, que involucren a los otros movimientos sociales y a las diferentes comunidades para compartir las demandas de las mujeres y sus aspiraciones de un nuevo mundo.

Comunicación y diversidad cultural: luchas convergentes*

Sally Burch

Una de las principales fuerzas del movimiento alterglobalización es su capacidad de juntar, bajo las mismas banderas, a sectores y organizaciones que rara vez se habían unido. Organizaciones feministas y campesinas, de afrodescendientes y de pobladores, centros de investigación, artistas y medios de comunicación, encuentran allí un terreno común, bajo el paraguas de la propuesta de justicia global, unánimes en su oposición al modelo económico excluyente. Estos acercamientos enriquecen las propuestas y demandas de cada sector; y al allanarse el camino para reconocimientos mutuos, la propuesta de unidad en la diversidad toma cuerpo.

Sin duda es más fácil unirse en la oposición que en la construcción. Pero no es menos cierto que los procesos de acercamiento entre sectores y movimientos han inspirado visiones y alternativas que contemplan la sociedad en su conjunto,

* Versión actualizada por la autora de la ponencia presentada en el *Encuentro de Mujeres de las Américas: Hacia Porto Alegre 2003*, Cuenca, Ecuador, octubre 2002.

viendo más allá de las particularidades sectoriales. Como ejemplos: la propuesta de sociedad pluricultural del movimiento indígena, o la de soberanía alimentaria para el campo y la ciudad, formulada por movimientos rurales.

En cuanto al movimiento de mujeres, uno de sus grandes aciertos ha sido afianzar el reconocimiento de que los desequilibrios de poder entre los géneros perjudican a toda la sociedad, y que no son sólo "un problema de las mujeres".

Lo nuevo ahora, es que con el mayor acercamiento de estos movimientos con otros, se ha desatado un proceso de replanteo de prioridades, temas y propuestas, donde las visiones feministas y las perspectivas de la diversidad aportan enfoques críticos a una variedad de luchas sociales, a la vez que encuentran nuevas oportunidades de innovar en la generación de pensamiento y de alternativas. A su vez, esta interacción abre nuevas perspectivas a sus luchas particulares. Entre los temas que interpelan respuestas, están la comunicación y la diversidad cultural.

Tendencias en la comunicación

Las tendencias actuales en el ámbito de la comunicación tienen implicaciones sociales de un alcance amplísimo. La rápida evolución de las tecnologías de información y comunicación está entre los factores que más han contribuido a acortar y acelerar el proceso de globalización económica, otorgándole, como nunca antes, un carácter estratégico a la comunicación, lo que explica en gran parte por qué ésta se ha convertido en sector clave de la economía.

Entre las expresiones de este proceso, están la creciente concentración de la propiedad de empresas del sector, y la

conversión de la información en mercancía. Y si bien aparentemente tenemos hoy una gama de opciones comunicacionales mucho mayor que en épocas pasadas, lo cierto es que éstas están cada vez más estandarizadas -basta recorrer los canales de la televisión por cable para darse cuenta-, y controladas por un número cada vez menor de megacorporaciones. Empresas que se identifican más con los intereses del sector corporativo que con el interés público.

Indudablemente, las nuevas expresiones de la comunicación -sea Internet, TV por cable o satélite, telefonía celular u otras- tienen una gran utilidad y un lado fuertemente seductor, al punto que se las vende como la "cara atractiva" de la globalización. En cambio, su lado más sombrío -tecnología militar ultra secreta, sistemas de vigilancia y espionaje- es prácticamente invisible y hasta desconocido. Ello quizás explica por qué ha demorado, en relación a otras luchas, el proceso de levantar la defensa de la democratización de la comunicación como parte de las agendas sociales.

Y sin embargo, esta dualidad es lo que permite que este sistema se imponga tan sutil y eficazmente. Por un lado, la comunicación controlada por grandes empresas está creando las condiciones para que sin protesta, dejemos subyugar nuestras mentes y corazones: bajo un barniz de variedad, se impone un modelo cultural homogeneizado, que al límite puede llegar a colonizar la cultura y el mismo pensamiento. Situación profundamente preocupante, particularmente para quienes luchan desde la afirmación de identidades. Por otro lado, se nos vigila sin que nos demos cuenta. Con esta tenaza, los poderes establecidos aprovechan, no solo para controlar el terrorismo como pretenden, sino también para contener la legítima disconformidad social.

Pero este es solo parte del panorama, pues, en forma paralela y en tensión permanente con esta tendencia a la concentración y control de la comunicación, coexiste otra contraria. Esta segunda reivindica una comunicación más democrática, que garantice la más amplia diversidad y pluralidad de expresiones; es orientada hacia mayores oportunidades de participación social en los procesos de comunicación y busca devolver el control a las comunidades. También aprovecha las facilidades de las nuevas tecnologías, que han puesto instrumentos mucho más poderosos en manos de la ciudadanía, con oportunidades inéditas para comunicarse en red y en forma descentralizada.

Una de las expresiones de esta segunda tendencia es el desarrollo ciudadano de Internet. Y uno de los sectores que más lo ha aprovechado es justamente el movimiento alterglobalización, que ha crecido en estrecha simbiosis con la evolución de Internet. Ambos tienen la forma de "red de redes". Internet se ha convertido en el principal mecanismo de intercomunicación de estos movimientos, y ellos, -o sus predecesores- contribuyeron a darle a Internet su característica de espacio libre donde la información fluye y se comparte abierta y gratuitamente. Sin desconocer las restricciones en el acceso a este recurso para grandes sectores sociales, sobre todo en el Sur, este hecho no le quita su potencial articulador, cuasi universal.

El movimiento de mujeres fue innovador en este sentido. Desde la primera mitad de los años 90, al calor del proceso de articulación de cara a la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing 1995), adoptó el uso de Internet para coordinarse entre países y continentes, compartir información y trabajar propuestas. Tal vez lo más novedoso fue el mecanismo

de comunicación, -combinando Internet con otros medios, desde la prensa local hasta las cadenas de fax o la casa comunitaria-, para que desde Beijing se haga llegar información directamente de las organizaciones presentes hacia las bases en decenas de países, sin pasar por el filtro de las agencias de prensa internacionales. Esta experiencia, impulsada entre otros por el Programa de Mujeres de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones y ALAI, se convirtió luego en ejemplo e inspiración de otras experiencias similares. Hoy, procesos como el Foro Social Mundial, al articular su funcionamiento en buena parte en torno a Internet, han logrado ritmos impensables en otras épocas.

Lo que sería un grave error es presumir que la cualidad de espacio abierto y ciudadano que caracteriza a una parte importante de Internet, es algo eterno e inherente a la tecnología. El sector empresarial nunca estuvo cómodo en un espacio sin dueños, donde la información fluye libremente, entonces presiona por mayores controles y áreas privatizadas. Y en varios países, el combate al terrorismo ha sido invocado como pretexto para levantar ciertas restricciones al monitoreo del tráfico de mensajes, o incluso obligar a proveedores de servicios Internet a entregar información sobre sus clientes. El caso, el año pasado (2004), del secuestro temporal de los servidores de Indymedia en Inglaterra -donde todo indica que hubo una colusión directa entre gobiernos y una empresa privada- es un antecedente preocupante. En EE.UU. seguramente existen muchos casos similares, que la Ley impide siquiera develar.

España, por su parte, introdujo hace pocos años una legislación que obligaba a registrar la creación de sitios Web. Como dice el investigador catalán Manuel Castells, "Desde

siempre, el poder se ha basado en el control de la información y de la comunicación; por tanto, en principio a ningún gobierno le gusta Internet y la primera obsesión de casi todas las comisiones gubernamentales creadas sobre la red en las que he participado es cómo controlar Internet".¹

En estas circunstancias, defender el carácter libre y abierto de Internet se vuelve un imperativo de toda luchadora y todo luchador social.

Diversidad cultural y libre comercio

El vínculo entre comunicación y diversidad cultural fue destacado, entre otros, en la Declaración de la Sociedad Civil en la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información²:

"La diversidad cultural y lingüística constituye una faceta fundamental de las sociedades de la información y la comunicación centradas en las personas. Cada cultura tiene una dignidad y un valor que han de respetarse y protegerse. La diversidad cultural y lingüística se basa, entre otras cosas, en la libertad de información y expresión, y en la libertad que tiene todo el mundo de participar libremente en la vida cultural de la comunidad, en los ámbitos local, nacional e internacional. Esta participación abarca actividades realizadas tanto en calidad de usuarios como de productores de contenido cultural. A las tecnologías de la información y la comunicación, incluidos los medios de comunicación tradicionales, les correspon-

1 <http://www.rebellion.org/cibercensura/castells070203.htm>

2 "Construir sociedades de la información que atiendan a las necesidades humanas". Declaración de la Sociedad Civil ante la CMSI, diciembre 2003
http://movimientos.org/foro_comunicacion/show_text.php3?key=2346

de un cometido especialmente importante en el mantenimiento y el fomento de las culturas e idiomas del mundo".

La diversidad cultural se encuentra hoy bajo amenaza, como resultado de los acuerdos de libre comercio, actuales y en negociación, sobre todo si se imponen medidas que restringen la posibilidad de adoptar políticas soberanas en la materia y se obliga a una apertura sin límites a la inversión y penetración de productos extranjeros. Tal es así que la propia UNESCO ha emprendido un proceso de elaboración de una Convención sobre el tema, destinada a defender el derecho de las naciones y pueblos a proteger y estimular su creación cultural.

Al respecto, nos debe alertar el hecho que, para la política norteamericana, uno de los puntos "no-negociables" en los acuerdos de libre comercio es la liberalización de los productos mediáticos digitales. De hecho EE.UU. ha aflojado la presión que antes ejercía para desbaratar el proteccionismo de sus competidores en el sector mediático y cultural tradicional, debido, entre otros, a la fuerte oposición de Francia. Pero es inflexible cuando se trata de liberalizar al nuevo sector de la difusión digital, que es el que está en mayor crecimiento. Es justamente en este último sector, como la televisión en directo por satélite, que se amplía la hegemonía de la industria cultural transnacionalizada, con implicaciones bastante preocupantes para la diversidad cultural.

La Convención de la UNESCO, por cierto, es impulsada principalmente por el sector empresarial mediano, que se siente amenazado por el puñado de megaempresas transnacionales que dominan el sector. A ellos se añaden asociaciones de artistas y pequeñas productoras, agrupadas en coaliciones que existen en unos 16 países. Poca participación tie-

nen los grupos indígenas, afrodescendientes y otros, que sin embargo desarrollaron propuestas relacionadas en el marco de la Conferencia Mundial contra el Racismo (Durban 2001). En todo caso, la Convención arriesga quedar sin fuerza, si algunos países poderosos logran su intento de reducir su mandato, al negarle un estatus igual o mayor a otros instrumentos internacionales, como los propios acuerdos de libre comercio.

Nuevas alianzas

El emergente movimiento por la democratización de la comunicación es uno de los sectores que se están acercando al movimiento alterglobalización, y cuyas demandas han comenzado a permear en él. Uno de los principales espacios de confluencia mundial en torno al tema es la Campaña por los Derechos de la Comunicación en la Sociedad de la Información (CRIS, por sus siglas en inglés), que se destacó en la coordinación de las actividades de la sociedad civil, en la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información y tiene convocatoria en materia de comunicación en el Foro Social Mundial.

Este movimiento reivindica la necesidad de reforzar los derechos en este ámbito, en respuesta a nuevas amenazas, pero también para que las nuevas oportunidades se reviertan a favor de la ciudadanía. Reivindica garantías para la diversidad y pluralidad de fuentes informativas, y la democratización del acceso a los medios de expresión y las nuevas tecnologías. Apela a una legislación que limita la concentración de propiedad de los medios; y lucha por el acceso de los medios comunitarios a las ondas radiales. Además, reivindica la información como bien público, y defiende la diversidad cul-

tural. Impulsa también el desarrollo del software libre, entre otros aspectos.

Algunos escenarios recientes han facilitado nuevas alianzas en torno a estos temas. Medios comunitarios, defensor@s de derechos humanos, proponentes de una perspectiva de género en la comunicación, activistas del software libre, profesionales de la educación y la academia, han encontrado agendas comunes en escenarios como la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI, Ginebra 2003, y la segunda fase en preparación para noviembre 2005, en Túnez). En el Foro Social Mundial se busca un acercamiento con los movimientos en oposición al llamado "libre comercio" y la guerra, entre otros.

Entre los temas potenciales para formar alianzas están los derechos de propiedad intelectual. Las luchas en este campo se han concentrado, hasta ahora, sobre todo en aspectos como el impacto para los farmacéuticos, las semillas y los conocimientos indígenas milenarios. No obstante, las implicaciones en el ámbito de la información son cruciales, pues, la "propiedad intelectual" se refiere en gran parte a información: datos, programas informáticos, ideas, descubrimientos científicos o creaciones culturales, que con la digitalización se pueden copiar y compartir casi infinitamente. Es uno de los principales motivos de las presiones de empresas transnacionales y sus gobiernos aliados para obligar a todos los países a prohibir la copia no autorizada.

En momentos en que el mundo tiene posibilidades inéditas de compartir el conocimiento, y enriquecerlo con el intercambio entre culturas, se busca privatizarlo y restringir su circulación, atropellando derechos para el beneficio particular. Esta situación perjudica principalmente a los países del Sur y

las culturas minoritarias, que cuentan con menos recursos sistematizados de información, y cuyos conocimientos están expuestos a ser apropiados y patentados por empresas del Norte.

El movimiento pro-democratización de la comunicación plantea la noción de la información como bien público, que debe ser protegido como tal. En este sentido, se propone una revisión del régimen de propiedad intelectual, para que recobre el sentido original de los derechos de autor y patentes, que es garantizar el interés público por sobre las ganancias de las empresas intermediarias, detentoras actuales de los DPI.

Aportes desde los enfoques de diversidad y género

En los movimientos que han priorizado el combate a la discriminación y el reconocimiento a la diversidad, la comunicación fue identificada tempranamente como un área de lucha importante, con un enfoque orientado principalmente hacia los contenidos e imágenes mediáticos. Es el caso del movimiento de mujeres, como también de los movimientos de afirmación étnica o de libre orientación sexual.

Conscientes de la influencia de los medios de comunicación en perpetuar o modificar percepciones y actitudes, se emprendió una lucha contra el trato discriminatorio, los estereotipos e imágenes negativas o denigrantes -especialmente en la publicidad- y se denunció la "invisibilización" de sectores enteros de la población, en un mundo mediático donde el hombre blanco sigue siendo la figura predominante, sobre todo como sujeto de noticia y opinión.

Paulatinamente, las presiones ejercidas han logrado modificar las prácticas mediáticas, si bien se está lejos aún de

lograr el equilibrio anhelado, como lo atestiguan los resultados de las dos primeras ediciones del Proyecto de Monitoreo Mundial de los Medios, liderado por la WACC en 1995 y 2000, que demostró la escasa presencia de las mujeres en los medios. La tercera edición del Monitoreo se realizará en febrero del 2005.

La Conferencia de Beijing 95 fue una oportunidad para ampliar propuestas desde las mujeres respecto a la comunicación, que se plasmaron en la "sección J" sobre mujeres y medios, de la Plataforma de Acción de la ONU. Estas propuestas buscaron ir más allá de la sola cuestión de imágenes, para plantear a las mujeres como sujetos y actoras de la comunicación. Apropiación de las nuevas tecnologías, formación en comunicación para las organizaciones de mujeres, presencia de las mujeres, con propuestas de género, en las instancias de decisión, fueron algunas de las propuestas destacadas, que apuntan no sólo a insertar a las mujeres en el sistema de comunicación dominante, sino a sentar las bases para transformar este sistema y devolver niveles de control a la ciudadanía.

Las mujeres han realizado importantes aportes también en áreas como la alfabetización mediática, el desarrollo y defensa de los medios comunitarios, y las luchas por la defensa de la libertad de expresión. Por último, no podemos olvidar el aporte de medios feministas, que desde enfoques diversos han contribuido en la práctica a democratizar la comunicación, incorporando una perspectiva de género.

Los temas topados en las páginas anteriores abordan apenas algunos aspectos de la lucha por la democratización de la comunicación, que ha involucrado a much@s actor@s y sec-

tores. Lo destacable ahora son los nuevos puentes que se van construyendo entre estas diferentes áreas.

Desde ALAI, hemos venido abogando por la construcción de una agenda social en comunicación. Considerando los poderosos intereses en juego, tenemos la clara conciencia de que muchas de estas luchas serán viables solo en la medida en que movilicen a una gama amplia de actores sociales. Pero también que el éxito de las luchas sociales contra el actual modelo excluyente depende en buena parte de la democratización de la comunicación y su apropiación social. Ello nos apela a estrechar alianzas, en las cuales el aporte de los enfoques de género y de diversidad será fundamental.

Semillas para el cambio*

Francisca Rodríguez

Las mujeres siempre hemos participado en las luchas sociales y en los movimientos, no obstante ese involucramiento ha sido invisibilizado y minimizado. Por eso es trascendente que en la Vía Campesina hayamos logrado alcanzar la paridad de género, que se transcribe en el cincuenta por ciento de participación en todas las instancias, tanto a nivel de las regiones como a nivel mundial. Esto no es una casualidad, sino que es fruto de una sostenida articulación de las mujeres y de una presencia cada vez más visible en los escenarios de propuesta y en la conducción de acciones.

Tiene relación también con la concepción organizativa de la Vía Campesina, que es un movimiento mundial creado para encarar los problemas que genera la globalización capitalista en el campo, con una agenda de luchas que tienen que ver con problemas muy antiguos, como son todos los relacionados con el campo, pero con una perspectiva política nueva. En

* Síntesis de la ponencia presentada en el panel "Alternativas diversas para cambios globales", *IV Foro Social Mundial*, enero 2004, Mumbai, India

ese sentido, la propia articulación de este movimiento campesino mundial es en sí una propuesta alternativa al modelo, pues tanto los contenidos como las prácticas reflejan una visión del otro mundo posible, no sólo para el campo sino para toda la humanidad y el planeta.

En los últimos años, a pesar de la crudeza de las políticas económicas neoliberales, las mujeres hemos logrado guardar un protagonismo bastante importante en la participación de la vida económica y social, manteniendo además la fortaleza necesaria para poder enfrentar situaciones tan graves como la evicción del campo y su transnacionalización; el empobrecimiento y la desposesión del campesinado; el hambre, paradójicamente creciente en un mundo que es capaz de generar alimentos para toda la población y de crear situaciones de dignidad para la vida del ser humano y de paso del planeta.

Hace diez años, en la I Cumbre Mundial de la Alimentación, la Vía Campesina hizo una propuesta al mundo: la soberanía alimentaria, que es distinta del concepto de seguridad alimentaria, pues tiene que ver con el derecho de los pueblos a producir sus alimentos, a desarrollar sus sistemas agrícolas, a tener alimentos sanos y nutritivos para la población. Este concepto está estrechamente relacionado con aquel de la soberanía de las personas y la ciudadanía.

Si somos capaces de lograr nuestra soberanía como ciudadanas/os, podremos lograr la soberanía de nuestra comunidad, podremos establecer lazos de amistad, de solidaridad, de entendimiento entre seres humanos y podremos avanzar para resolver problemas como el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y construir un mundo más humano, donde efectivamente las personas tengamos derecho y dignidad. Es un derecho de las personas acceder a sus propios ali-

mentos, pero para poder hacerlo tenemos que ser capaces de volver a mirarnos hacia adentro, de retratar nuestra cultura, de reconocernos a nosotras/os mismas/os, de mirar a la persona de frente y saber que el mundo es diverso y que la necesidad puede ser común.

No debemos permitir que las reglas del poder capitalista dirijan los destinos de nuestros países, conviertan nuestros alimentos en mercancía, para a través de ese argumento dominar a los pueblos en el mundo.

De ahí la importancia de movilizarnos contra la Organización Mundial de Comercio, como sucedió en Cancún, México, un país que, como muchos otros, hoy día está sufriendo un atentado mayor: la pérdida de su maíz originario, para ser reemplazado por el híbrido que resulta de las semillas genéticamente modificadas que imponen las empresas transnacionales. Igual sucede con el arroz, pues las mismas empresas están mutando las 4.000 variedades que hay en Asia y las 1.800 que tenemos en las Américas, para producir apenas tres variedades, eliminando así las posibilidades del autosustento alimenticio de la población.

De allí la importancia del compromiso de defender el maíz de México, el arroz de la India y de los países asiáticos, y otros productos de otras partes, ya que son los granos que nos dan vida y alimento a cada una/o de nosotros. Es por lo tanto urgente revertir esta situación y hacer que los alimentos sean producidos en función de las necesidades humanas, en equilibrio con los ecosistemas, y no en función de los beneficios mercantiles.

La Campaña de Vía Campesina por la soberanía alimentaria contempla a la vez otras dos. La primera es la de la reforma agraria: para recuperar la tierra y poder vivir y trabajar en

ella. Esto tiene que ver también con la defensa y recuperación de los territorios de los pueblos indígenas, con las identidades y culturas. Y a la vez es indisoluble de la lucha por el agua, pues no sólo que se trata de bienes colectivos indispensables para la vida, sino que su acaparamiento y privatización ponen en riesgo todo principio de sobrevivencia.

La segunda Campaña es la de la recuperación de las semillas nativas y su preservación como patrimonio de los pueblos, pues su patentación, acaparamiento, manipulación genética y mercantilización pone en peligro el presente y el futuro, porque las semillas son la vida.

Las semillas tienen una importancia trascendental para las mujeres, pues por siglos fuimos sus descubridoras, sus propagadoras y sus transformadoras. La hibridación de semillas nativas es uno de los conocimientos más importantes que nosotras hemos desarrollado en beneficio de toda la humanidad. De allí nuestro gran involucramiento en esta Campaña, para que las semillas sean declaradas patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad. Esta campaña representa un reto no solamente para las/os campesinas/os, porque un país, un pueblo, una comunidad que pierde su alimentación, que pierde su semilla, es un pueblo sin identidad. La entrega de semillas es un intercambio simbólico entre las culturas, las personas, las razas, los pueblos, es un intercambio de los afectos pero también de la sabiduría, es reconocernos a nosotras/os mismas/os, valorar nuestros conocimientos, nuestra capacidad y sobre todo construir nuestra fuerza.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la revolución verde introdujo una agricultura manejada económicamente, principalmente al servicio de las empresas químicas que plagaron los campos de veneno, ensuciaron las aguas y contami-

naron las tierras. Hoy día estamos enfrentando la revolución tecnológica, que pretende, así como ha pretendido esterilizar de fuerza a las mujeres, esterilizar las semillas. El mundo está plagado de alimentos transgénicos que envenenan la vida y al planeta. La lucha por la biodiversidad, la lucha por la defensa de la tierra y el agua, es la lucha por nuestra existencia, es la lucha contra este modelo depredador, capitalista, que implacablemente nos castiga principalmente a nosotras las mujeres.

Mucho se habla de las inmensas oportunidades que tenemos hoy día, de que hay un cambio importante -y así es- en la mano de obra. Las mujeres hoy tenemos acceso al trabajo, pero más que un acceso, es la obligación de trabajar para poder sobrevivir. El modelo ha caído sobre nuestras espaldas porque no ha mejorado nuestra situación, mas bien ha empeorado nuestra calidad de vida.

Hoy día las mujeres tenemos más exigencia en los trabajos, enfrentamos nuevas enfermedades que trae la tecnología moderna, estamos expuestas a un estrés mucho más grande. Hemos perdido incluso nuestros espacios locales: los mercados, en donde podíamos conversar, compartir nuestras experiencias, ser personas. Estamos sometidas a un mercado global que nos va indicando qué y cómo comer. Estamos sometidas a los medios de comunicación que nos dicen cómo tenemos que ser, qué ponernos, cómo vestirnos, cómo contemplar las cosas que pasan por delante nuestro sin que tengamos ninguna oportunidad.

Estos espacios, las semillas que ya se han entregado a personas como ustedes, con quienes tenemos un compromiso común, son parte del proceso de articulación del movimiento de mujeres que lucha por la justicia y contra el modelo, con

otros movimientos sociales. Las semillas son la simiente simbólica de la construcción del proceso articulador de los movimientos sociales, de las alianzas que estamos haciendo, de las agendas que vamos construyendo, y son un reto para las nuevas prácticas. Con este ánimo hemos entregado aquí nuestras semillas, con la expectativa de salir juntas a esparcirlas por el Foro, para que la voz de las mujeres esté en cada rincón y en cada espacio amplio.

Este es un Foro que nos deja una gran enseñanza. Fue justo y preciso venir a la India para visualizar no sólo la realidad de este país y sus índices de pobreza, sino también la gran vitalidad de sus movimientos, culturas populares, su diversidad y alegría. Y cuando hay cultura, hay un pueblo que clama por seguir viviendo con dignidad, y es la lucha que nosotros tenemos que dar porque es el derecho de todas y de todos.

Partimos hacia el próximo Foro de Porto Alegre con compromisos diversos y diferentes, para que la construcción sea efectiva y no solamente un espacio de encuentro, para contar que de esta diversidad hermosa y generosa, nos vamos con mucha fuerza para hacer de la soberanía alimentaria, la soberanía de cada una de nosotras/os, la soberanía de nuestras comunidades, la soberanía de la humanidad.

La generación manipulada*

Louise Vandelac

Paradójicamente, el tema de la tecnología de la reproducción nunca se ha planteado en el Foro Social Mundial, pese que es un tema de violencia contra las mujeres, de violencia contra el conjunto de la especie humana, pues la permanencia del cuerpo que se había otorgado a los 80 mil millones de seres humanos que pasaron por este planeta, ya no está garantizada.

Los poderes científicos han empezado a jugar con el conjunto de los puntos de identificación de los seres humanos -o sea sus gametos- y lo que está ocurriendo a nivel más global es la apropiación de los genes de este planeta y la patentación de todo lo viviente.

En el caso de la manipulación con seres humanos, en menos de 10 años el 1% de los niños europeos y de Norteamérica han sido engendrados mediante estas tecnologías.

* Síntesis de la ponencia presentada en la Conferencia "Hacia la erradicación de la violencia sexista", *I Foro Social Américas*, julio 2004, Quito, Ecuador.

as, algunas de las cuales nos transforman a nosotras/os mismos en mercancías.

La violencia neoliberal funciona ampliamente con la sobreexplotación de los recursos del planeta, y las primeras víctimas muy a menudo son las mujeres. Daré un ejemplo: el del agua. Hay más de mil millones de personas que no tienen acceso al agua potable, hay 2.400 millones de personas que no acceden al aprovisionamiento de agua. En la reciente Conferencia Mundial sobre el tema se decidió que se tomarían medidas para permitir que la mitad de la población desprovista de este recurso pueda obtenerlo. Pero esto significa claramente que en los próximos 10 años cerca de 50 millones de personas morirán cada año por falta de recursos hídricos. Se estima que 5 mil millones de los 8 mil millones de personas tendrán problemas de abastecimiento de agua en el año 2025, pues el recurso escaseará por los cambios climáticos. Sin embargo, en casi todos los países su privatización es inminente.

Los servicios privados acaparan ahora el 16% de los servicios de agua en América Latina, pero se pretende que el 75% de los recursos acuáticos estén privatizados en un corto plazo. Esto es sólo un ejemplo del empeoramiento de las condiciones medio ambientales vinculadas a la apropiación privada de recursos vitales.

En la misma línea, el neoliberalismo funciona gracias a las nuevas tecnologías, biotecnologías, informática, etc. Estas proliferan financiadas por nosotras/os mismos, sin saberlo, pues no existen dispositivos de debate público, ni evaluaciones de los impactos sociales y científicos de tales decisiones.

Actualmente estamos reducidas/os a producirnos a nosotras/os mismas/os como mercancías. Somos la primera gene-

ración humana que, con el desarrollo de las técnicas de reproducción, podemos reproducirnos en tiempos y en espacios diferentes, a través del comercio, del Internet, y de la manipulación de gametos y embriones.

Somos la primera generación que puede repartir la tarea de engendrar entre varias madres con contratos de gestación y de parto. En California, por ejemplo, intervinieron hasta 3 mujeres para asegurar el nacimiento de 1 niño. Es fácil imaginar que lo que ya ha ocurrido a nivel del comercio sexual, se puede hacer con el comercio de producir niñas/os.

También somos la primera generación que ha permitido que se hagan las más locas acrobacias para la filiación. Para algunos niños, la abuela es la gestante. Hemos visto a mujeres con menopausia dar óvulos a sus hijas o viceversa. De igual manera, somos la primera generación que ha transformado la medicina en una especie de fábrica.

Hasta ahora habíamos procreado y engendrado hijas/os. Pero hoy, con la procreación asistida, se estimula los ovarios para producir 10, 15, 20 embriones y a veces, se implantan 3, 4 y hasta 9 al mismo tiempo. Si estos embriones se desarrollan, se suprimen 3 o 4 in útero. A otros embriones se les congela durante años; los laboratorios contienen verdaderas ciudades de embriones congelados, puesto que albergan a cientos de miles.

Es la primera vez que se ha creado una verdadera cadena de fabricación humana y se pretende transformar en objeto de laboratorio o en fuentes de producción para crear nuevos tejidos y nuevos órganos. También somos la primera generación humana que intenta determinar el sexo de sus hijas/os, evidentemente en la India y en China actualmente hay un déficit de varios millones de mujeres. Además, es la primera vez que

se sueña en "mejorar" las características genéticas o la inteligencia de las/los hijos. Somos la primera generación que con una metáfora industrial intenta clonarlo todo y hay que entender que la clonación sólo es interesante para una calidad de la transgénesis. De hecho, permite fabricar a nuevos seres vivos sobre medida.

Todo esto representa y atestigua la invasión de la lógica mercante en la producción de la vida. Y es interesante saber que se enmarca dentro de las teorías económicas de la escuela de Chicago, que son procedentes de los experimentos que se hicieron para perfeccionar la producción animal y la producción de bienes vinculados con los animales, aunque con excepciones: la fecundación in-vitro se realizó antes en las mujeres que en las vacas.

De hecho, todas estas tecnologías se han desarrollado para poder manipular al embrión humano y tener una respuesta a los problemas de esterilidad y de fecundidad. Los problemas de fecundidad han sido el pretexto para un proyecto mucho más complejo, pues con los cambios en los ecosistemas es posible que estemos obligados a recurrir, cada vez más, a estas técnicas de reproducción en los 30 años que vienen.

Cada año, las empresas producen 400 millones de toneladas de 80 mil productos químicos diferentes y por lo menos 70 mil de estos productos contaminantes son susceptibles de tener incidencias sobre la fertilidad. Estas cuestiones tienen particular relevancia para las mujeres que trabajan en el área agrícola y rural. Además, estos productos son muy resistentes y pueden viajar distancias enormes, se disuelven en las grasas, se acumulan en los tejidos de los organismos vivientes, se absorben en un 90% en la comida, sobre todo en el pescado, y su concentración puede aumentar hasta 70 mil veces

a medida que evolucionan en la cadena alimenticia. Son productos tóxicos que pueden provocar cáncer y tumores de la próstata, los testículos, las mamas, y pueden provocar un deterioro de las facultades intelectuales. Se transmiten in útero y también a través de la lactancia.

Desde hace 20 años, distintos estudios han puesto en evidencia que hay un deterioro de la calidad de los espermatozoides. Si la calidad reproductiva sigue bajando a este ritmo, de aquí a veinte años tendremos una baja significativa de la fertilidad masculina.

El conjunto de las cuestiones relativas a las tecnologías de la reproducción merecen plantearse de manera global en la medida en que, desgraciadamente, se desarrollarán mucho más en los años que vienen y, sin minimizar otras formas de violencia, esta es una de envergadura mayor que impone el neoliberalismo a la humanidad.

Globalización y libre comercio: un acercamiento desde el feminismo*

Magdalena León T.

Globalización y comercio

El término globalización, en latente debate, puede estar asociado a variadas visiones referidas a la articulación o relación entre países, a la configuración y dinámica misma del mundo en tanto sistema. Así, hay análisis que ven a la globalización como un proceso un tanto indeterminado: en el mundo, las cuestiones sociales, económicas, de comunicación, tecnológicas, científicas, se habrían organizado de tal modo que en los últimos años dan como resultado el fenómeno de la globalización. Otros la perciben como una etapa de llegada de una nueva configuración económica y social dentro del capitalismo.

La globalización neoliberal puede ser vista como una política económica: hay intereses, instituciones, intenciones tras

* Una versión de este texto en portugués fue publicada en *Ações das mulheres contra o jogo da OMC*, SOF, 2003, Brasil.

ese fenómeno llamado globalización, y eso se moldea a través de políticas económicas. Si es así, tiene que haber actores impulsándolas. Quién está haciendo esas políticas, cómo están siendo ejecutadas, a quiénes podemos identificar tras ellas? Son, sin duda, las famosas instituciones multilaterales: FMI, Banco Mundial, OMC. Uno de los postulados de esta política económica es precisamente que el 'libre comercio' es el corazón, la clave y el motor del mundo, el que solucionará todos los problemas.

Una rápida mirada a algunas cifras nos lleva a constatar que bajo ese enunciado de 'libre comercio' se están imponiendo otras cosas, un modelo económico mayor en el que el comercio es un pretexto.

Así, en las cifras del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD 2003, escogemos cuatro países: Noruega, que tiene el más alto Índice de Desarrollo Humano -IDH- y, por tanto, se ubica en la primera posición; EUA, que está en el 6° lugar; Brasil, en el 69°, y Ecuador, que está en el 84°. Ahora bien, cómo se comportan esos países respecto del comercio, cuáles son sus tendencias comerciales? Una proyección de la década de los 90 muestra el papel de las importaciones y las exportaciones como porcentaje del PIB: en Noruega, las importaciones pasaron del 34% al 33% de su PIB, disminuyeron un poco. Lo mismo ocurrió con las exportaciones, que pasaron del 41% al 39% del PIB. En cuanto a términos de intercambio, o sea la relación entre precios de las exportaciones y de las importaciones Noruega tiene 86, es decir que tiene que vender 100 para comprar 86.

EUA, a pesar de su enorme PIB, tiene mucho menos comercio internacional. Sus importaciones pasaron del 11% al 13%, sus exportaciones del 10% al 11% -crecieron menos,

y tiene términos de intercambio ventajosos de 115. Brasil tiene menos comercio internacional que los EUA, pero creciente, porque pasó del 7% al 12% en importaciones, de 8% al 11% en exportaciones, con términos de intercambio favorables de 156. En el caso de Ecuador, las importaciones cayeron un poco de 27% a 26%, las exportaciones pasaron de 33% a 37%, con términos de intercambio muy desfavorables de apenas 38.

Estos datos muestran que no hay una relación directa entre niveles de comercio internacional e Índice de Desarrollo Humano, y que economías tan grandes e importantes como EUA y Brasil mantienen niveles relativamente bajos de importaciones y exportaciones respecto de su PIB.

Estudios de historia económica han mostrado que, a nivel mundial, los movimientos comerciales internacionales eran al final del siglo XIX relativamente mayores que los de finales del siglo XX. Si el comercio internacional no es de hecho la característica de la globalización neoliberal, qué distingue esta época de la de un siglo atrás, cuando el mundo ya estaba intensamente relacionado en términos comerciales?

Una hipótesis es que lo que caracteriza este período no es tanto la extensión geográfica de las relaciones de mercado, sino el alcance del mercado hacia el control de un conjunto de relaciones, de bienes, servicios y actividades de la vida humana. Hay un nuevo predominio del mercado en extensión y profundidad.

Lo "económico", lo "social" y el lugar de las mujeres

Qué tiene este nuevo contexto de especial para las mujeres? Esto nos remite a un tema que ha sido el corazón de los

debates de la economía feminista, misma que surgió argumentando que en el mundo de la economía no existe solo el ámbito de la producción, sino también el de la reproducción, ambos económicos. La lucha por ese reconocimiento ha sido constante, por que se vea una interacción en la que esos ámbitos se determinan mutuamente, porque se reconozca que el estatus económico está íntimamente ligado a la reproducción.

Pero, claro, en el ámbito de la reproducción están varias actividades, varios actoras y actores. Muchas economías de subsistencia estaban aquí, una buena parte de la producción rural y agrícola era vista como actividades de reproducción, y progresivamente fueron saliendo de esa definición. Por ejemplo, la producción de alimentos para autoconsumo ya dejó de ser reproducción y pasó a ser producción. Igual aconteció con otros rubros, mientras la reproducción fue quedando cada vez más con las mujeres. Así, esa vieja problemática de la economía feminista, con la globalización se transformó en otra, que es volver a luchar por el estatus económico no sólo para la reproducción, sino para una parte de la producción hecha por las mujeres.

En relación con esto, un problema central es que está trazada una línea divisoria entre lo que es económico y lo que es social, en términos de temas, de problemas, de fenómenos, pero también de competencias. Cuáles son los problemas sociales y quién decide en ese campo?

Antes, la economía tenía mucho más que ver con los gobiernos nacionales. Por ejemplo, una década atrás, más o menos, las negociaciones con el FMI sobre los programas económicos de los países eran relativamente más discretas; hoy, la firma de la Carta de Intención -por ejemplo en Ecuador, que va ya por la 15° carta- es el acontecimiento eco-

nómico más importante, más divulgado, y sin ninguna vergüenza para decir cuáles son las condiciones a las que debemos ajustarnos. No hay programa económico del país, sino las pautas de estos 'acuerdos' aparentes.

Así, el diseño de la economía pasó de los gobiernos nacionales a las multilaterales. Pero no sólo pasaron las decisiones, sino también la definición de los tópicos, de los temas que constituyen el conjunto de las dinámicas económicas. Lo principal en este campo son las finanzas públicas, las tasas de interés... las cuestiones relacionadas con el mundo monetario y financiero. Se fue apartando cada vez más a algunos temas como sociales, por ejemplo el trabajo.

Entonces, en general, para toda la población, el trabajo, la pobreza y, claro, la salud, la educación, etc. son vistos y tratados como temas sociales. La relación entre lo económico y lo social se presenta de manera tal que las medidas económicas apenas tienen 'impactos' sobre los asuntos sociales, así clasificados y definidos, ubicados ya como temas externos a ese campo. Evidentemente las mujeres estamos ante todo en los temas 'sociales', con una reducida capacidad y posibilidad de tomar decisiones o presionar en la esfera económica.

Esta división de ámbitos constituye la base de las propuestas que están siendo impulsadas desde las entidades multilaterales. El más reciente documento de la Organización de Naciones Unidas, que es el último Informe de Desarrollo Humano, hace referencia a la Declaración del Milenio, instrumento adoptado por la ONU a inicios de siglo, que establecía metas para lo que se entiende por desarrollo ahora, que ya no es más el desarrollo de las economías de nuestros países, ni tiene que ver en estricto sentido con el modelo económico; según este lenguaje, desarrollo tiene que ver con educación,

salud, pobreza, cuyos índices deben mejorar hasta el 2015, en tanto al mismo tiempo se impulse el 'libre comercio' que generará impactos en estos campos.

El Informe de Desarrollo Humano corrobora esa visión. La pobreza aparece como un tema casi genético: no hay una visión dinámica, una lectura histórica, económica de por qué se produce la pobreza. Esta es tratada como un problema congénito; tiene que ser 'combatida', pero manteniendo un orden económico que es, en verdad, generador de pobreza. Ese orden aparece intocable, como si fuese natural.

En ese discurso de la pobreza como algo que puede ser influenciado o mejorado por la economía, cada vez más se da una visibilidad de las mujeres. No parece lógico, pero esta falla estructural tornó visibles a las mujeres. Cómo? Reconociendo que somos pobres, y seleccionándonos como mediadoras en políticas focalizadas. Muchos de los programas de entrega de bonos, de salud, de educación, de vivienda, identifican como sujeto a las mujeres. Pero siempre ligadas a esa gestión de la pobreza y gestión de lo social. Nos fueron construyendo como entidades 'sociales', que no tienen nada que ver con lo que es considerado economía, con lo que se discute y decide en las arenas del 'libre comercio'.

Derechos de las mujeres, acuerdos comerciales y modelo económico

Hay quienes sostienen que tanto en la OMC como en los acuerdos comerciales en general no hay 'visión de género', no se tienen en cuenta los derechos de las mujeres, y que sería necesario 'integrar' derechos de las mujeres a estos instrumentos. Se trata de una perspectiva coincidente con el enfoque de división entre lo económico y social como campos

separados, que ubica los derechos de las mujeres en el lado de lo social. Se interpreta así los acuerdos como generadores de oportunidades, pues, se dice, van a permitir una dinamización de la economía con efectos sociales. Es una visión cuestionable desde su propia lógica de mercado, pero que además no se sostiene al considerar que la liberalización comercial supone dismantelar ciertos dispositivos institucionales, indispensables para el impulso y ejercicio de los derechos de las mujeres.

Consideramos que es preciso ir más allá de esa relación de derechos de las mujeres como algo exterior y restringido al campo social, y remitirnos al modelo económico en que las mujeres estamos presentes como actoras económicas, con una visión más integral que registre la relación del modelo económico con las mujeres. En este sentido, los derechos de las mujeres no son algo externo, que puede ser afectado o integrado, sino que están relacionados con el mismo corazón del modelo económico. La economía funciona como funciona porque las mujeres nos desenvolvemos y relacionamos en determinadas condiciones.

Sin embargo, las instancias públicas que tienen mayor visibilidad e impacto en relación con las políticas hacia las mujeres están, en general, circunscritas al campo 'social' y actúan a través de programas y proyectos más bien pequeños y fragmentados, no de políticas amplias en cuanto a alcance y cobertura. La visibilidad y protagonismo de las mujeres se da en aquellas políticas enmarcadas en el 'combate a la pobreza', donde las mujeres cada vez más cumplimos roles de gestión e intermediación.

Esta visibilidad tiene por detrás una imagen de las mujeres como más responsables, serias, cuidadosas. Pero, representa

esto un reconocimiento al valor y a la importancia del cuidado humano, de la reproducción, de la alimentación? Pueden por esta vía construirse políticas de igualdad? Sin duda no, en tanto no se asuma el carácter económico de la reproducción, en tanto se mantenga ese enorme subsidio del trabajo gratuito de las mujeres a un modelo ineficiente, depredador y concentrador como es el neoliberal.

Pero se trata de mirar, al mismo tiempo, las conexiones y connotaciones económicas presentes en los temas vistos como sociales. Por ejemplo la violencia. Desde la perspectiva neoclásica ha ganado terreno una lectura de los costos: la violencia tiene costos por el ausentismo laboral de las mujeres golpeadas, o por la atención que reciben eventualmente en los servicios de salud. Se ha visto mucho menos cuánto 'produce' la violencia como elemento estructural de mediación para la producción doméstica, para la producción de bienes y servicios, como mecanismo para forzar y controlar el trabajo gratuito.

La economía no es sólo oferta y demanda, compra y venta; es también violencia, afectos, un entramado de relaciones no vistas como económicas y que sustentan, entre otras, la producción doméstica. Relaciones que adquieren nuevas connotaciones en este proceso que va equiparando todo al mercado, pues lo único que ahora está quedando fuera del mercado es el trabajo gratuito de las mujeres.

Lo que prevén las políticas de 'libre comercio' es que se compre y venda todo: con el proceso de patentamiento via mecanismos de propiedad intelectual, y la convergencia de procesos científico-tecnológicos como la clonación, se abre un espectro de control del mercado sobre todo, inclusive la reproducción humana.

Pero, de algún modo, se está cuidando para que esa parte del trabajo y la producción hecha por mujeres en los hogares y comunidades queden sujetas a algo que no es el mercado. Al servicio del mercado, instrumentalizados por el mercado, pero regidos por otro tipo de relaciones, las de producción doméstica.

Los planteamientos anteriores nos llevan a pensar en la necesidad de una alternativa para todo el sistema, no sólo para lo directamente relacionado con el 'libre comercio' (OMC), sino con todo el sistema de las Naciones Unidas y el conjunto de instituciones asociadas a la llamada gobernabilidad mundial. Estamos ante el desafío de pensar en toda una nueva institucionalidad que sea verdaderamente democrática y que en verdad garantice los derechos humanos integrales.

Junto con ello, necesitamos repensar el modelo de sociedad, el esquema de las decisiones sobre producción, los sistemas de trabajo y empleo, teniendo en cuenta realidades que no son marginales sino que están en el propio corazón del sistema, como son el trabajo reproductivo gratuito y la 'maquilaización' en el mundo laboral de las mujeres.

Los desafíos son tan grandes como estas interrogantes: las decisiones básicas de la economía tiene que ver con qué se produce, cómo se produce, cómo se distribuye ¿podemos cambiar eso? Estamos condenadas a movernos en el campo de los 'impactos', de las determinaciones de quienes están diciendo qué producimos o cómo producimos? En qué medida seremos capaces de participar en estas decisiones que nos remiten al modelo de sociedad?

Políticas de redistribución y autonomía de las mujeres*

Nalu Faria

Como fruto de la lucha de las mujeres en el mundo entero y en nuestro continente, con diferencias legítimas, las mujeres logramos en los años 1980 conquistar espacios en las políticas públicas y ampliar una política de construcción de ciudadanía activa. No obstante, la implementación del neoliberalismo ha traído varias consecuencias negativas en este proceso. Una de las peores es que las mujeres dejamos de ser vistas como sujetas activas en esas políticas, para ser las clientes y las gestoras de las políticas en el nivel local y, por lo tanto, somos visualizadas a partir de nuestro lugar en la familia. Con la disminución de las políticas sociales, hubo un incremento del trabajo de las mujeres no sólo en la familia sino también del trabajo social y comunitario.

En estos últimos años hemos visto la inserción de las políticas neoliberales y la implementación de un Estado mínimo, pero un Estado mínimo solo hacia nosotras/os los trabajadores y las trabajadoras, porque el Estado sigue siendo máximo

* Síntesis de la presentación realizada en la Mesa de Dialogo "Políticas para la igualdad de género", *I Foro Social Américas*, julio 2004, Quito, Ecuador.

para garantizar el mercado y el capital. Estas políticas caracterizadas en materia de ajuste fiscal por una inmensa transferencia de recursos hacia el Norte -en nuestro caso en particular a Estados Unidos a través del pago de la deuda-, por garantizar toda liberalización comercial y por avalar las privatizaciones, han constituido un ataque brutal a las políticas sociales universales.

Existe un discurso modernizante de los Estados y de los gobiernos democráticos, sobre todo tras las decisiones adoptadas en las conferencias de Naciones Unidas, pero no existe una implementación real de políticas. En Brasil vivimos una paradoja: en los 1990, mientras se ampliaba el discurso sobre los derechos, el mercado organizaba la vida de las mujeres a partir de las características neoliberales arriba mencionadas.

No se puede construir igualdad bajo las políticas de ajuste, que obviamente no tienen un discurso de cambio hacia las mujeres. Lo que necesitamos es lograr que nuestros gobiernos cambien sus políticas de ajuste fiscal por políticas redistributivas que privilegien el crecimiento interno y el consumo de la mayoría de la población. Sabemos que muchos países, incluso para su desarrollo interno, necesitan de la exportación. Pero la exportación debe ser vista de modo distinto a la concepción actual, cómo se puede, a partir de la exportación, generar también procesos de desarrollo interno? Nuestros países son a veces exportadores de muchos bienes, pero de bienes a los que la población no tiene acceso.

Por otro lado, se abren a las empresas transnacionales, que imponen a los gobiernos latinoamericanos una reserva grande de dólares para remitir sus ganancias a sus países de origen. Sabemos que en otros países no hay control de los capitales que entran, salvo algunas raras excepciones. Mientras hay

este drenaje de recursos, ocurre un fenómeno cada vez más extendido, como para en Ecuador, en El Salvador, en Brasil: las remesas familiares de la gente que emigró hacia el Norte para realizar trabajos precarios constituye una de las mayores fuentes de ingresos. En el caso del Ecuador, han permitido incluso que se mantenga una economía dolarizada.

Con políticas redistributivas hacia el desarrollo interno, se podría evitar que se intente resolver el desempleo de nuestros países con la migración de la gente hacia los países del Norte, donde realiza los trabajos más precarios, más sucios y, en el caso de las mujeres, con una característica aún más dramática: van a engrosar las filas del mercado de la prostitución, de la industria del entretenimiento. Es ampliamente conocido que el tráfico de mujeres del Sur hacia el Norte está organizado por poderosas mafias que han generado grandes ganancias. No es por libre decisión que una mujer emigra para prostituirse.

Respecto a la igualdad hacia las mujeres, hemos dicho que hay que combinar las políticas de carácter universal con políticas de acción afirmativa que busquen combatir el sexismo existente en todo nuestro continente. En Brasil, y creo que en otros países de América Latina, hemos discutido la importancia de desmitificar una supuesta neutralidad del Estado hacia las relaciones de género. Cuando el Estado no tiene una voluntad política explícita de cambiar las relaciones de género, acaba por reforzar las actuales relaciones de género y la desigualdad.

A partir de eso proponemos tres ejes:

El primero, ampliar la autonomía personal y la auto sustentación de las mujeres para romper con el círculo de dependencia y subordinación económica respecto al empleo, la

igualdad salarial, acceso a la tierra, a la vivienda, a la profesionalización, a una educación no sexista, a una educación orientada hacia la igualdad.

El otro eje concierne a la división sexual del trabajo y la responsabilidad en el cuidado de los hijos y la familia. El Estado tiene que asumir la socialización y el cuidado de toda/o ciudadana/o. Nosotras hemos insistido en que, sin una política de guarderías y de educación a tiempo integral, no es posible garantizar esa socialización ni una disminución de la responsabilidad familiar en ese cuidado.

Y el tercer eje es asegurar la autonomía sobre el cuerpo, asunto que atañe a todas las políticas que tienen que ver con los derechos sexuales y reproductivos, el derecho a la salud integral, a la sexualidad, a la libre orientación sexual, y con la construcción de autonomía. Está también dentro de este eje combatir todo tipo de violencia y discriminación, en especial la violencia sexual, doméstica, y la discriminación por orientación sexual.

Creemos también que estas políticas no pueden ser efectivas si el movimiento de mujeres no es visto como un sujeto principal del diálogo, y si no se fortalecen y amplían los mecanismos de participación con una presencia igualitaria de las mujeres en los espacios de poder y decisión.

Para terminar, las mujeres tenemos nuestras singularidades, sea por raza, edad, orientación sexual, y otros motivos. Desde esa perspectiva, las políticas afirmativas deben volcarse hacia el reconocimiento de ese privilegio.

Economía feminista para ecologizar el mundo*

Louise Vandelac

Tanto el universo social como el doméstico, incluyendo cuestiones tan íntimas como la concepción, están cada vez más penetrados por el neoliberalismo, de allí que para formular alternativas económicas feministas es preciso analizar la articulación entre el trabajo doméstico y el asalariado y poner en evidencia algunas transformaciones técnico-científicas, sociales y económicas, para desarrollar una teoría que supere en gran medida lo que se ha hecho hasta ahora con el trabajo doméstico. En otras palabras, es preciso cristalizar una propuesta encaminada a ecologizar el mundo, lo que incluye la casa.

La crítica feminista de la economía de los últimos treinta años, se ha centrado profundamente en el trabajo doméstico - esto tanto en los países del socialismo real como en los países capitalistas-, no obstante a estas alturas hay que señalar que si

* Síntesis de la ponencia presentada en el panel "Alternativas económicas feministas", *I Foro Social Américas*, julio 2004, Quito, Ecuador.

no se puede resolver el problema con el mismo tipo de pensamiento que creó el problema, hay que crear un nuevo tipo de economía.

En las sociedades salariales, el 'homo economicus' se ha erigido en modelo de la realidad económica como un ser solitario, calculador, competitivo, obsesionado por maximizar sus satisfacciones, bajo un imaginario que no solamente ha excluido a las mujeres de la producción del discurso económico, sino que se ha excluido también la dimensión económica del proceso del trabajo reproductivo que ellas realizan, lo que incluye la procreación.

La economía ignora la actividad doméstica para sacar mejor provecho de ella. Así, la esfera doméstica constituye el punto de apoyo invisible, su doble y su contrario, y eso permite conceptualizar y articular el tiempo de trabajo, el de salario y el de trabajador/a libre. Eso también da lugar a ocultar un cuarto de la población potencialmente activa que está desempleada, redoblar el ciclo de producción-consumo simulando un crecimiento en las estadísticas.

Con el fin de poder optimizar la explotación, se ha aislado a las mujeres en cuanto al lugar y en cuanto al tiempo; se les ha separado sobre la base de la clase, el sexo y la edad. Y todos los demás tiempos y espacios: el descanso, la comida, el afecto, el amor y la generación de los hijos, se han considerado como tiempos no productivos, como tiempo muerto.

Para definir al trabajador libre, que es el que vuelve cotidianamente al trabajo, existe la necesidad de vivir en todas partes como un sujeto libre, con relaciones sociales que le brinden un status de autoridad, que estén vinculadas al poder económico del salario.

El trabajo doméstico es como una esponja social y esto se refleja en muchísimos aspectos: en el cuidado de enfermos en la casa o en la dotación gratuita de alimentos aceptables a las personas hospitalizadas; en la nueva fórmula de vender muebles para ensamblar en casa, haciendo creer que es un deleite hacerlo gratuitamente. En fin, estos son apenas ejemplos de la actual transferencia de la cadena de producción a la casa, mientras que se mantienen, por otro lado, las relaciones salariales y de clase que están impregnadas por las relaciones de sexo, de género, y sujetas a condiciones determinadas por contrato: salario, tiempo, etc.

Incluir la metodología del análisis económico en la economía doméstica es lo que se ha intentado para poder eliminarla, y se ha hecho de una manera intencional para hacer creer a las mujeres que solamente pueden realizar ese trabajo y que no tienen competencia ni capacidad para poder realizar otro tipo de tarea. Eso permite hacer creer que la solución en el mercado de trabajo es dividir a las mujeres entre ellas, o que el conjunto de las actividades domésticas puede ser remunerado incluso percibiendo un salario. Sin embargo, sabemos que en EEUU en la década de los 70 y 80 se produjo una gran reestructuración del mercado de trabajo con distintos tipos de medidas. En Canadá las cifras son diferentes, era necesario 35-40 horas para poder mantener una familia adulta con dos niños y en los años 90 se necesitaban de 75 a 80 horas de horarios irregulares. Esta visibilización tiene que ver, por supuesto, con las luchas contra la discriminación que las mujeres han sostenido para evidenciar que su trabajo tiene igual valor.

No obstante, a pesar de que se han incrementado las fuentes de independencia económica, para las mujeres eso signifi-

ca a menudo un trabajo doble por la mitad o 2/3 del salario masculino. Esto con el problema adicional del cuidado de la niñez, que no ha sido aún resuelto. El crecimiento de la economía neoliberal se apoya en el trabajo subpagado, o no pagado, ya sea doméstico, voluntario o de esclavitud, y también, en la esfera extra producción, se asienta en los impactos negativos que tiene en los individuos y en la red social y del medio ambiente.

El trabajo doméstico representa más horas de trabajo que todo el trabajo remunerado; en Francia se calcula que este abarca alrededor de 45 mil millones de horas. Hay muchos métodos de evaluación, pero sabemos, grosso modo, que representa un 2/3 del PIB. Según el GPI (Indicador del Progreso Genuino), se reconoció que el valor del trabajo doméstico en EEUU en 1998 había sido de 191 mil millones de dólares, mientras que el GPI una vez restados todos los costos sociales y ambientales se calculó en alrededor de 170 mil millones de dólares.

Es importante incluir las actividades domésticas en las cuentas nacionales, por medio de indicadores económicos, en los debates económicos, en las políticas públicas, en los seguros, en los tribunales, etc, y hay que hacer que los Estados asuman los gastos actualmente absorbidos por las actividades domésticas, creando políticas de conciliación respecto a las responsabilidades familiares, sociales y profesionales.

En América del Norte se observa que, desde hace un siglo, se ha logrado reducir sensiblemente el tiempo de trabajo asalariado, pero se ha aumentado considerablemente el tiempo de trabajo exigido por los empleadores en términos del trabajo irregular, con distintos métodos, que hacen que las personas estén constantemente disponibles para el empleo. Se hizo una

gran encuesta entre las telefonistas en Québec y se comprobó que todas las semanas tenían horarios diferentes, que de un día para otro podían cambiar, nunca sabían cómo iban a trabajar la semana siguiente y cómo iban a poder organizar el cuidado de la niñez, por ejemplo.

Sabemos que a pesar de la ilusión de un crecimiento infinito, la crisis va a aumentar en los años siguientes, eso es evidente y, por supuesto, tiene que ver con el enfoque mercantil de la ciberciencia, la biotecnología, la informática y las neurociencias. Sabemos que el mundo no es una mercancía, no obstante, hay que señalar el valor que tienen todas las cosas en el mundo en que vivimos.

La inversión en bienes y servicios para los seres humanos, en la desintoxicación del aire y del agua, en la fertilización de los suelos, de las plantas, en el reciclaje de los nutrientes, la estabilización del clima, etc., no es nada comparada con los servicios que brindan los ecosistemas del planeta, que sí son agotables. Por lo tanto, además de hacer pagar a las empresas por los destrozos que han causado, correspondería a los Estados tomar decisiones a largo plazo para frenar los daños que el mercantilismo causa. Sabemos que muchos de los problemas ambientales que confrontamos se deben a la falta de análisis científicos y sociales, como también a la tibieza de las políticas públicas actuales.

Es un momento en el cual el capitalismo lo devora todo: el territorio, los recursos, las semillas, incluidos los seres humanos. Es un período en el que éste se apodera de los cuerpos, de los tejidos, de los órganos, de los genes e incluso de los embriones.

Hay que abrir la mente y hacer un trabajo ideológico cada vez mayor, hay que volver a pensar el universo, volver a con-

cebirlo y articularlo con las actividades domésticas. Debemos preguntarnos en qué mundo queremos vivir y criar a nuestros hijos. Esto tiene importantes implicaciones teóricas tanto en la creación como en la reformulación de conceptos y términos.

Debemos evitar la trampa de la Escuela de Chicago que nos habla de la economía de la fertilidad. Lo que en estos momentos de la vida significa preguntarse qué prefiero comprar, un auto o un niño/a. Aunque esto suene un poco cínico es una alusión literal a los postulados de esa escuela.

Necesitamos pensar a fondo también en los asuntos de reproducción y producción de la reproducción. En un momento en el cual la clonación ya es un hecho ineludible, pensar en qué condiciones queremos engendrar al mundo, en el trato futuro que le queremos dar al arte de hacer nacer.

En definitiva, hay que repensar la economía desde postulados radicalmente distintos a los de la economía lineal. Pensar las alternativas desde los preconceptos económicos que causaron el problema sólo conducirá a un círculo vicioso. Hay que sustentar una nueva visión del tiempo y del espacio, del dinero y los intercambios, de las relaciones entre las personas y del sentido de lo económico, para desarrollar una economía más solidaria en cuanto al consumo, la alimentación, la preservación del agua, las semillas y los avances científicos-técnicos, entre otros. Hay que desarrollar, en fin, una economía sensitiva a nuestra autonomía.

En el futuro, es importante concebir el conjunto de las producciones, servicios y políticas públicas bajo un enfoque mundial e integral, que esté centrado en la conservación de las condiciones de engendrar los seres humanos y los medios de

vida. Hay modelos ecosistémicos que ya están surgiendo, en la salud, en la agricultura, en la alimentación.

En el campo de los productos industriales y de los servicios, hay que renovar el enfoque de las políticas públicas. Se trata de optimizar la producción, la utilización y la disposición de un bien o un servicio, siguiendo todos los ciclos de vida de los productos y tratando de eliminar los impactos negativos, a través, entre otros, de la realización de todas las complementariedades necesarias. Se trata verdaderamente de una visión de conjunto. Por un lado la concepción lineal, la ciencia, el capital, el crecimiento de la producción, la distribución, y por otro lado el concepto del ciclo de vida de un producto.

En el momento actual, ni siquiera todas las armas del mundo pueden ser más potentes que una idea oportuna -como lo dijo Víctor Hugo-, pues si consideramos la amplitud de la crisis ecológica y de las relaciones sociales entre sexos, es más importante que nunca desarrollar políticas económicas cuya perspectiva se centre en una visión amplia de interrelación entre los seres humanos, su engendramiento y los ecosistemas.

La ceguera de género de la economía*

Norma Sanchis

La preocupación de las feministas por el examen de género en la economía es reciente. En los años 70 y particularmente en los 80 se empezó a analizar el impacto diferencial de las políticas según el género. Con la implementación de las políticas de ajuste estructural, los análisis se fueron complejizando: no sólo se trataba de ver, por ejemplo, cómo la apertura comercial incidía o influía en las formas de inserción de hombres y mujeres en el mercado de trabajo, sino de ver cómo esas políticas impactaban a cada uno de estos grupos. Se empezó a poner en evidencia cómo las construcciones de género podían sostener, viabilizar o condicionar la implementación de determinadas macro políticas y de determinados modelos.

Por ejemplo, la reproducción social que realizan las mujeres en sus casas y comunidades sostiene el funcionamiento del mercado, aunque no se valore ese trabajo y ni siquiera se le considere como tal. Los recortes de los servicios sociales del

* Síntesis de la ponencia presentada en el panel "Alternativas económicas feministas", *I Foro Social Américas*, julio 2004, Quito, Ecuador.

Estado no hubieran sido posibles o tendrían costos todavía mayores de no ser por este trabajo no remunerado que realizan las mujeres en el cuidado de la niñez, de los enfermos, de los ancianos y que desde una perspectiva feminista se denomina "economía del cuidado".

Lo que en forma genérica y un poco vaga se denomina "economía feminista", es una corriente -de ninguna manera homogénea y mucho menos estructurada o sistemática- de feministas que desde su disciplina empezaron a aportar con análisis y herramientas para repensar la economía, para establecer la relación entre economía y género, para incorporar la categoría de género como categoría descriptiva y de análisis en los estudios económicos. Este aporte es sumamente valioso para quienes venimos de otras disciplinas, para el activismo en general.

Es importante tener, ante todo, una actitud crítica para poder develar las relaciones de género y la ceguera hacia las relaciones de género que tiene la economía en sus distintos niveles. El primer gran acometido entonces es poner en evidencia esta ceguera.

Podemos iniciar pensando qué pasa con la microeconomía, con los programas de gobierno que de una manera u otra se dirigen al conjunto de la población o a sectores específicos. El tema de los programas de micro crédito es uno de los que tenemos que analizar, discernir las condiciones y maneras como se está abordando la temática de género.

Los programas de micro crédito se han multiplicado en la región de una manera impresionante, sobre todo desde los años 90, en buena medida como una herramienta para paliar los efectos perversos de las políticas neoliberales, que arrojaron a tantos sectores de la población a la pobreza. Las muje-

res son protagonistas y principales destinatarias de estos programas, que las eligen específicamente a ellas como grupo meta del discurso que utilizan, para compensar las inequidades en el sistema bancario formal -que generalmente las discrimina- con el supuesto de abrir nuevas oportunidades para ellas y para el bienestar de sus familias.

El discurso explícito es que tener acceso al crédito eleva la autoestima de las mujeres y las coloca en una posición más igualitaria dentro de su familia y de la comunidad. Vale también la pena revisar algunos supuestos subyacentes en algunos programas. En general, estos programas parten de la necesidad de garantizar una sustentabilidad financiera, es decir, de mantener un fondo rotatorio permanente que pueda seguir otorgando créditos y ampliando créditos sin necesitar de otras inyecciones externas de partidas gubernamentales o agencias externas. Para ello hay que garantizar un buen análisis y un cuidadoso seguimiento para garantizar el retorno, lo que tiene costos de operación bastante altos. Esto lleva a que muchos de estos programas tengan tasas de interés del mercado un poco superiores o muy superiores la normal. Con el mismo criterio de garantizar la sustentabilidad se elige a mujeres, porque es sabido que en todo el mundo son las más confiables y mejores pagadoras aún en los niveles de pobreza extrema.

Se suele complementar este enfoque con el pretexto del alivio a la pobreza. El discurso revaloriza el rol de las mujeres para garantizar el bienestar de su familia, para dar un buen uso a los recursos de que se disponen. Se supone que esto va a beneficiar a la familia y las mujeres son los mejores canales para llevar el bienestar a sus hijos y al resto.

Pero esta perspectiva también encubre algunas falacias, pues en general se dice que se incorpora la perspectiva de género porque muchos organismos internacionales o los bancos que prestan los dineros piden que exista este componente, luego entonces, esta perspectiva se traduce generalmente en decir "bueno las mujeres no ven que está el género, las mujeres son beneficiarias, son la población meta a la cual nos estamos dirigiendo" pero, más allá del acceso, no se incorpora ninguna perspectiva crítica sobre las construcciones de género masculinas y femeninas, ni sobre las relaciones de poder entre los géneros.

Sin embargo, diversos estudios han puesto en evidencia que, aunque las mujeres solicitan el crédito, en realidad son los hombres los que deciden su uso -en algunos casos, inclusive los usan para su propio beneficio- y ellas necesitan procurar otros recursos para poder devolver las cuotas.

Por lo tanto, hay que preguntarse si realmente existe una relación automática entre acceder a un crédito y el empoderamiento de las mujeres. Por otro lado, se les utiliza como canales de satisfacción de las necesidades de su familia, desconociendo sus propias necesidades, la carga de trabajo reproductivo que limita muchas veces su actividad productiva o conduce a tener doble jornada de trabajo con niveles de autoexplotación. Es decir, se considera a las mujeres como agentes del bienestar de la familia, pero difícilmente se les considera como agentes de su propio bienestar.

Los programas de micro crédito pueden ser una gran ayuda, una importante herramienta para las mujeres y para las familias que están en situación de pobreza, pero para su implementación requieren medidas que garanticen el empoderamiento real de las mujeres. Y ahí hay una oportunidad

para que como feministas podamos hacer un seguimiento, un monitoreo y preguntar qué tipo de concepción de género está por detrás del programa que se está implementando.

¿Qué pasa con la ceguera de género en la macroeconomía? América Latina atraviesa problemas que no son nuevos, pero que se han agudizado adquiriendo una dimensión muy importante en los últimos tiempos. Podemos tomar algunos de estos grandes problemas e identificar algunos de los impactos específicos sobre las mujeres. El primero de ellos: la crisis del trabajo remunerado que arroja hoy por hoy a enormes sectores de la población al desempleo, que es equivalente a exclusión social, y ausencia no solo de ingresos sino también de beneficios sociales, y también arroja a otro gran sector de la población a un empleo flexible, precario, de bajos salarios, mal pagados.

Además, pese a los cambios profundos en el mercado de trabajo, todavía persiste un patrón idealista de las imágenes tradicionales que remiten al hombre como el principal proveedor del conjunto de la familia, con un trabajo formal a tiempo completo por la mayor parte de su vida, con beneficios sociales que pueden hacerse extensivos a su familia y, por otro lado, mujeres que -a cargo fundamentalmente del trabajo no remunerado y reproductivo- pueden participar también del mercado de trabajo pero generalmente como trabajadoras secundarias y con salarios complementarios.

Este modelo ideal no tiene nada que ver con las prácticas reales. El trabajo asalariado es cada vez más informal, más flexible, sin protección social; las mujeres son, cada vez más, las principales proveedoras de los hogares. Pero con la existencia de este patrón, se ven doblemente perjudicadas: por un lado consideradas como trabajadoras secundarias acceden a

los puestos de trabajo más precarios y peor pagados, además con una carga creciente de trabajo no remunerado, a medida que los Estados recortan los programas sociales, que no las hacen sujetas de beneficios sociales.

Otras de las realidades contundentes de esta etapa histórica son los flujos migratorios. La literatura de los últimos años señala el incremento notable de los flujos migratorios de las mujeres dentro de las migraciones en todo el mundo y particularmente en América Latina, tanto que, desde algunas perspectivas y estudios se habla de una feminización de la supervivencia y de una transnacionalización de los encadenamientos de cuidado. Es decir que las mujeres salen de sus países de residencia para insertarse en los servicios del país receptor.

Esto tiene una incidencia impresionante en América Latina, como es el crecimiento de las remesas que envían los y las inmigrantes desde los países receptores a los países de origen. En el 2003, el monto de las remesas fue superior a la inversión extranjera directa más la ayuda para el desarrollo. Es innegable que las remesas son hoy el principal sostén en muchos países, en Ecuador, por ejemplo, son el principal puntal de los paliativos al alivio a la pobreza. A pesar de ello y de la envergadura de este fenómeno de la circulación de la mano de obra y los réditos del trabajo, estos se dan en su mayor parte en condiciones de ilegalidad, de informalidad y de explotación, y los análisis económicos no los están tomando seriamente en cuenta. Consecuentemente, por supuesto, tampoco se analiza en esta temática la perspectiva de género.

Otro factor que está incidiendo de forma muy notoria en América Latina y es de larga data pero ahora muy contundente, es la pobreza. Desde 1997 no se ha logrado avanzar nada en cuanto a la erradicación de la pobreza en el continente, por

el contrario, en los últimos años creció levemente la pobreza y la indigencia. Las mujeres son mayoría en los hogares pobres de todos los países de la región. Las jefas de hogar, tanto de hogares pobres como no pobres ganan menos que los varones, pero además cuando la pobreza se agudiza, las mujeres se ven recargadas de una manera muy particular, porque a partir de sus responsabilidades domésticas necesitan buscar formas innovadoras de ahorro, recurriendo muchas veces a reemplazar los productos que compraban en el mercado por lo que ellas mismas pueden hacer a costa de su trabajo no remunerado. Esto repercute en las oportunidades de inserción en el mercado de trabajo, en la participación en la vida de la comunidad y la vida política y reduce su tiempo de descanso y recreación.

Estos son temas conocidos por la mayoría de nosotras, pero es importante poner en evidencia que estas implicaciones tan fuertes y claras de género, por lo general, no son tomadas por las políticas macro económicas que permanecen ciegas a las diferencias de género. La formulación de estas políticas no atiende estas especificidades y mantiene una supuesta neutralidad, asumiendo que todos los agentes económicos, todos los sujetos sociales son iguales y tienen iguales oportunidades: este es el modelo neoliberal en curso.

Además de develar la ceguera de género, también es necesario desentrañar la profunda desigualdad que conllevan las políticas en curso. Este es el segundo gran cometido: develar la inequidad en la política macroeconómica. Las feministas hemos planteado obstinadamente demandas de equidad, de igualdad de oportunidades, de respeto de las diferencias, a contra marcha de la historia, sobre todo de la historia de las últimas décadas, donde se ha puesto en evidencia las caracte-

rísticas hiperconcentradoras de las economías latinoamericanas. Lo hicimos inclusive en los años de la supuesta racionalidad del modelo exitoso, del discurso hegemónico que hacía sentir como impropia, fuera de lugar, imposible, ingenua, cualquier crítica o planteamiento alternativo. Así planteamos que las decisiones económicas encubren un juego de intereses que tiene efectos diferenciales entre géneros, sectores sociales y países. No suele quedar explícito, cuando se toma una medida económica, a quiénes se está perjudicando y, mucho menos, quiénes se están beneficiando con esa medida. Se oculta el carácter ideológico de las decisiones macroeconómicas, los compromisos que están asumiendo, los valores que están defendiendo, las relaciones de poder que favorecen.

La dinámica social se asienta en un equilibrio inestable entre intereses contrapuestos de diferentes sectores sociales, y ¿cuál es la herramienta que se utiliza desde el esquema hegemónico?, para contener la protesta, para controlar el conflicto social, el discurso agita el peligro de que un proceso de conflictividad social puede ahuyentar las inversiones u obligar a relocalizar empresas en lugares menos conflictivos, con consecuencias terribles de desempleo y de crisis para el conjunto de la economía. La volatilidad del capital ejerce un efecto de chantaje para paralizar y dejar prisioneras a sociedades y gobiernos.

La apertura de las economías tendió a debilitar a las instituciones democráticas y la representación política, que se volvió incapaz para mediar en el conflicto social y entre los intereses en pugna. Pero, inversamente, la debilidad del debate político y de la institucionalidad democrática fue la que viabilizó la implementación salvaje de las políticas aplicadas en el continente durante los 90.

¿Cuáles son las alternativas desde el feminismo? Las feministas persistimos en nuestra denuncia contra el fundamentalismo económico que pretende asentar sus medidas en un supuesto realismo de carácter técnico, soslayando su ideología y sustrayéndolo del debate político. El tercer cometido es, entonces, develar esta necesidad de debate político, de los contenidos sociales y políticos que están detrás de las definiciones macroeconómicas.

La búsqueda de alternativas al fundamentalismo económico no puede reducirse a elaborar propuestas técnicas, que otra vez funcionarían como recetas universales para cualquier tipo de sociedad y que volverán a tener un carácter fundamentalista. Más bien, es necesario democratizar el proceso de toma de decisiones macroeconómicas, abrir un amplio debate sobre la redistribución y sus mecanismos posibles involucrando a diversos sectores sociales. Debemos rescatar el modelo de desarrollo de las manos exclusivas de los técnicos, de los especialistas y de los niveles de gobierno. Hay que hacer visible el conflicto social y los intereses que están por detrás de las decisiones. Es necesario, en definitiva, situar la cuestión en la esfera de la política, incorporando los temas del poder y las relaciones de poder entre sectores sociales y entre países como categoría central.

También hace falta cuestionar ciertos mitos y propuestas. Derechos tan básicos como erradicar el hambre, dependen más de la voluntad política de redistribución de una sociedad y de un gobierno, que de la disponibilidad de los recursos naturales o de la producción de alimentos efectiva. Si no fuera así, no se justifica que haya hambre en un país como Argentina que produce alimentos para 10 veces más que la población que tiene. El acceso a recursos naturales como el

agua o los alimentos deberían estar sujetos al control social para garantizarlos -aun cuando no haya medios para comprarlos-, porque sostener un nivel de vida digno y con las mínimas necesidades básicas satisfechas es una cuestión de derechos humanos.

El neoliberalismo ha mostrado su fracaso, está en crisis, pero tiene todavía larga vida, persistirá posiblemente por mucho tiempo sobre todo porque no es fácil construir propuestas alternativas ni reemplazarlo por otro modelo rápidamente. La creación de alternativas verdaderas requiere de un proceso de construcción de pensamiento crítico involucrando de manera democrática a amplios sectores sociales y diversos intereses. Esto significa trabajar por lo menos en dos niveles o dimensiones simultáneamente. Por un lado y en lo inmediato, incrementar la capacidad de denuncia, de presión, de monitoreo, de incidencia de la sociedad civil en los Estados y en los organismos internacionales, para que recuperen y aumenten su capacidad regulatoria sobre los flujos de capital, sobre el control de las grandes empresas y de los grupos más influyentes, para equilibrar la distribución de recursos y poder entre distintos sectores sociales. Por otro lado, en otro nivel o dimensión, es necesario ir generando un contrapoder capaz de formular nuevos paradigmas que coloquen en un lugar central la equidad, los derechos humanos, la justicia social y de género.

Los desafíos que enfrentan hoy los movimientos sociales, particularmente el movimiento de mujeres-, requieren pensar con qué recursos contamos, creo que podemos identificar por lo menos dos recursos con los que contamos. El primero es el creciente protagonismo de las mujeres en la vida social, política y económica de nuestras sociedades, tanto en la economía

no remunerada del cuidado como en la creciente participación en el mercado laboral, y en los espacios de los movimientos sociales y en la política. Esto implica sustituir una visión victimizante de las mujeres para exigir un reconocimiento de las contribuciones al crecimiento económico, radicalización de la democracia, reducción de la pobreza, al manejo sustentable de los recursos naturales, entre otros.

El segundo recurso proviene de las contribuciones y herramientas que nos pueden estar brindando algunas corrientes de pensamiento, como la economía feminista, para el conjunto del activismo y otros campos de actividades para poder apropiarnos de ellas, enriquecer y fortalecer nuestro discurso y nuestras argumentaciones. Estos recursos disponibles nos permitirán enfrentar el gran desafío de contribuir definitivamente a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo.

Nadie como las mujeres de América Latina sufrieron los efectos perversos del modelo y las políticas neoliberales. No podemos sustraernos de esta oportunidad que se abre en este momento para cuestionarlo, para pensar en conjunto y para participar con el resto de los movimientos sociales en la construcción de alternativas.

Una revolución económica para las mujeres*

Zuraima Martínez

Venezuela es un país con un largo trayecto de lucha de las mujeres, en el cual se han librado importantes gestas que han sentado precedentes importantes para cimentar el proceso que ahora estamos encaminando. En el año de 1936, se realiza una huelga de mujeres trabajadoras de la tabacalera, liderada fundamentalmente por mujeres; en 1947 obtuvimos el derecho al voto, luego de un interesante proceso reivindicatorio; en los años 90, gracias a una importante movilización de mujeres de todos los sectores, se creó el Ministerio de Desarrollo para la Promoción de la Mujer, que no obstante ser un ministerio sin cartera, permitió el surgimiento de una institucionalidad atenta a las necesidades de las mujeres.

Obviamente, la iniciativa del movimiento de mujeres no era la de tener un Ministerio sin cartera, pero sí la de tener una estructura propia que permitiera elaborar políticas públicas en beneficio del conjunto de la población femenina. Sin embargo, no hubo suficiente voluntad política por parte de los

* Síntesis de la ponencia presentada en el panel "Alternativas económicas feministas", *I Foro Social Américas*, julio 2004, Quito, Ecuador.

gobiernos, quienes en algunos casos hasta creían que esa instancia no era necesaria.

Pero esa primera experiencia sirvió como precedente para dar impulso a la ulterior creación del Consejo Nacional de la Mujer -la CONAMU-, que logró conformarse con alguna independencia e inclusive con parte de presupuesto propio. Finalmente en 1998 se fundó el Instituto Nacional de la Mujer, que es una institución especializada en el desarrollo de políticas integrales para las mujeres, visualizándolas como un colectivo que requiere de medidas apropiadas por parte del Estado para superar las desigualdades.

Desde allí se creó el Banco de Desarrollo de la Mujer, con el propósito de atender principalmente las necesidades de las mujeres en situación de pobreza, que son el 80% de la población femenina del país, apoyando iniciativas propias de ellas y transformando radicalmente la idea asistencialista de creer que la situación de las mujeres mejorará sólo con palabras y donativos mínimos.

Esta iniciativa está sustentada en la Constitución Bolivariana aprobada en 1999, que plantea que todos y todas tenemos los mismos derechos, incluidos los derechos económicos. Es importante resaltar que la Constitución venezolana contempla los derechos de las mujeres como eje transversal, propiciando un vuelco total a la historia del país y de las mujeres, pues en su articulado visibiliza, en cada uno de los textos, a las mujeres.

La mencionada constitución es única en el mundo en reconocer un valor al trabajo doméstico, con sus respectivos derechos, como por ejemplo la seguridad social. Actualmente, estamos desarrollando propuestas para que se conceda una pensión a aquellas mujeres que nunca tuvieron una actividad

productiva o una relación de dependencia laboral, pero que sí asumieron el compromiso de llevar adelante a sus familias.

El Banco de Desarrollo de la Mujer se inició en el 2001, por un decreto presidencial llamado Ley de Creación, Estímulo, Promoción y Desarrollo del Sistema Microfinanciero, que también propició la creación del Banco Soberano del Pueblo, el Fondo de la Microfinanza y otras instituciones bancarias del Estado, que asumen una política dentro del sistema microfinanciero.

Es entonces política de Estado el encaminar medidas concretas dirigidas a la incorporación de las mujeres en condiciones de pobreza -que nunca antes se habían beneficiado de políticas integrales- al capital y a la economía. Hasta ahí, los recursos del Estado, especialmente aquellos de la empresa Petróleos de Venezuela S.A. (PEDEVESA) se los llevaban muy pocos y no había forma de hacer una distribución equitativa.

Gracias al proceso revolucionario que estamos viviendo, que plantea la democratización del capital y la incorporación de la mayoría excluida, al fin las mujeres tenemos la posibilidad de una incorporación incondicional a la vida económica y política.

Así, si bien el Banco de Desarrollo de la Mujer acuerda créditos a las mujeres en condiciones de pobreza, este no es un fin en sí. Lo fundamental es la organización de las mujeres, la capacitación, la información, la apropiación de sus derechos como ciudadanas. Entonces, se trata de mucho más que de conceder un crédito.

Se trata de una experiencia muy distinta de la dominante en el mundo financiero, liderada en un 100% por mujeres com-

prometidas con su causa y con la del país, expertas y profesionales que, sin embargo, hemos tenido que aprender haciéndolo. Es una experiencia descentralizada que apenas cuenta con una sede central, que funciona en Caracas, pero que beneficia de una plantilla de promotoras ubicadas en todo el país. Es portador de una política que llega a todos los rincones, elemento importante, porque generalmente las políticas del Estado que se decidían anteriormente llegaban o se quedaban solamente en la región central, no llegaban a los Estados y comunidades más alejadas.

Las promotoras son seleccionadas por su experiencia de trabajo y compromiso comunitario y con la lucha por los derechos de las mujeres, y también con el proceso revolucionario.

En otras palabras, es el banco el que va hacia las mujeres y las comunidades y no el contrario. Ello rompe con la práctica tradicional del mundo financiero, pues este acercamiento está acompañado de trabajo comunitario, en articulación con las mujeres líderes de las mismas organizaciones, movimientos sociales y populares y, por supuesto, con las instituciones del Estado que apoyan este proceso y que están a favor de las mujeres.

Trabajamos tanto con las comunidades, organizadas o no, como a título personal, procurando también interrelaciones con otras instituciones del Estado. Es decir, trabajamos con alianzas tanto institucionales como comunitarias. En ese orden de ideas, se convoca en forma pública a toda la comunidad del sector seleccionado para establecer conjuntamente un proceso, que incluye capacitación y definición de objetivos.

Como el objetivo es atender a mujeres en condiciones de pobreza, a aquellas que no tengan ingresos o a jefas de hogar

con ingresos muy bajos, el banco contempla servicios financieros y no financieros. Los primeros tienen que ver con la sensibilización e información sobre los recaudos que se requieren, el diagnóstico comunitario participativo que incluye el análisis de las posibilidades existentes para mercadear el producto tanto dentro como fuera de la comunidad y, finalmente, se aborda la economía popular, el proceso productivo. En todo esto, el hilo conductor son los derechos de las mujeres, que incluyen los derechos sexuales y reproductivos, y las relaciones de género inherentes a las actividades productivas.

Es innovador también el hecho de que son las mujeres quienes elaboran su propio proyecto de inversión, con el acompañamiento de las promotoras del banco y los aliados y aliadas de la comunidad. Finalmente, los créditos son acordados a través de las unidades económicas asociativas -UEA- y a través de las cooperativas. Esas unidades económicas asociativas pueden constituirse a través de la agrupación de entre 2 y 9 personas. Los montos acordados son entregados de manera escalonada a medida de la co-responsabilidad expresada en los pagos.

Hemos tenido impactos interesantes porque uno de los avales fundamentales que se requiere para el crédito es la responsabilidad grupal. No se les pide ninguna garantía real, sino que es responsabilidad del grupo, pues tienen que ser mujeres que se conozcan, que vivan en esa comunidad y que tengan algún tema de interés. Por supuesto, esto lleva a que ellas dentro de su entorno busquen personas con las que tengan alguna afinidad.

En cuanto a la cobranza del crédito, hasta ahora afirmamos como lo hace la gente de Bangladesh: "las pobres pagan". En Venezuela se ha intentado decir, para descalificar la mencio-

nada política de Estado, que el banco iba a quebrar porque las mujeres no pagan. Hoy podemos demostrar que las mujeres, y las mujeres en condiciones de pobreza, sí pagan.

Por supuesto que hemos tenido grandes inconvenientes y todo tiene que ver con el año 2002. Precisamente a raíz del golpe de Estado y del golpe petrolero, la oposición golpista comenzó a hacer una campaña de no pago, sustentando que el Presidente Chávez se iba del gobierno. Pero esas dificultades ya fueron superadas y en el año 2004 el pago se realiza regularmente. Hasta ahora hemos ofrecido unos 55 mil créditos que benefician a 55 mil propuestas comunitarias, lo que permitiría multiplicar por 5 el número de personas beneficiarias.

La integralidad de los Derechos Humanos y la globalización neoliberal*

María Luisa Mendonça

La relación entre las violaciones de los derechos humanos y la implementación de políticas neoliberales, se hace cada vez más clara en la coyuntura actual. Al mismo tiempo, es común identificar la relación entre los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, en diversos casos de violaciones.

Por lo tanto, la lucha en defensa de los derechos humanos, requiere de una amplia articulación entre los movimientos sociales que actúan en los diferentes sectores. De la misma manera que defendemos la interrelación de los derechos, es importante debatir estrategias que lleven a la "integralidad" o "interdependencia" de las luchas.

Los procesos de militarización que se dan en varias partes del mundo sirven como ejemplos claros de esa relación. Las

* Síntesis de la ponencia presentada en el panel inaugural del *Encuentro de Mujeres de las Américas: Hacia Porto Alegre 2003*, octubre 2002, Cuenca, Ecuador.

luchas contra la militarización surgen en diferentes campos, así, los movimientos pacifistas contra la industria bélica, presentes principalmente en el hemisferio Norte, utilizan estrategias de desobediencia civil y asumen una lucha de carácter claramente económico, integrándose a los movimientos contra las grandes corporaciones.

En los llamados "conflictos de baja intensidad", que generalmente involucran disputas territoriales o recursos naturales, presenciamos la resistencia de movimientos indígenas y campesinos que también asumen un carácter de defensa de los derechos culturales. Otro ejemplo claro es la lucha de las mujeres contra la violencia, que involucra cuestiones económicas, sociales y culturales.

En América Latina, los movimientos sociales identificaron claramente esa relación cuando visualizaron la lucha contra el ALCA como inseparable de la deuda externa y del creciente proceso de militarización en el continente. Esa relación quedó en evidencia durante el plebiscito sobre el ALCA en Brasil, que incluyó la siguiente pregunta:

¿Debe el gobierno brasileño entregar parte de nuestro territorio -la Base de Alcântara- para control militar de los Estados Unidos?

El asunto de Alcântara refleja rotundamente la relación entre soberanía nacional, autodeterminación de los pueblos y derechos fundamentales. El control territorial y militar en la región ha provocado el retiro forzado de decenas de comunidades rurales, quilombolas e indígenas, como resultado de la instalación de una base lanzacohetes. Ese proceso podría acelerarse en caso de que el gobierno brasileño suscriba un acuerdo de utilización de la base por parte del gobierno de Estados Unidos, lo cual significaría la destrucción del territorio étnico

de Alcântara. La ocupación de la base de Alcântara es parte de la estrategia de militarización impuesta por los Estados Unidos en América Latina, a través del Plan Colombia y de la instalación de otras bases en todo el continente, como es el caso de Vieques, en Puerto Rico, y de Manta, en el Ecuador.

Siguiendo con el tema del ALCA, los debates sobre derechos humanos durante la Conferencia de los Pueblos en Québec fueron decisivos. En ese momento las organizaciones presentes en el Foro de Derechos Humanos discutían dos propuestas. Una de estas defendía la inclusión de cláusulas de derechos humanos en las negociaciones del ALCA. La otra argumentaba que el acuerdo mismo viola los derechos fundamentales y, por ende, debe ser rechazado en su totalidad. Dos días después de los debates, el Foro decidió impugnar totalmente el ALCA. Los diversos ejemplos de relación entre ese acuerdo comercial y las violaciones de los derechos básicos como el trabajo, la salud, la educación y la cultura fueron incontestables.

En relación al contexto más amplio de esta conferencia, que aborda el tema "Derechos Humanos y Paz Mundial", cabe mencionar la situación de guerra en Palestina, que posee componentes complejos y llega profundamente al tejido social, político, económico y cultural de la sociedad.

El proyecto colonial de Israel ha sido denominado etnocidio por militantes palestinos e israelíes que presencian la destrucción de la sociedad palestina mediante ataques sistemáticos a sus derechos básicos. Las consecuencias de esos ataques se reflejan tanto en la infraestructura social como en el tejido cultural de la sociedad y su perspectiva para el futuro. Al mismo tiempo, el gobierno de Ariel Sharon impone el lla-

mado "régimen de emergencia", que viola los derechos civiles y políticos de la sociedad israelí.

Si ampliamos nuestro análisis a otros agentes violadores de los derechos colectivos, como las instituciones financieras multilaterales y las empresas multinacionales, los ejemplos de violaciones múltiples son incontables y los indicadores sociales son conocidos.

Sabemos que las políticas neoliberales han generado desempleo, exclusión social y violencia. Hoy, 36% de los latinoamericanos, ó 220 millones de personas, viven bajo el nivel de pobreza. En Brasil se estima que 32 millones de personas pasan hambre y 300.000 niños y niñas mueren de desnutrición cada año.

El neoliberalismo creó nuevas instituciones que violan los derechos humanos. Por lo tanto, la articulación de las luchas a nivel nacional e internacional es fundamental para combatir la opresión y la desigualdad. En este sentido, el Foro Social Mundial representa un amplio espacio de articulación y defensa de los derechos básicos.

La metodología asumida por el Consejo Internacional del Foro Social Mundial da prioridad a la discusión de propuestas y estrategias. El Foro es un espacio de movilización y también de articulación a nivel local, nacional e internacional. Ese espacio apunta a generar una visibilidad para las luchas de los movimientos sociales.

Este año el Foro pretende promover el principio de la "transversalidad", es decir la inclusión de los diferentes sectores en todos los ejes temáticos. Sabemos, por ejemplo, que la lucha de las mujeres abarca el conjunto de temas contenidos en el Foro Social Mundial. Por lo tanto, las mujeres

deben participar en los debates sobre los diferentes temas y no solamente en aquellos relacionados a cuestiones de género. Lo mismo debe ocurrir con otros sectores, como los jóvenes y los pueblos indígenas. Ese principio es importante porque, además de romper preconceptos, permite una articulación más amplia de estrategias.

En el caso de los derechos humanos, de la misma forma que ampliamos su concepto -incluyendo temas económicos, sociales y culturales- es importante extender nuestro campo de acción. Una cuestión central en la defensa de los derechos humanos es la lucha contra la impunidad. A lo largo de toda nuestra historia, ¿cuántos crímenes contra la humanidad y genocidios permanecieron impunes?, ¿cuántos crímenes siguen cometiéndose todos los días? Ese es apenas uno de los muchos desafíos que enfrentamos como luchadoras, como mujeres. Es por eso que debemos estar en todas las luchas, donde siempre hemos estado.

La autodeterminación como alternativa*

Medha Patkar

El Foro Social Mundial ha permitido visibilizar y debatir sobre los impactos de la colonización y neocolonización política y económica en los diferentes sectores de la clase trabajadora global, y también en aquellos sectores que no necesariamente están caracterizados como desaventajados. Es por eso, que no necesitamos describir o enumerar nuevamente dichos impactos.

Todas/os pertenecemos a algún grupo de la población discriminada, ya sea por ser mujeres, indígenas, Dalits, o ser parte de las castas como sucede en la India, pero tenemos un común denominador que es el de estar más organizadas/os que lo que pretenden estar las organizaciones del sistema que, a pesar de la crisis mundial que generan, se consideran el paradigma de la planificación y la organización. No somos pobres, somos ricos/os, por nuestros recursos naturales, culturales y nuestras ideas innovadoras. Somos más poderosas/os

* Síntesis de la ponencia presentada en el Panel "Alternativas diversas para cambios globales", *IV Foro Social Mundial*, enero 2004, Mumbai, India.

que ellos porque pensamos en la humanidad y estamos desarrollando estrategias para ya no seguir siendo el pozo inagotable que sustenta su infinita ambición de lucro.

Aquí en la India, por ejemplo, las mujeres compartimos procesos de empoderamiento a nuestra manera. Mandamos al diablo las declaraciones gubernamentales que dicen que el empoderamiento de las mujeres son su agenda y meta propia. Y es con esta perspectiva, de que ni los pueblos indígenas son pobres ni las mujeres carecen de poder, que concibo alternativas, metas y procesos para el cambio global, pues las condiciones que impone el neocolonialismo son impuestas y no intrínsecas, se nos asigna la pobreza, se nos impone el despojar y la injusticia.

Y aquí entra la perspectiva de derechos humanos, que no se restringen al encarcelamiento, la violencia física, y la tortura, sino que invariablemente tienen que ver con la universalidad de la dignidad y la justicia. Estos derechos incluyen como su principal elemento el derecho a la vida y a la subsistencia, que son quebrantados y violados por quienes siguen la ola de la globalización neoliberal. Esa es una de las violencias mayores que encaramos hoy en día. Y es el cambio de esas relaciones lo que nos ocupa cada vez más.

Colocamos en nuestra agenda como prioridades la redistribución de recursos, el derecho a la tierra, al agua, la soberanía de los pueblos y las mujeres. Y es que éstos están siendo acumulados y monopolizados por el gran capital, desposeyendo a pueblos ricos en recursos y culturas, bajo la categorización de pobres en términos de dinero, de acceso a la economía de mercado, y a los beneficios de las políticas de privatización y de los dólares corporativos. No sólo los recursos son saqueados, sino también las culturas, especialmente aquellas

que se conciben a la par de la naturaleza, la paz, la solidaridad y la autoconfianza.

Por eso es absolutamente trascendente definir el tipo de mundialización que queremos, lo que implica un proceso de lucha convergente entre todas/os quienes queremos ver el cambio y la transformación, en una dirección diametralmente opuesta a la que impone la globalización.

Ahora bien, no es el término "globalización" el que debe ser repudiado. La globalización es un concepto que surge de muchas acepciones, pero en su forma dominante ha sido asumido como el dominio del mercado y de todos los valores de injusticia que rechazamos. Creemos en el internacionalismo, en el derecho al intercambio y la interrelación, allende las fronteras de las naciones estado, que de alguna manera encierran una concepción relativamente estrecha si la comparamos con la amplitud de la diversidad, la riqueza cualitativa de nuestras propias culturas y comunidades, la hermosura del mundo con su propia diversidad y pluralismo.

De allí la propuesta de juntarnos y establecer metas de desarrollo propio en lo social, lo económico y lo político. Es conocido mundialmente el impacto que tienen las visiones conservadoras, su manipulación de los libros sagrados, de las culturas antiguas -como sucede en el caso de la India-, la forma en que utilizan y malinterpretan las cosmovisiones diversas, pretendiendo colocar a la religión como el valor central de todas las prácticas y estilos de vida. Muchas mujeres, Dalits, pueblos indígenas y clases trabajadoras son empujadas a abrazar esas políticas conservadoras, que de no ser desafiadas por nuestras visiones críticas ganarán cada vez un mayor terreno.

Es así cómo los derechos humanos son el primer punto de nuestra agenda. Y estos son derechos de las mujeres, de los Dalits, de los Adivas, e incluyen el derecho a los recursos y soberanía de los países. Estos incluyen la posibilidad de decidir por nosotras/os mismas/os y levantar nuestros criterios de autodeterminación, no sólo sobre la vida personal, sino también la comunitaria, y sobre la perspectiva de desarrollo y planificación, que siempre ha sido considerada exclusivamente como un asunto político-económico y no social.

Sobre la base de este enfoque de derechos humanos, y de un concepto distinto de la economía, permitiremos que la diversidad fluya más allá de los falsos y áridos conceptos de democracia que ahora existen. Podemos ir más allá de esas instituciones dichas democráticas, construir una sociedad realmente democrática fundada en las culturas y modos de vida diversos. A muchas organizaciones de derechos humanos, y a otros sectores organizados, les falta eso. De esta manera, cuando reivindicamos a los derechos humanos como el núcleo del otro mundo, frecuentemente no hablamos de lo mismo; muchas instituciones sociales los interpretan de una manera más operativa y menos política.

Nuestra perspectiva engloba, de alguna manera, el retorno a "lo pequeño es hermoso, sostenible y democrático". Este dicho local significa comenzar con la unidad más pequeña posible, en términos de avanzar progresivamente en nuestros procesos para lograr el cambio. Pero esto no significa que debemos limitarnos al nivel micro, significa construir cada vez más una visión y un nivel macro con la humanidad, como un grupo perenne. Hay que juntar muchos micro para formar un macro, con la identidad propia de cada uno. Aquí en la India, en México, en los valles de Tailandia, en Pakistán y en

todas partes del mundo, reclamaremos nuestros derechos comunitarios, también como parte de los derechos humanos.

Cada unidad pequeña constituirá una unidad social-económica-ecológica apropiada, sin fronteras que dividan a los pueblos y a los distintos grupos que estos encierran, y que siendo tan ricos en recursos naturales ni siquiera logran cubrir sus necesidades básicas. Significa que cada unidad micro aprovechará sus propios recursos, con una opción de calidad auto-establecida y sus propios criterios para manejarlos.

La igualdad es posible. Y para lograrla, en el actual contexto, debemos ampliar las alianzas y potenciarlas al máximo posible, pues los cambios sólo serán posibles transformando las relaciones de poder existentes. Precisamos, entonces, del poder máximo en la toma de decisiones, derechos máximos sobre los recursos.

Ahora bien, dentro de la comunidad, que es la unidad más pequeña, existen grupos cuyo reconocimiento debería ser priorizado. Los Dalits son uno de ellos, pues al ser considerados como la casta más baja en la sociedad jerárquica de la India, sus derechos no se aplican. Grupos como los Dalits deberán merecer un enfoque especial, una suerte de privilegio para equiparar su ciudadanía a la de los demás. Claro está, para eso los Dalits deberán reclamar sus derechos por sí mismos. Igualmente, bajo una perspectiva redistributiva, las mujeres deben tener el derecho a acceder a la energía, los recursos naturales y la tierra, que deberán ser usadas en forma sostenible. Así, debemos luchar dentro de cada comunidad para reclamar el derecho de cada mujer y cada ser humano.

El siguiente paso tiene que ver con la definición del mundo alternativo que cada comunidad y colectividad quiera tener, para que, ulteriormente, en base a la puesta en común de

agendas, se pueda diseñar una proyección más amplia. Obviamente esto significa toda una agenda de luchas, pues la sed del mercado es también de dimensiones mayores.

Las mujeres debemos forjar nuestras propias visiones de los intercambios. Hay mujeres agricultoras, pescadoras, productoras, que aún no han tenido la oportunidad de visualizar formas de encadenamiento entre ellas, que les permitiría no sólo subsistir, sino también resistir a la embestida de la mercantilización. En lugar de ellas, son las instituciones intermedias las que están tomando la palabra en todos los campos: el de consecución de los derechos, el de la identificación de las necesidades y el de las estrategias de desarrollo para los sectores desaventajados. Por lo tanto, la voz de las mujeres debe escucharse, incluso para establecer relaciones entre productoras/es y consumidoras/es.

Es necesario construir una visión de mercado de acuerdo con nuestras propias necesidades y culturas. No obstante, el desafío principal ahora es el de la preservación de los recursos naturales y humanos, que es mucho más que el comercio a través del mercado.

Finalmente, nosotras tenemos que encaminar hacia la sociedad nuestras visiones de hacer política, con perspectivas que vayan más allá de los partidos y del sistema electoral. Tenemos que elaborar una importante agenda de acuerdos globales entre movimientos populares, para sentar un pilar sólido para una nueva democracia. Las estrategias efectivas para luchar contra la globalización sólo podrán surgir de una alianza internacional, que interrelacione sectores y luchas, que plantee acciones innovadoras de resistencia efectiva.

La paz mundial es posible*

Nancy Burrows

Al enterarme que el título de mi ponencia sería *La paz mundial es posible*, tuve dos reacciones espontáneas. La primera fue sentirme abrumada por la amplitud del tema; la segunda preguntarme si yo creía verdaderamente en la posibilidad de una paz mundial. Después de mi primera reacción, me dije que debería poder tratar el tema no sólo por toda la experiencia y las reflexiones de la Marcha Mundial de las Mujeres, sino también porque mi primera experiencia militante, durante mi adolescencia, fue con el movimiento por la paz. Decidí por tanto empezar relatándoles algunos elementos de mi recorrido como militante.

Mi primer involucramiento remonta a principios de los años 1980, en otro contexto, pero no tan diferente del de hoy día. Los Estados Unidos se consideraban los "reyes del mundo" y su líder era un reaccionario, novato y xenófobo que luchaba contra el "demonio" de la época: la Unión Soviética.

* Síntesis de la ponencia presentada en el panel inaugural del *Encuentro de Mujeres de las Américas: Hacia Porto Alegre 2003*, octubre 2002, Cuenca, Ecuador.

Hablo, claro, de Ronald Reagan. La amenaza de una catástrofe planetaria era aterradora y muy real.

Luego, poco a poco fui cobrando conciencia de las profundas desigualdades que existen entre los países del Norte y del Sur, lo que me llevó a militar en el seno de la solidaridad internacional. Más tarde me involucré en luchas sociales más amplias y cercanas a mi entorno, así como en luchas anticapitalistas en mi país y fuera de él.

No fue sino hasta más tarde que empecé a militar y luego a trabajar en centros de mujeres. Fue en ellos donde me identifiqué totalmente con el feminismo, y luego, cuando empecé a trabajar en el seno del equipo internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres, tuve la oportunidad de participar en luchas concretas dentro de un movimiento feminista internacional que vincula la lucha para erradicar la pobreza y la lucha contra la violencia hacia las mujeres.

¿Por qué les hablo de mi recorrido personal? Por el hecho de que éste me llevó a incorporar, en una perspectiva de solidaridad internacional, el feminismo, la lucha contra el neoliberalismo y la lucha por la paz, ya que el militarismo y la opresión de las mujeres son dos aspectos de una misma realidad: el patriarcado. No he de dar aquí grandes explicaciones sobre el tema porque es algo que ustedes conocen bien. Diré solamente que si el patriarcado reúne a todas las instituciones basadas en el dominio masculino, la guerra es el ejemplo por excelencia de la glorificación de tal dominación.

De hecho, tampoco tengo que recordarles que las primeras víctimas de los conflictos armados son las niñas, los niños y las mujeres, y sobre quienes además recae la tarea de reconstruir el tejido social de sus comunidades. Que sean palestinas, birmanas, sudanesas, colombianas, kurdas, afganas, ruande-

sas, iraquíes o de Kosovo, sus realidades se asemejan. Están sometidas a la violencia en todas sus formas: genocidios, feminicidios, destrucciones masivas de ciudades y aldeas, encarcelamientos, campamentos de esclavitud sexual, deportaciones, asimilación forzada, desplazamientos, "limpieza" étnica, violaciones sistemáticas, etcétera.

Pese a las buenas intenciones que parecerían contener las propuestas de Kofi Annan destinadas a proteger los derechos de las mujeres y las niñas durante los conflictos violentos, e involucrar más a las mujeres en los procesos de paz, permítanme que dude en cuanto a su impacto. Salvo algunas excepciones, la aplicación y los resultados concretos de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU sobre las mujeres, la paz y la seguridad, todavía se hacen esperar. Esto nos indica que la violencia hacia las mujeres en tiempo de guerra o de conflicto bélico forma parte integral del sistema patriarcal y que su eliminación no se hará sin una profunda transformación de la sociedad.

No se puede hablar de guerra o de paz sin mencionar la importancia de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, o de la amenaza de guerra por parte de los Estados Unidos contra Irak (digamos más bien la intensificación de la guerra, ya que las sanciones son también una forma de violencia asesina)... De hecho, desde hace un año el gobierno de los Estados Unidos reafirma su posición hegemónica de "gendarme del mundo" y sigue imponiendo su "nuevo orden mundial" y atacando a los mecanismos internacionales indispensables para la paz (el Convenio sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación hacia las Mujeres, el Tratado que instaura la Corte Penal Internacional, el Protocolo de Kyoto, etc.). "Guerra contra el terror" o "Guerra contra el eje

del mal" son sólo pretextos esgrimidos por la cultura de dominación. Vale la pena recordar que el concepto de "guerra preventiva", tan de moda hoy en día, también fue utilizado por Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Tal retórica no hace más que aumentar el miedo, la inseguridad, la intolerancia, el racismo, la xenofobia... terreno fértil para que la derecha aumente su control y limite los derechos y libertades fundamentales.

Y ahora, ante el peso de tal coyuntura mundial -y llego aquí a mi segunda reacción al título propuesto- ¿acaso creo verdaderamente en la posibilidad de una paz mundial? La respuesta a esta pregunta está, para mí, enteramente condicionada a la igualdad entre los pueblos del mundo, entre las poblaciones mismas de un mismo país y entre las mujeres y los hombres. Mientras existan el racismo, la injusticia, la explotación, los integristos religiosos e ideológicos, la discriminación y la intolerancia, nunca lograremos instaurar la paz. Una democracia verdadera y el respeto de todos los derechos humanos son otras condiciones para la paz. Si no cambiamos el orden económico neoliberal y el fundamentalismo económico que reinan actualmente -a los cuales pertenece la lucrativa industria armamentista-, no podremos hablar de paz mundial.

Tanto en la esfera privada como en la pública o política, la violencia es la herramienta idónea para mantener el orden establecido. Si lo que se quiere es cambiar profunda y radicalmente el orden establecido para lograr una paz verdadera, es necesario poner fin a todos los tipos de violencia hacia las mujeres. Eso significa también poner fin a la cultura de dominación y el menosprecio de un pueblo hacia otro, de una religión hacia otra, de los países del Norte hacia los del Sur, de

los hombres hacia las mujeres, de los seres humanos hacia la naturaleza. Debemos promover una visión más radical de las transformaciones que se deben llevar a cabo en nuestro mundo para resolver los problemas medulares de nuestra sociedad, para que la vida en todas sus formas sea tratada con dignidad y respeto.

¿Cuáles son las estrategias de resistencia y los medios necesarios para crear las condiciones de una paz mundial verdadera? No se trata sólo de movilizarse contra la guerra, aunque importa hacerlo. Hay que trabajar también para crear alternativas y sentar las condiciones mencionadas. Estas estrategias tienen como objetivo final la paz.

No se trata sólo de movilizarse contra el imperialismo de los países del Norte, aunque también es importante. Además debemos ejercer presiones sobre todos nuestros gobiernos e instituciones cómplices, directa o indirectamente, del mantenimiento de la cultura actual de dominación. Todas las formas de resistencia no violenta son estrategias que permiten construir la paz.

En resumen, trabajar por la paz mundial en el contexto actual significa radicalizar nuestras luchas, resistir y proponer alternativas.

La Marcha Mundial de las Mujeres quiere ser una herramienta de construcción de la paz y de ese otro mundo que anhelamos, movilizando a las mujeres de la base en el marco de acciones colectivas, realizando acciones de educación popular, buscando alternativas a la pobreza y a la violencia, tomando la palabra para interpelar a los decisores y a nuestras sociedades, valorando el liderazgo de las mujeres.

Quiero compartir algunos ejemplos que reflejan el trabajo que hacen los grupos con los cuales trabajamos para construir la paz. Las mujeres de la Marcha de Ruanda, del Congo y de Burundi, lograron superar los límites de sus fronteras y diferencias culturales a fin de trabajar juntas en una concertación de la región de los grandes lagos africanos para exigir la participación de las mujeres en las negociaciones de paz. Otro ejemplo es el de las japonesas, que exigen el retiro de las bases militares estadounidenses de Okinawa, donde las mujeres son víctimas de violencia por parte de los soldados que se encuentran acantonados en ellas. Y qué mejor ejemplo que el que recibimos de las Mujeres de Negro, grupo formado por mujeres israelíes y palestinas que desde hace años se movilizan juntas para crear la paz en esa región destruida por la violencia, y que fueron nominadas al Premio Nobel de la Paz el mismo año en que se realizó la movilización internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres.

Termino estos ejemplos retomando las palabras de Marta Buritica, de la Marcha Mundial en Colombia, pronunciadas durante su intervención ante la ONU en octubre de 2000: *"No queremos parir más hijos para la guerra; que nuestros hijos e hijas no deseen tener un arma en sus juegos infantiles, que deseen tener una flauta, un azadón o un telescopio para dar rienda suelta a la creatividad e imaginación para soñar con un mundo libre, condiciones sobre las cuales será posible imaginarnos y construir nuestra dimensión de convivencia pacífica."*

Estamos lejos de ser las únicas en querer construir otro mundo. Los procesos que acompañan al Foro Social Mundial constituyen un espacio sumamente importante para ayudar a construirlo junto con otras y otros. Tenemos que invertir en

ese espacio en nuestra condición de feministas y es por eso que estamos aquí: para coordinar esfuerzos conjuntos hacia ese fin. La participación feminista en el Foro Social para la construcción de otro mundo es una oportunidad que se nos brinda, ya que ésta puede permitir al movimiento de las mujeres acrecentar su influencia en el análisis de diversos movimientos sociales y, por ende, radicalizarlos.

La lucha contra el capitalismo y el imperialismo goza, como debe ser, de gran vigor dentro del Foro. Ha de notarse, sin embargo, que pese al discurso en favor de la pluralidad y la diversidad, hay resistencia cuando se trata de incorporar la lucha contra el patriarcado (y contra el racismo) en los fundamentos de la lucha contra la mundialización neoliberal. Depende sólo de nosotras la articulación de alianzas con grupos y personas que aspiren a soluciones transversales.

No debemos permitir que nuestra presencia sea sólo accesorio. Seamos plenamente partícipes del proceso y asegúrenos de que el análisis feminista forme parte de todo el Foro Social Mundial. Además de interpelar a los otros movimientos sociales, tenemos que desplegar los esfuerzos necesarios para que incorporen el análisis feminista y tomen conciencia de que sin una lucha activa contra el patriarcado, otro mundo es imposible.

¿Qué es lo que se ha modificado desde los años 1980? Los Reagan y los Bush de este mundo no han hecho sino mudar de traje. Es cierto, su demonio ha cambiado de apariencia y de religión... Pero aún si la coyuntura actual puede parecer desoladora y hacernos constatar que "cuanto más cambian las cosas, más se mantienen", no hay que olvidar que no sólo la derecha se mundializa.

Vivimos en una época histórica de mundialización de las solidaridades y de las convergencias entre movimientos sociales. Quizás la diferencia más importante entre los años 1980 y la actualidad la constituyamos nosotras. Podemos ahora proclamar la existencia y el fortalecimiento del movimiento global de resistencia. La posibilidad de organizar manifestaciones a escala mundial de grupos de mujeres de la base, como la Marcha Mundial, no existía hace 20 años. Tampoco existían espacios como el Foro Social Mundial. Contamos con nuevas herramientas que nos permiten a las y los militantes de todos los países del mundo y de todos los medios y movimientos sociales, intercambiar y desarrollar juntas/os estrategias de lucha. Nos corresponde asegurarnos de que las utilicemos lo más óptimamente que podamos.

Finalmente, ¿acaso creo que es posible la paz mundial? Quizás yo sea utopista. De hecho, espero serlo pues tenemos verdadera necesidad de utopías. Pero, en realidad, considero que no me queda más remedio que creer y trabajar por ella, cómo si mi vida y nuestras vidas, dependieran de ella.

La violencia del neoliberalismo*

Nalu Faria

Siempre asustan los datos sobre la violencia hacia las mujeres, sobre la violencia doméstica sexual, que de hecho es la expresión más dura y quizá más triste de la opresión de las mujeres. Sabemos que es fruto de las relaciones desiguales y de poder entre hombres y mujeres, la cual expresa de la forma más contundente las contradicciones de esa relación de poder. Porque en general, la violencia es ejercida por quienes están más próximos a las mujeres: las parejas, los padres, los amigos, los compañeros de trabajo. Es también un terreno donde nos sentimos constreñidas permanentemente y que nos impone un sentimiento de peligro, por lo tanto, la necesidad de estar en permanente vigilia.

De hecho, la violencia fue siempre muy naturalizada. No siempre nos damos cuenta, en determinados momentos, que estamos siendo víctimas de violencia machista. Por eso es importante comprender, desde el feminismo, lo que es la violencia, toda vez que las mujeres somos consideradas cosas,

* Síntesis de la ponencia presentada en la Conferencia "Hacia la erradicación de la violencia sexista", *I Foro Social Américas*, julio 2004, Quito, Ecuador.

objetos de posesión y de poder de los hombres, por lo tanto inferiores y desechables.

Como todos los otros aspectos de la opresión a las mujeres, la violencia sexual no es un hecho natural o ahistórico, al contrario, fue construido socialmente y tiene su base material en la división sexual del trabajo, sostenida en la construcción de una cultura patriarcal y misógina, que descalifica a las mujeres. La cultura occidental -cultura misógina- en la que estamos insertas, está estructurada a partir de representaciones duales con símbolos tales como los de Eva y María.

Las mujeres hemos sido consideradas profanas y virtuosas conforme nos movemos en el terreno que esa cultura nos asigna. Por lo tanto, somos calificadas como puras o impuras según cumplimos o no el rol de la feminidad, de la maternidad -considerado nuestro rol principal-. Con estas representaciones nos asignan que debemos ser intuitivas, sensibles, cuidadoras, delicadas, amables, cariñosas y por tanto buenas amas de casa. Las manifestaciones de violencia en general son justificadas porque no estamos cumpliendo bien nuestro rol. Como cuando los hombres golpean a las mujeres justificándose con el argumento de que no han cumplido bien su trabajo doméstico, o cosas del estilo. Igualmente, cuando frecuentamos los espacios públicos, se presume que estamos disponibles sexualmente y con eso se justifica el asedio o varias otras expresiones utilizadas con este fin.

El feminismo fue el movimiento social que tomó la iniciativa de denunciar esta violencia y de luchar contra ella, de traer al espacio público lo que se vive en el espacio privado, como parte de nuestro destino. Y fue justamente a partir del feminismo que construimos también este concepto del peligro.

La globalización neoliberal es sexista, racista y homofóbica, y la expansión imperialista es fruto de un desbalance en la correlación de fuerzas entre dominantes y oprimidas/os, que luchan por su liberación. Adicionalmente, asistimos a una hegemonía conservadora que defiende explícitamente las relaciones de explotación de género, de clase y de raza y que justamente incrementa aún más las formas de dominación y de violencia hacia las mujeres.

También es visible cómo este sistema neoliberal patriarcal contrataca a nuestras luchas y a nuestras conquistas, en parte desde la aparente asimilación de aspectos del discurso feminista por parte de los poderes, utilizados para una mayor explotación y opresión bajo apariencias sutiles. Por ejemplo, el sistema utiliza el lenguaje de quienes luchamos por el derecho al trabajo asalariado para decir que si las mujeres son libres para vender su fuerza de trabajo se la puede utilizar indiscriminadamente. O sea, que las mujeres debemos estar disponibles todo el tiempo y por tanto no hay límite de jornada en nombre de la flexibilidad. Además, las condiciones laborales actuales revelan formas de violencia insospechadas: el control sobre los tiempos para ir al baño es un ejemplo, y hasta existen maquilas o empresas donde se obliga a las mujeres a usar pañales para que no tengan que hacerlo.

Esta recuperación del capitalismo, que parecía estar incorporando parte del discurso de los derechos de las mujeres, impactó a muchos de los movimientos, pues aparentemente habíamos conseguido conquistas. En Brasil, a inicios de los años 90, cuando alegábamos que no queríamos ser objeto de las propagandas sexistas, nos decían que eso estaba cambiando y que los hombres también hacen propagandas desnudos. Quince años después podemos ver lo que ha significado en el

incremento de la utilización del cuerpo de las mujeres como mercancía.

En otras palabras, la violencia hacia las mujeres está estrechamente conectada con la consolidación del modelo, tanto por la expansión de la mercantilización como por la propia catalogación de las mujeres como mercancías, para explotación y para consumo. Esto está vinculado también con la imposición de un modelo actual de la feminidad y de un patrón de belleza, pretendiendo que sólo si cumplen con ese patrón podrán incluso obtener un mejor trabajo.

El asedio sexual es un componente en las relaciones de trabajo, para mantener a las mujeres con miedo, divididas entre ellas. En mi trabajo con mujeres sindicalistas de fábricas, por más de dos décadas, han sido constantes las quejas sobre asedio de los jefes a las mujeres. Percibimos hoy que no sólo las mujeres de niveles bajos, sino también las que han logrado puestos más altos son víctimas del asedio sexual.

Asimismo, según las características asociadas a la feminidad, las mujeres tienen que demostrar sensibilidad en el trabajo, comunicabilidad, estar siempre sonriendo. Pero vemos que en este incremento de la feminización, cada vez más se coloca a las mujeres como seres no pensantes, como se observa en las propagandas, en la televisión, donde las mujeres están todo el tiempo desnudas o bailando.

Esa expansión en la mercantilización se expresa en forma diversa según la situación de raza, clase, etnia o religión.

Otro aspecto del aumento de la violencia en este modelo, es la práctica del tráfico sexual de las mujeres y el incremento de la prostitución. El tráfico de mujeres es la tercera de las más poderosas mafias. Se dice que tres cuartas partes de las

mujeres que son traficadas no saben que están yendo hacia los países del Norte para prostituirse o trabajar en la industria del entretenimiento. En cuanto al incremento de la prostitución, hemos visto dentro de nuestros países cómo la industria del turismo sexual utiliza a las mujeres para obtener lucro.

Aún más, la impunidad que pesa sobre las prácticas de femicidio moderno habla por sí misma de la poca importancia que acuerdan los poderes a los asuntos de violencia contra las mujeres. En Ciudad Juárez (Chihuahua, México), desde el 94 empezaron a aparecer mujeres muertas y con fuerte connotación de violencia sexual. Las jóvenes que mueren son en su mayoría trabajadoras de las maquilas, de entre 14 y 19 años, que son secuestradas entre 3 y 5 días para luego ser asesinadas. Existen varias organizaciones que luchan para dilucidar estos crímenes, pero hasta ahora no hay un juicio y menos aún una sentencia. La policía y los organismos judiciales de México no hacen la investigación y el Estado es cómplice de ese proceso, pues jamás lograron comprobar un crimen.

En este nivel hay una cuestión muy antigua, que es la violación de las mujeres en situaciones de guerra o de incremento de la militarización. Como la militarización y la guerra son parte de ese modelo, las mujeres siguen siendo víctimas de violencia en esas situaciones.

En nuestro continente, en esta era de neoliberalismo, ha prevalecido la visión de resolver estos problemas a través del desarrollo de políticas públicas. Pero bajo el modelo neoliberal lo que prevalece es el estado mínimo y las sujetas/os fueron reducidas a la condición de clientes, beneficiarias, o hasta portadoras de una patología social; entonces, las políticas han sido focales, y habrá que ver si hay una visión de emancipación o de cumplimiento de derechos.

Desde hace algunos años, disminuyó considerablemente la capacidad del Movimiento de Mujeres para responder con radicalidad a esos retrocesos. Redujimos el debate y la lucha por el cambio ideológico y se fue rebajando el contenido crítico de nuestras propuestas. Es así como, cada vez más, la violencia doméstica sexual fue incluso nombrada como 'violencia intrafamiliar'. Las propuestas de atención a las mujeres víctimas de violencia transitaron de una visión de garantizar la autonomía y la autodeterminación de las mujeres, hacia la necesidad de atender la violencia en función de los costos económicos que acarrea. Es decir, la argumentación de que cuando las mujeres son golpeadas, faltan al trabajo y aumentan los gastos en salud.

A partir de eso, la tarea urgente es vincular e interrelacionar la lucha contra la violencia con la lucha global contra el modelo capitalista neoliberal que también es machista, racista y homofóbico. Esto incluye mudanzas estructurales, tanto en términos de políticas públicas como en el análisis de lo que está pasando en el cotidiano, y del aumento de la pasividad y de la naturalización de la violencia.

Hay que enfrentar las edificaciones de la diferencia y facilitar el debate sobre lo que queremos ser como mujeres, qué identidades queremos tener. Porque hasta hoy, nuestra identidad está mezclada con aspectos que no queremos mantener, que también deseamos cambiar. La identidad que tenemos es en parte una identidad impuesta, en la cual no logramos decidir cómo queremos ser.

En la Marcha Mundial de las Mujeres empezamos la campaña contra la violencia sexista y contra la pobreza. Una de las metas de esta lucha es propiciar un debate sobre la violencia de una forma más amplia. De hecho, participamos cada

vez más en espacios de convergencia y articulación en nuestro continente, estamos involucradas como mujeres en varias campañas como la Campaña Contra el ALCA, la Campaña Contra la Militarización, pero no llevamos hacia esos espacios el debate concreto de la violencia contra las mujeres. A veces predomina el convencimiento de que la lucha para la erradicación de la violencia se va a hacer desde el protagonismo, desde la autorganización. Pero no vamos a lograr la erradicación de la violencia sin cambios estructurales, sin cambios en la cultura, y si no logramos que el conjunto de los movimientos sociales incorporen esta lucha, hasta llegar a que la sociedad considere inaceptable la violencia hacia las mujeres.

Mujeres diversas en la construcción de Otro Mundo*

Phumi Mtetwa

Desde el I Foro Social Mundial, realizado en el 2001, nuestras redes¹ han participado en forma activa en su proceso, desarrollando iniciativas que contribuyen a los debates, a los objetivos comunes y a las estrategias. Comprometidas con la construcción de un mundo respetuoso de la diversidad y la pluralidad, celebramos que en el 2002 el Consejo Internacional adoptara "género y diversidad" como ejes transversales.

El FSM ha evolucionado. Su concepto de espacio abierto, el carácter autónomo de las actividades emprendidas por las diferentes organizaciones, las iniciativas tomadas en los aspectos organizativos y logísticos, la amplia participación, las múltiples voces y discursos, han conducido a una gran

* Síntesis de la ponencia presentada en el seminario "Género, diversidad y pluralismo: Estrategias frente a la globalización", *III Foro Social Mundial*, enero 2003, Porto Alegre, Brasil.

1 Via Campesina / CLOC Women, ALAI, LGBT South-South Dialogue, World March of Women, REMTE.

apropiación del Foro por parte de quienes participan en él, al punto que sus dinámicas de proceso reflejan las múltiples luchas que convergen en él, con miras a fortalecer alianzas sectoriales o temáticas, a construir un movimiento mundial que reúna distintas luchas.

La organización de los eventos ha cambiado. Si en los dos primeros eventos la Secretaría se encargó de organizar el programa 'central', en el tercero esa responsabilidad la asumieron los miembros del Consejo Internacional, guiados por ciertos principios, como asegurar la representación de género y diversidad, el balance regional, y otros. En el cuarto, el Comité Organizador Indio introdujo la combinación de ambas formas, invitando a algunos de los eventos propuestos en forma autónoma a que formaran parte del programa organizado a nivel 'central'. Estos cambios respondían a la necesidad, expresada por varios grupos, de visualizar a los diferentes actores y propuestas y de eliminar las jerarquías en los eventos propuestos, para dar importancia a todos.

La riqueza del FSM radica en ser un espacio de convergencia de múltiples luchas contra el neoliberalismo y la globalización. Hay movimientos en campaña contra el racismo, sexismo, patriarcado, homofobia, xenofobia y la exclusión económica, política, social y cultural, que han levantado su voz con diferentes enfoques. Todos ellos son importantes y complementarios para poder pensar en ese otro mundo.

No obstante, pretender que el espacio y proceso del FSM es igualitario y que solidariamente acoge las luchas de todos los movimientos por igual sería engañarnos, pues estaríamos obviando las grandes brechas estructurales que separan a los distintos grupos sociales, condicionando no sólo sus posibili-

dades de concurrir al evento sino sus posibilidades de participación real.

En ese sentido, la adopción de "género y diversidad" como ejes transversales del Foro, abrió un espacio de esperanzas y desafíos en los grupos afectados por múltiples formas de discriminación, en tanto esto abría una puerta para la igualdad.

Las mujeres en el FSM

Además de su importante participación cuantitativa en los eventos del Foro, las mujeres son pieza clave en los procesos organizativos y eventos. Son también generadoras de importantes postulados teóricos que sustentan muchas de las "ideas innovadoras" que se presentan en algunos entes destacados. A la vez son generadoras de propuestas amplias en contenidos, que sin embargo muchas veces son escuchadas apenas por su propias convocatorias.

En octubre del 2002 en Cuenca, Ecuador, las redes internacionales de mujeres con presencia en las Américas organizaron el *Encuentro de Mujeres de las Américas hacia Porto Alegre 2003*, con el objetivo de profundizar sus debates y análisis, y fortalecer su participación en el proceso, no solo en números, sino en propuestas.

En cada reunión, ha habido diferentes propuestas de mujeres, desde contribuciones a todos los temas y ejes del FSM, hasta análisis y reflexiones posteriores a él. Es importante recalcar que la diversidad de las mujeres no ha sido suficientemente tomada en cuenta. Dentro del movimiento de mujeres, existen diferentes perspectivas políticas, etnias, orientaciones sexuales, clases, edades, entre otras, de manera que reconocer las diversidades dentro de la diversidad, es un requisito para encaminar prácticas realmente democráticas.

Sugerir que la voz de una mujer representa a todas, que una lesbiana representa a todas, que una indígena representa a todas es una práctica opuesta a lo que sugiere la inclusión del enfoque transversal de género, que supondría más bien el desarrollo de un estímulo para que la voz de las mujeres sea escuchada en todos los temas y ámbitos.

En el 2003, los balances que realizaron las redes de mujeres indicaban que algunas temáticas fueron enfocadas sólo por hombres, los temas de economía, por ejemplo. No estamos sugiriendo que no había ninguna mujer, sino que sus perspectivas de movimiento, sus enfoques y propuestas en cada uno de los temas centrales no eran suficientemente visibilizadas.

De igual manera, la idea de que las mujeres deberían tratar 'asuntos de mujeres' y que el enfoque de género las atañe sólo a ellas, es un criterio que actúa en sentido contrario de la aplicación del enfoque de género y diversidad. De hecho, la participación del movimiento de mujeres en el Foro envía un mensaje fuerte de romper con el aislamiento, la época del "comité de la mujer" ha quedado atrás, las mujeres de ahora queremos participación plena. En ese sentido, es necesaria una corresponsabilidad del conjunto para erradicar cualquier práctica sexista, cualquier forma de violencia o discriminación, propiciando un debate franco sobre el estado de la inclusión del movimiento de mujeres en el Foro y haciendo un balance de los resultados obtenidos en el proceso de eliminación de las jerarquías de género.

En este caso, como en el de los otros grupos excluidos, las brechas de la discriminación no desaparecerán espontáneamente; es necesaria una toma de posición más decidida para hacer posible la igualdad en el Foro mismo, en sus resultados de proceso y en la producción de alternativas.

Por eso, nuestras redes vienen desarrollando, desde hace años, interconexiones entre lo específico y lo amplio, buscando comunes visiones y miradas, y fortaleciendo la alianzas.

El respeto a la diversidad

Durante el proceso del Foro hemos atestiguado la presencia de indígenas, Dalits, gente de descendencia africana, hombres y mujeres, personas discriminadas por su orientación sexual, desempleadas/os, adultos y jóvenes de sectores rurales y urbanos, gente sin techo, ancianas/os, estudiantes, migrantes, profesionales, y gente de todo credo y de todas las regiones.

Hemos observado a estas personas analizar y crear propuestas alternativas a la perversa y enorme capacidad que tiene el neoliberalismo de producir, multiplicar y reproducir desigualdades y polarización. Existen vínculos entre la emblemática figura del hombre blanco, el ganador, adinerado, que disfruta de derechos, por un lado, y la mujer campesina o urbana, negra, indígena, sin ningún derecho, ninguna riqueza, ningún empleo formal, por el otro.

La diversidad se entiende como una característica humana intrínseca en las sociedades y culturas, que también incluye las identidades, formas de vida o actividades de todas las personas. Todo ello está presente y representado por los participantes del FSM, en todo su proceso. Las expresiones de esa diversidad, de hecho, constituyen nuestra fortaleza y la base de nuestra solidaridad y unidad. Pero, ¿qué significa esto en realidad para el proceso?

En los foros hay un creciente anhelo de que existan espacios para los diferentes grupos, que sin ninguna duda requie-

ren de puntos de convergencia autónomos, respetuosos y seguros, pero que sin embargo también deben integrar los distintos espacios del Foro y encaminar sus perspectivas en todos los escenarios.

No basta con la convocatoria y la dotación de un espacio; las personas que han sufrido la exclusión tienen el doble desafío de articularse en todos los lugares posibles para trabajar su agenda de discriminados y a la vez estar presentes en las luchas llamadas generales. Si no, se está redundando en prácticas segregacionistas.

Es indispensable debatir dentro del FSM acerca de la aplicación de visiones y prácticas que puedan contribuir a erradicar las desigualdades entre los distintos actores de construcción del Otro mundo posible.

En la lucha contra el apartheid en Sudáfrica decíamos que "la herida de uno es la herida a todos"², para identificar no sólo la necesidad de solidaridades sino también la corresponsabilidad de todas/os en la existencia de la discriminación. Quizá esta reflexión podría contribuir a que la práctica de la diversidad en el Foro no sea solo retórica.

La práctica de la diversidad no tiene que ver con cumplir con alguna ley o cupo, con identificar cada forma de discriminación o sentarse alrededor de una mesa de representantes. Es la posibilidad de una acción concreta para terminar las diferentes formas de exclusiones estructurales y prácticas discriminatorias.

Las propuestas sobre diversidad y pluralidad cuentan con el apoyo de una amplia base de movimientos sociales, y cons-

2 Refrán obrero.

tituyen un reto para fortalecer un espacio común como es el Foro Social Mundial. Al mismo tiempo, su aplicación consolidará las luchas contra la globalización neoliberal y la construcción de visiones nuevas y democráticas.

En nuestras respectivas agendas, individuales y colectivas, el desafío incluye acciones concretas para terminar las diferentes formas de exclusión, prácticas discriminatorias e intolerantes que están presentes en nuestra vida cotidiana. La diversidad y la pluralidad deben estar en el centro de las propuestas y estrategias de los movimientos sociales. Como escribió Irene León, proponer la diversidad en este contexto es un proceso colectivo para dar forma a una nueva ciudadanía, así como para asegurar propuestas integrales para una democracia global y un desarrollo sostenible.

Diálogos y rupturas en la cultura de igualdad*

Victoria Tauli Corpuz

Vengo de una comunidad indígena, donde entendemos la cultura como nuestro modo de vida; la cultura crea ética y valores, guía nuestro diario vivir, no sólo se limita a las artes, el teatro o la literatura. Desde esta óptica, la lucha cultural va necesariamente unida a la lucha política y económica, como también a la causa de las mujeres. Todo está interrelacionado y debemos asegurarnos de que en las diferentes luchas se comprenda el alcance de la diversidad, se profundice en las oportunidades -y problemas- que ésta contiene, y por supuesto, se la practique.

La globalización está forzando una homogenización no sólo de mercados, sino también ideológica, que está en la base de los procesos de intolerancia que destruyen a las diversas culturas que quisiéramos recrear y promover en cualquier sociedad.

* Síntesis de la ponencia presentada en el Seminario "Género, diversidad y pluralismo: estrategias frente a la globalización", *III Foro Social Mundial*, enero 2003, Porto Alegre, Brasil.

La óptica de las mujeres es nodal para la formulación de alternativas, sin embargo, a pesar de la importante participación lograda, aún no llega a posicionarse como tal en el Foro Social Mundial. Por lo tanto, es fundamental crear un espacio de mujeres en este marco, pues aunque no hay duda de que tenemos espacios, muchos espacios -incluso demasiados-, las propuestas específicas no son aún colocadas, en su justa medida, entre los ejes centrales. De hecho, muchas mujeres participamos en espacios importantes del Foro, pero falta aún el total reconocimiento de la problemática de género, si esto sucede en el principal espacio alternativo mundial, tenemos una pauta para entender lo que pasa en la sociedad en general.

Tal vez podamos pensar en tener, antes del evento principal, una conferencia de mujeres o un foro de mujeres donde, como en el Foro de la Juventud, puedan expresarse todas las tendencias. Un foro donde las mujeres nos reunamos y planteemos nuestros puntos de vista sobre los diferentes temas que se discuten en el Foro Social Mundial, con el fin de consolidar una estrategia y lograr que nuestros planteamientos puedan ser encaminados de forma vital como ejes del proceso.

Esto implica redoblar el trabajo de las mujeres. Es un trabajo arduo, sin embargo creemos que es la única vía que nos permitirá sentir que nuestras experiencias y propuestas son puestas realmente sobre la mesa.

También sería importante contar con una mayor documentación e investigaciones; saber donde y cómo se practican o se están construyendo relaciones igualitarias entre hombres y mujeres. Tenemos la certeza de que hay muchas comunidades pequeñas que han desarrollado ese tipo de relaciones, ahondando en cómo cambiar las relaciones desiguales entre los géneros, especialmente en la búsqueda de su propio cami-

no. Estos son buenos ejemplos que pueden ser traídos al proceso, pues el valor del Foro es que permite fortalecer las interacciones entre la gente real.

Para encaminar transformaciones concretas a este mundo trastocado en el que nos toca vivir, podemos comenzar por nuestras realidades locales. Pues en realidad somos, en la base, gente local, que luego pretendemos llevar transformaciones a nivel nacional, regional y mundial.

El último punto a destacar es que quizá la mayoría de mujeres aquí presentes aún no son verdaderas feministas. Es decir, hay mujeres activistas o activistas que son mujeres, pero que aún no cuentan con la perspectiva feminista ni el análisis de género que a nosotras nos gustaría propagar ampliamente. Su participación es importante, pues de los espacios del Foro ellas pueden ganar una motivación para impulsar cambios.

Hay asimismo problemáticas que deberían ser abordadas con más seriedad en el Foro. Tal es el caso de las culturas homosexuales o lésbicas que tienen que ver con un problema de discriminación serio, al punto que el tema no es planteado en ciertos espacios que refieren a lo cultural y social. Se lo discute en forma muy aislada o superficial, y esta es una de las debilidades del Foro.

No obstante, podemos hacer mucho para que los temas de diversidad y género sean, además de ejes transversales, una realidad en las alternativas. Para lograrlo deberíamos sistematizar nuestra participación como mujeres en los diferentes eventos y monitorear el desarrollo del enfoque de género del Foro.

Esperamos que las mujeres que están en el Consejo Internacional asuman algunas de estas sugerencias y luchen fuertemente para una mayor inclusión de las mujeres en los espacios trascendentes y en las problemáticas en las que aún no parecemos calificar como sujetas. De todos modos, como sabemos que todos los temas se relacionan con nosotras, lo que debemos hacer es asegurar -al menos en principio- que más mujeres con perspectiva feminista estén presentes en los espacios clave, para darnos mejores oportunidades de alzar nuestras voces y nuestro discurso propio.

Quizá sea importante analizar la calificación y cantidad de hombres que están en esos espacios clave, sólo para saber de forma realista la dimensión de la exclusión existente. Y, claro está, deberíamos monitorear también para tener una visión justa de cómo participan los pueblos indígenas y otros grupos discriminados. Si el resultado es negativo, pues tendremos que cuestionarlo todo.

Mujeres indígenas en pos de la participación igualitaria*

Blanca Chancoso

Las mujeres indígenas acarreamos una triple responsabilidad: visibilizarnos en los diferentes espacios, estar presentes como mujeres y compañeras en nuestras comunidades, desarrollar y explicar la situación de nuestros pueblos desde una cosmovisión de mujeres. Tenemos además que cumplir con las tareas asignadas a las mujeres, que implican un esfuerzo adicional y limitan nuestra participación entera en distintos escenarios políticos o sociales.

Esto último, además de las desigualdades históricas, es pieza central para entender la limitada participación de mujeres indígenas en procesos como el del Foro Social Mundial, pues nosotras tenemos en nuestros hombros la casa, la comunidad, el trabajo, y por lo tanto tenemos mucho menos tiempo que los hombres para tener una participación política, lo cual es muy preocupante.

* Síntesis de la ponencia presentada en el Seminario "Género, diversidad y pluralismo: estrategias frente a la globalización", *III Foro Social Mundial*, enero 2003, Porto Alegre, Brasil

Vemos también que, en estos últimos años, la situación de pobreza de las comunidades indígenas, y a nivel general, ha obligado a que los hombres tengan que emigrar, salir a otro país en busca de trabajo, lo que ha provocado una sobrecarga en el trabajo de las mujeres para sostener la economía y realizar las mejoras para el barrio o para la comunidad.

Sin embargo, muchas compañeras mujeres han alcanzado espacios de liderazgo en la organización, en espacios políticos electorales, o en espacios de gobierno; se ha incrementado también la participación en las comunidades locales gracias a nuestro gran compromiso e incontables esfuerzos.

Los logros obtenidos en derechos de las mujeres, como por ejemplo a nivel de las Naciones Unidas, han contribuido a que en países como el Ecuador se incluya en las reformas constitucionales la ineludible participación de las mujeres en la política, con un 35% dentro de las listas de elecciones. Esto es un logro, sin embargo aún no cubrimos dicho porcentaje, por ello es necesario que nos apoyemos entre nosotras para hacer posible que la participación contemple un equilibrio entre sus exigencias y la situación de las mujeres.

No hace mucho, tuvimos una gran asamblea de Mujeres Indígenas en el Ecuador (2003), donde se planteó que en las organizaciones y en los congresos, pudiéramos tener una participación igualitaria entre hombres y mujeres, y también un 50% en las direcciones de la organización. Ésta es una exigencia inicial que promete seguir avanzando, pues no hay motivo para que nosotras permanezcamos detrás del poder, mientras que siempre estamos presentes junto al pueblo.

Tenemos entonces que avanzar colectivamente para crear un nuevo poder, que nos conduzca hacia un mundo mejor, hacia el "Otro mundo posible", donde las mujeres tengamos

una participación permanente y donde seamos reconocidas por nuestra capacidad y nuestras acciones.

La construcción de los espacios de liderazgo de mujeres nos ha costado mucho esfuerzo, empezando con el desarrollo de nuestros propios espacios y con la participación en los espacios mixtos. Hemos logrado afianzar ese reconocimiento, y ahora nos toca afirmarlo para que la igualdad de género pueda ser un eje transversal, no sólo en el Foro Social Mundial sino también en las políticas públicas.

Tenemos que levantar nuestra voz y hacer que sea escuchada, pues tanto a nosotras como a los pueblos indígenas la sociedad nos relega a lo que considera que son nuestros asuntos específicos. Se piensa que los indios no deben hablar de temas que no son de los indios, pero nuestros pueblos al reivindicar derechos también incluyen a la sociedad en general.

Por eso creemos que nosotras debemos tomar posición y luchar contra el ALCA, la militarización, el modelo neoliberal. El Plan Colombia, por ejemplo, pone en riesgo la vida y la soberanía, por tanto es un tema que atañe a las mujeres, que involucra nuestras vidas y la de la naturaleza.

Nuestros aportes se sitúan en todas las esferas y tenemos que visibilizarlos como mujeres y como indígenas. Sólo así podremos construir una democracia que nos reconozca la entera ciudadanía, sin olvidar de donde venimos y qué aspiramos.

La solidaridad es mucho más que tomarse las manos*

Jaribou Hill

Mi mensaje está dedicado a quienes sobrevivimos a la imposición colonial y estamos aquí para dar testimonio de nuestra existencia, porque, aún ahora, no podemos tomarlo a la ligera, ni enterrar nuestras cabezas en las arenas de la negación perpetua que, mediante algunas migajas de privilegio y prosperidad nos hace creer que el racismo ha sido erradicado. El racismo está sano y le va muy bien, del Ecuador al Mississipi, desde África Occidental hasta Chile, a través del mundo lo tenemos que ver, mirarlo a la cara y desbaratarlo.

En el I Foro Social Américas, tenemos una oportunidad única para hablar entre nosotras/os y tomar la responsabilidad de atacar al sistema racista y a sus subproductos: el clasismo y toda forma de dominación que nosotras/os conocemos bien. El neocolonialismo en África, en Latinoamérica y en todas las partes del mundo donde la gente aún vive en la sombra, así

* Síntesis de la ponencia presentada en la Conferencia "Balance de las luchas contra el racismo y nuevas agendas", *I Foro Social Américas*, julio 2004, Quito, Ecuador.

como el racismo, que destruye nuestra solidaridad y nos divide, son mecanismos inventados por nuestros opresores para explotar nuestras diferencias y mantener el dominio a nivel mundial. Por lo tanto, nuestra unidad es esencial para darle un golpe mortal al imperialismo, ya sea bajo la forma de la huelga en los Estados Unidos, de una movilización en Brasil, o de acciones de resistencia permanente, como las que se han producido en Ecuador.

Es nuestra responsabilidad reconocer la existencia del racismo y a la vez trabajar todo el tiempo para borrarlo, exterminarlo. Tenemos una oportunidad única, pues el estar sentados aquí ya es un privilegio. Pero, a pesar de que miles de personas hemos estado aquí forjando solidaridades esta semana, millones no tienen acceso a participar en procesos para articular iniciativas de resistencia contra las opresiones que controlan sus vidas.

Y no se trata sólo de estar aquí, debemos estar resueltamente, con responsabilidad, reconociendo las muchas formas que adopta el racismo. Reconocer, como hija de los secuestrados de África, que es inaceptable explotar y oprimir a los desempleados hermanos y hermanas mexicanas y culpar de la pobreza, el desempleo, y el hambre a aquellas/os que son detenidos y asesinados en las fronteras cuando intentan ingresar a la tierra de la leche y la miel.

La solidaridad es mucho más que tomarse de las manos y cantar canciones. La unidad es la forma más alta de la resistencia, de aplastar los esfuerzos de los opresores que tratan de dividirnos y conquistarnos. Como hermanos y hermanas latinoamericanos, tienen la responsabilidad de luchar contra el racismo, no sólo dentro de sus propios países, sino cruzando

las aguas continentales y mirando a sus hermanas y hermanos en el espejo de nuestra realidad colectiva.

Vivo en un país que en realidad es un imperio formado a las buenas y a las malas, al azar, en los últimos estertores del imperialismo, llamado por muchos un accidente geográfico, de cuando Cristóbal Colón navegaba los mares. Muchas de mis hermanas y hermanos estadounidenses, por la distorsión histórica creen que aunque son autóctonos sus vidas son accidentales, ¿pero acaso lo son? Las que son accidentales son las vidas de aquellos que sólo existen para robar y oprimir a nivel mundial, es la marginalización sistemática de los pobres y la desproporción enorme entre la gente negra y café con leche en el mundo.

Debemos unirnos para luchar contra nuestro enemigo común. La Conferencia Mundial contra el Racismo, los Foros Sociales Mundiales, y el I Foro de las Américas aquí en el Ecuador son una oportunidad para acercarnos aún más, para luchar, luchar y vencer.

Aunque nos obliguen a trabajar en los campos de América Latina, en las plantaciones de caña en el Caribe, en las maquiladoras de África y EEUU, debemos reconocernos como un sólo pueblo y comprometernos desde nuestras organizaciones a construir esa unión y solidaridad, y a rechazar todo intento por parte de nuestros opresores de dividirnos. Nosotras/os no consideramos nuestros actos de autodeterminación como actos separatistas.

Todas/os están bienvenidas/os en nuestra lucha; a lo primero que debemos oponernos es a la marginalización sistemática. Las personas afroestadounidenses continuaremos cruzando las fronteras y los continentes para situarnos al lado

suyo, porque sólo estando al lado de ustedes podremos derrocar al imperialismo norteamericano que ahorca y asfixia a la gente en todo el mundo.

Este no es un día de campo, no estamos de vacaciones, estamos aquí para crear la revolución y decirles que la lucha continúa hasta lograr la victoria. Sigamos luchando hasta lograr la victoria.

La igualdad desde las mujeres del campo*

María Elena Sequeira

El campo es uno de los sectores más marginados. La pobreza creciente afecta cada día más nuestras poblaciones rurales; el éxodo rural, principalmente de las mujeres, provocado por la transnacionalización del campo, produce desarticulación en los modos de vida, perjudicando sobre todo a los hogares dirigidos por mujeres. Las políticas de los gobiernos neoliberales nos afectan grandemente en el campo, donde muchas mujeres somos jefas de hogar.

En este contexto, hemos trabajado las políticas de género, tanto para desarrollar propuestas de derechos para las mujeres del campo, como al interior de nuestras organizaciones mixtas, con el propósito de que los cambios propuestos sean una realidad en el contexto local y de los países.

En la Vía Campesina, la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo y en la Asociación de Trabajadores del Campo de Nicaragua, no sólo hemos defini-

* Síntesis de la presentación realizada en la Mesa de Diálogo "Políticas para la igualdad de género", *I Foro Social Américas*, julio 2004, Quito, Ecuador.

do una propuesta de políticas de género, sino que hemos adoptado como principio la "paridad de género", ratificada en la IV Conferencia de Vía Campesina que se realizó en Brasil en junio del 2004. Bajo esos principios de paridad, en los espacios de poder de nuestras organizaciones el 50% somos mujeres y el 50% son hombres. Participamos equitativamente en todos los temas relativos a nuestras banderas de lucha, sobre todo en el de una reforma agraria integral que permita a las mujeres acceder a la tierra con todos los medios de producción, pero también para tener acceso a los medios de formación técnica y profesional, y a una política de atención integral.

En el caso de la soberanía alimentaria, tema impulsado contundentemente por las mujeres, somos un pilar importante no solo de la lucha, sino también de la formulación de este concepto innovador. Las mujeres impulsamos y tomamos muy en serio la Campaña Mundial por la Defensa de las Semillas, al igual que las distintas iniciativas de defensa de la biodiversidad impulsadas por la Vía Campesina.

Las políticas de igualdad de género son un eje transversal tanto en la Vía Campesina como en la CLOC. Pero no se trata de una transversalidad en la que sea posible perdernos en el camino; porque a veces creemos que con ponerle @ o a/o a las palabras ya resolvemos el problema, mientras que la discriminación explícita o solapada permanece. Desde nuestra perspectiva, para decir que la participación de las mujeres es transversal, nuestras problemáticas deben ser tratadas como parte de los temas centrales y nuestra participación tiene que darse en todos los espacios de poder: mujeres y hombres en todos los escenarios públicos.

En este contexto, hemos logrado posicionar en nuestras organizaciones mixtas una conciencia colectiva sobre la importancia de la paridad en la participación y en la representación. Para lograrlo, además de reflexionar sobre la situación del campo desde una perspectiva de género, hemos encarado el debate político y de propuestas. Actualmente, en varios países de Centroamérica ya se aprobó la ley de igualdad de oportunidades. En el caso de Nicaragua, ésta presenta problemas, porque la iglesia católica la interpreta de una manera, los políticos de otra, y las actrices principales, que somos nosotras y somos además el 51% de la población, la interpretamos según nuestros intereses y a nuestra manera.

A nivel interno, hay un debate que hemos venido enfrentando: miles y miles de mujeres en el campo desconocen que tenemos derechos internacionales, que tenemos convenios que hay que invocar. Es necesario que podamos acceder a la información y multiplicar procesos que nos incluyan a las mujeres. Es importante sacar estas debilidades a la luz en nuestros espacios de reflexión, para poder concienciar a nosotras mismas y ver cómo podemos apoyarnos.

También le apostamos a la formación política, técnica y profesional, pues el hecho de ser campesinas, de ser indígenas, no significa que no podamos ser profesionales. La única vía es la educación a todos los niveles, en un sector donde las mujeres son en su mayoría analfabetas. Nuestro desafío ha sido impulsar programas de alfabetización y programas alternativos de educación, desde nuestras organizaciones afiliadas u organizadas en la CLOC y en Vía Campesina. Y desde ahí las mujeres hemos podido ganar poder.

En el caso de Nicaragua, en los años 1990 la señora Violeta Chamorro fue presidenta de nuestro país, cuando nosotras ya

habíamos pasado diez años de revolución, diez años de salir del letargo y de tener la oportunidad de formarnos y participar en todas las políticas de Estado. Las mujeres también pudimos acceder a la tierra, a los medios de producción, y diez años después viene nuestra presidenta y nos dice que debemos regresar al hogar a parir hijos y a cuidar a los maridos, porque en la guerra habían muerto muchos, eran escasos y había que cuidarlos. Todo eso era contradictorio porque, en este proceso, en una mentalidad de transformación estructural y social, significaba retroceder a esos letargos culturales y a esos mitos que se han venido creando en nuestros países.

Sin embargo, ha sido una lucha constante de las organizaciones campesinas lograr el resurgimiento del movimiento de mujeres a todos los niveles, respetando la diversidad de pensamiento de las compañeras. Y no podemos obviar que cada quien tiene sus propios espacios y quiere poner su propia agenda. Quiero llamar a la reflexión para que dentro de los estudios que se hacen, dentro de los diagnósticos que se sacan, se retome la problemática de las mujeres campesinas, de la mujeres indígenas, pues nosotras, por mucho que queramos hacer, por mucho que queramos organizarnos y trabajar, necesitamos alianzas para poder lograrlo. Esto nos ha servido mucho como elemento de trabajo en Vía Campesina y en la CLOC. Hemos hecho alianzas entre los mismos hombres y entre las mismas mujeres. Para las Asambleas, los Congresos, para los nuevos cuadros, nuevas/os líderes, nuevos cargos, debemos ponernos de acuerdo entre nosotras sobre quiénes queremos que coordinen esas determinadas funciones.

Igual pasa en los poderes del Estado, y cruza todo lo que es política partidaria. En el Frente Sandinista de Nicaragua,

el 30% de cargos públicos tienen que ser ocupados por mujeres. Yo particularmente, estoy en contra que existan porcentajes, pero mientras no haya conciencia y claridad de los espacios de las mujeres, requerimos ese porcentaje. En Vía Campesina hemos avanzado más y hemos llegado al 50% de los cargos de dirección y de poder.

En el movimiento campesino, promovemos a grupos de mujeres, pero también en las organizaciones mixtas apostamos al fortalecimiento de nuestras organizaciones, tomando nuestros espacios como tales y articulándonos a través de programas de comunicación y de divulgación sobre nuestros principales derechos.

En Nicaragua, y en muchos países, se ha creado el Instituto de la Mujer, pero de nada sirve porque no está realmente aterrizando en los problemas más concretos que tenemos las mujeres del campo. Llegan las donaciones, los fondos, llega el presupuesto de la república a estas instituciones pero de nada nos sirve a nosotras. Y lo digo con conocimiento de causa, porque pertenezco a un sector concreto: soy obrera agrícola, campesina; a través de mi organización me he ido formando y hemos asumido roles y responsabilidades a la par de tener hijos. Creemos que existirá una política de género cuando tengamos mayor solidaridad, mayor concienciación entre nosotras y nosotros, y cuando las organizaciones no gubernamentales que trabajan en este frente, con participación activa de las mujeres como sujetas, recompongan su política de apoyo económico, financiero y social para que las organizaciones indígenas y del campo puedan desarrollar una política concreta de género en el territorio y en la base.

Estas son parte de nuestras experiencias, y con esta participación podemos alimentar una propuesta que no quede sola-

mente en el Foro Social Mundial sino que sea llevada en nuestras mochilas de trabajo, para nuestras organizaciones. Es un resumen de planteamientos concretos sobre lo que puede ser una política de género más articulada, a partir del contexto estructural que ya hemos analizado y sobre el que muchas organizaciones vienen trabajando en cada uno de nuestros países.

La revolución cubana y sus políticas de igualdad de género*

Arelys Santana

Para analizar la participación política de las mujeres y su acceso a la toma de decisiones, debemos reconocer el carácter universal indivisible, interdependiente e interrelacionado de todos los derechos humanos, que comprenden los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos, incluido el derecho al desarrollo.

Sabemos que la representación de las mujeres en los puestos de toma de decisiones es insuficiente y son diversos los obstáculos para alcanzar una participación igualitaria, tan necesaria para el respeto de los derechos humanos de las mujeres. El proceso es sumamente complejo porque invierte los roles sociales, asignados y asumidos, de subordinada a dirigente.

Para acceder al poder es necesaria la participación social. Pero para las mujeres, la participación adquiere otras comple-

* Síntesis de la presentación realizada en la Mesa de Dialogo "Políticas para la igualdad de género", *I Foro Social Américas*, julio 2004, Quito, Ecuador.

jidades, pues su rol social se vincula estrechamente al rol familiar y doméstico asignados. Las posibilidades de participación y acceso al poder exigen una plataforma estructural, que garantice al menos algunas premisas, que consta de tres ejes principales: la oportunidad de empleo, de calificación y de acceso a la salud reproductiva. Naturalmente, las oportunidades de empleo guardan un vínculo dinámico con la posibilidad de calificación.

La mayoría de menores que abandonan los estudios son niñas, ya sea porque se necesita de su trabajo doméstico o porque se prefiere invertir en el hermano varón. Según datos de la UNESCO, unos 60 millones de niñas en el mundo (comparadas con 40 millones de niños) no tienen acceso a la educación primaria. A esto se añade la tendencia a que las niñas y jovencitas asuman estudios tradicionales, de segundo y tercer nivel, que perennizan los roles de personas subalternas asignados. Hay una desproporción entre la escasa presencia femenina en los estudios de conocimientos técnicos de punta y el gran énfasis puesto en las carreras relacionadas con el servicio y atención a otros (secretarias, enfermeras, auxiliares).

En el empleo vemos las mismas tendencias. No sólo la especialización les permite menor competitividad, sino que esto se profundiza por el impacto del desarrollo tecnológico aplicado a la esfera laboral y el hecho de que incluso en los países altamente industrializados el crecimiento económico no elimina el desempleo. Por ello, a nivel internacional las mujeres se ven desplazadas hacia los empleos peor remunerados, frecuentemente en el sector informal, o a la contratación parcial de su fuerza de trabajo y, en muchas ocasiones, para labores subordinadas.

En cuanto al tercer componente de la plataforma, la salud genésica, podemos decir que "si una mujer carece del poder de decisión con respecto al embarazo y al parto, queda menoscabado su poder de decisión en otras esferas".

Mueren cada día miles de mujeres por causas relacionadas con el embarazo y el parto. La salud reproductiva es un elemento decisivo para propiciar la participación femenina. Las enfermedades de transmisión sexual, en particular la pandemia del SIDA, el embarazo precoz, y el aborto son temas que se relacionan con la salud femenina pero también con la especificidad de su sexualidad. La libertad sexual de las mujeres está condicionada por factores sociales y materiales además de ideológicos, y por ello las políticas vigentes de atención a la salud y planificación familiar condicionan el ejercicio de la sexualidad.

La triada -calificación, empleo y salud reproductiva- tiende a convertirse en el obstáculo más severo para la incorporación social de las mujeres, sobre todo en el Tercer Mundo. Sobrepasar estos obstáculos es un proceso que implica cambios estructurales y una gran voluntad personal que exige enormes sacrificios, con agravantes en cuanto a la especificidad del país con su cultura e idiosincrasia y de la clase y la etnia, el mayor obstáculo siendo la pobreza.

La globalización de las políticas neoliberales ha traído consigo en todos los países un incremento de la pobreza, con un impacto mucho mayor en las mujeres, fenómeno que todas conocemos como la "feminización de la pobreza". Aunque el número de mujeres trabajadoras ha incrementado en todos los países, gran parte de ellas lo hacen en condiciones de brutal explotación.

El modelo prioriza el crecimiento económico y la libre competencia, con grandes costos sociales como el deterioro de la calidad de vida, la ausencia de una legislación que regule y proteja el empleo, la prohibición de la sindicalización u otras formas de asociación de las/os trabajadoras/es y profesionales, o la limitación de la salud reproductiva y sexual. Particularmente para las mujeres, esta modalidad de producción por la explotación, los parques industriales, las zonas francas y las maquilas ha traído como resultado ingresos de hasta un 50% más bajos que los hombres. El subempleo y el sector informal son áreas laborales donde con frecuencia predominan las mujeres, lo que denota una grave desprotección social y malas condiciones de trabajo.

Incluso en los países desarrollados, el trabajo a tiempo parcial con escasas o nulas oportunidades de promoción y menores salarios es una modalidad laboral creciente, aún en los países nórdicos, que son considerados los más avanzados mundialmente en materia de la condición femenina.

También hay desigualdad salarial por un trabajo de igual valor en la mayoría de los países, a pesar de las leyes. Tal situación constituye sin duda un obstáculo a la participación activa y eficaz de las mujeres en la adopción de decisiones en todos los niveles de la sociedad, desde el familiar hasta el político, tanto local como global. Desde el punto de vista legal, subsisten en muchos países del mundo disposiciones que mantienen a las mujeres y las niñas en una condición inferior respecto a la familia. Estas discriminaciones afectan directamente el poder de decisión de las mujeres y se refieren en particular a la administración de bienes, derechos y deberes entre cónyuges o con las hijas/os.

Por lo general, son pocos los países que cuentan con leyes de protección a la madre soltera o que aplican al pie de la letra la licencia de maternidad, ya que en ocasiones las mujeres que hacen uso de este derecho son despedidas o ven mermadas sus posibilidades de promoción en ese periodo.

Otro de los grandes desafíos de la actualidad es combatir el grado en que la sociedad tolera, o incluso promueve, la violencia contra niñas y mujeres en todas sus formas, incluida la doméstica y sexual. Aunque la mayoría de los países del mundo han firmado o ratificado la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres -aprobada por las Naciones Unidas en 1979- y aunque proclaman en sus instituciones la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, muchas veces sus normas de derecho interno contradicen y son incompatibles con las primeras, y otras veces son letra muerta o solo se aplican parcialmente.

Las mujeres cubanas, como la inmensa mayoría de mujeres de los países capitalistas subdesarrollados de América Latina y del mundo, padecieron todos los males que afectan a estas sociedades: los altos índices de analfabetismo, la subescolarización, la discriminación de clase, raza y género, la carencia de legislaciones que protejan sus derechos y propicien su participación. Además, eran excluidas de la vida pública, pese a que en Cuba las mujeres obtuvieron su derecho al voto en 1934, otorgado mediante decreto presidencial y confirmado en la Constitución de 1940.

Nuestra Revolución ha hecho realidad las premisas esenciales para que las mujeres tengan acceso a cargos directivos y a otros derechos. Se abrieron para ellas todas las oportunidades y está vigente una legislación que asegura sus derechos esenciales. Desde los inicios de la revolución, ha existido la

voluntad política de transformar a fondo la situación socioeconómica de las mujeres, de promover su participación en todos los ámbitos y a todos los niveles, promover su incorporación al trabajo remunerado y su preparación cultural, técnica y profesional, así como el reconocimiento de su capacidad creadora, sus potencialidades y su igual condición jurídica y social.

En el momento actual, la inserción de las mujeres cubanas en el proceso de desarrollo del país debe evaluarse como uno de los fenómenos sociales más exitosos ocurridos en estos 45 años de Revolución, pero aún no estamos satisfechas. Las mujeres fuimos objeto de estos beneficios y también hemos sido artífices de esas transformaciones pasando a formar parte de su proyecto de vida el trabajo socialmente útil y la participación activa en todas las esferas de la sociedad.

Aunque se aprecian avances importantes en la participación política de las mujeres y cada día crece el número de las que acceden a posiciones de poder en puestos de toma de decisiones, aún queda mucho por hacer. Todavía persisten, en la conciencia individual de hombres y mujeres, viejas concepciones sexistas que obstaculizan en la práctica el pleno ejercicio de la igualdad. En nuestro país existe un sistema de democracia participativa que logrará un nivel de perfeccionamiento superior en la medida en que las mujeres estén mayormente representadas. La dirección compartida entre hombres y mujeres permite que éstas tengan la oportunidad de participar en la elaboración de políticas en los niveles decisorios y que sus intereses específicos se tengan más en cuenta y aporten toda su inteligencia y potencialidad a la sociedad.

Las autoras

Sylvia Borren, Holanda

Directora de Novib / OXFAM, activista del movimiento de mujeres y lesbico.

Sally Burch, Gran Bretaña / Ecuador

Directora Ejecutiva de ALAI, comunicadora, feminista. Integrante del Consejo Internacional del Foro Social Mundial.

Nancy Burrows, Canadá

Integrante del Secretariado Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres.

Blanca Chancoso, Ecuador

Líder indígena, integrante de ECUARUNARI, Secretaria Operativa del Foro Social Mundial- Capítulo Ecuador

Nalu Faria, Brasil

Directora de Sempreviva Organização Feminista -SOF-, investigadora, activista y educadora. Integrante de la Marcha Mundial de las Mujeres y de la REMTE.

Jaribou Hill, Estados Unidos de Norteamérica

Abogada y artista cultural, luchadora contra el racismo y por los derechos humanos.

Irene León, Ecuador

Directora de FEDAEPS, integrante del Consejo Directivo de ALAI, socióloga y comunicadora.

Magdalena León T., Ecuador

Integrante de la Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía -REMTE-, y del Consejo Internacional del Foro Social Mundial. Investigadora y activista feminista.

Zuraima Martínez, Venezuela

Miembra de la Convergencia de Movimientos de los Pueblos de las Américas -COMPA-, representante del Banco de la Mujer de Venezuela.

Diane Matte, Canadá

Coordinadora del Secretariado Internacional de de la Marcha Mundial de las Mujeres, feminista quebequense.

- María Luisa Mendonça, Brasil
Directora de la Red Social de Justicia y Derechos Humanos, miembro del Comité Organizador del Foro Social Mundial.
- Phumi Mtetwa, Sudáfrica
Coordinadora del Diálogo Sur/Sur LGBT, miembro del Consejo Internacional del Foro Social Mundial, activista de la lucha contra el racismo y la discriminación.
- Medha Patkar, India
Líder del movimiento de mujeres hindú, integrante de la Marcha Mundial de las Mujeres
- Francisca Rodríguez, Chile
Luchadora histórica y líder del movimiento de mujeres del campo; miembro de la Vía Campesina Internacional y de la Campaña por la Defensa de las Semillas como patrimonio de los Pueblos.
- Norma Sanchís, Argentina
Miembro de la Red Internacional Género y Comercio, socióloga, feminista.
- Arelys Santana, Cuba
Integrante del Secretariado Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas, impulsora de políticas de igualdad de género.
- María Elena Sequeira, Nicaragua
Miembro de la Vía Campesina, de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo -CLOC-, y Coordinadora Nacional del Movimiento de Mujeres del Campo.
- Victoria Tauli Corpuz, Filipinas
Líder indígena, miembro de la Iniciativa Indígena por la Paz, activista de los derechos humanos y de los pueblos indígenas.
- Louise Vandelac, Canadá
Socióloga, profesora de la Universidad de Québec en Montreal y directora del Centro de Estudios Multidisciplinarios sobre Biología, Salud, Sociedad y Medio ambiente.
- Juana Vásquez Arcón, Guatemala
Directora del Consejo Nacional de Educación Maya, guía espiritual indígena.

Los eventos

Encuentro de Mujeres de las Américas: hacia Porto Alegre 2003
octubre 2002, Cuenca, Ecuador

Comité Organizador: REMTE-Ecuador, PIO-Municipio de Cuenca, FSM-Ecuador

Convocantes Internacionales: REMTE, Marcha Mundial de las Mujeres-AL, REPEM, Articulación Feminista Marcosur, ALAI Area Mujeres, Diálogo Sur-Sur LGBT, Alianza Social Continental

Apoyo: UNIFEM, OXFAM-GB

III Foro Social Mundial, enero 2003, Porto Alegre, Brasil

Seminario *'Género, diversidad y pluralismo: estrategias frente a la globalización'*

Organizado por: Articulación de Mujeres CLOC / Vía Campesina, Agencia Latinoamericana de Información -ALAI- Mujeres, Diálogo Sur-Sur LGBT, Marcha Mundial de las Mujeres, Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía -REMTE-.

IV Foro Social Mundial, enero 2004, Mumbai, India

Panel *'Alternativas diversas para cambios globales'*

Organizado por: Articulación de Mujeres CLOC / Vía Campesina, Agencia Latinoamericana de Información -ALAI- Mujeres, Diálogo Sur-Sur LGBT, Marcha Mundial de las Mujeres, Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía -REMTE-.

I Foro Social Américas, julio 2004, Quito Ecuador

Conferencia *'La diversidad como ética de las alternativas'**

Conferencia *'Hacia la erradicación de la violencia sexista'**

Conferencia *'Balance de las luchas contra el racismo y nuevas agendas'**

Panel *'Alternativas económicas feministas'**

Mesa de diálogo *'Políticas para la equidad de género'**

* Eventos co-organizados por la Comisión Organizadora del I FSA y el Consejo Hemisférico Américas del FSM.